

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2012-2014

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL
Y TERRITORIAL**

**CONSTRUCCIÓN INTEGRAL DEL TERRITORIO, IDENTIDAD,
TERRITORIALIDAD Y DESARROLLO ENDÓGENO EN EL VALLE ANCESTRAL
CHOTA – SALINAS – LA CONCEPCIÓN**

ANDRÉS RICARDO TAPIA MOSCOSO

ABRIL, 2018

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2012-2014

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN DESARROLLO LOCAL
Y TERRITORIAL**

**CONSTRUCCIÓN INTEGRAL DEL TERRITORIO, IDENTIDAD,
TERRITORIALIDAD Y DESARROLLO ENDÓGENO EN EL VALLE ANCESTRAL
CHOTA – SALINAS – LA CONCEPCIÓN**

ANDRÉS RICARDO TAPIA MOSCOSO

ASESOR DE TESIS: MAURICIO LÓPEZ OROPEZA
LECTORES/AS: MARÍA FERNANDA LÓPEZ Y JOHN ANTÓN

ABRIL, 2018

DEDICATORIA

A mis viejos, como una muestra de mi amor y agradecimiento
A mi hermano y su hermosa familia,
A mis amigos que pese a que están lejos, son los mejores
A toda mi familia, a la que extraño mucho
A los pobres de espíritu y a los dueños de la verdad,
A los que encerrados en su bien personal se olvidan de los demás,
A los que han negado por años los derechos de los demás
A los que han discriminado y violentado la identidad de los demás
A aquellos que luchan por superar las adversidades, como muestra de mi admiración,
Al Valle Ancestral y al Pueblo Afrochoteño
A Oscar Suárez, mi pequeño amigo, que en paz descanses,
A Vane y Bonita, mi pequeña familia y hogar
Y a todos aquellos que se atrevan a romper los esquemas,
A los que se atrevan a sentipensar,
A aquellos quienes tienen un Ethos,
Que busca la Utopía,
De ser feliz, y hacer felices a los demás,
Sin importar, entre otras cosas,
El color de la piel.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a María Elena, Óscar, Alberto, Gaby, y a la pequeña Luciana, y al pequeño Mateo, por haberme brindado ese lazo de familiaridad y ese cariño inmesurable.

Agradezco a todo el Combo Polanyi, por ser más que compañeros, amigos, y por estimular el debate y la reflexión a cada instante, les agradezco por su humor y sensibilidad, por hacer de estos años, no una maestría, sino una experiencia de vida.

Agradezco a Mauricio, por ser un verdadero maestro, agradezco por Binta y la Gran Idea, que me abrió los sentidos y el corazón a la perspectiva del otro, del Ethos, de la Utopía.

Agradezco a mi familia, a mis tías, tíos, primos y primas, por siempre estar pendientes, y por enseñarme tanto, en especial a Nancy y Mathías, que acompañaron muy de cerca estos dos años.

Agradezco a los amigos, los Profes, a José Chalá, John Antón y María Fernanda, los compañeros del Ministerio por recibirme en esta nueva experiencia que significó una reafirmación de que el Desarrollo es Local y es Territorial

Agradezco a los miembros del Club: Alberto, Bernardo, José, Sebastián y Mathías, que son y serán mis mejores amigos por siempre.

Y a Vane, con todo mi amor

*Gracias, por acompañarme al final de este viaje,
y de ahora en adelante...*

EPÍLOGO DEL PRÓLOGO

La Ruptura Epistemológica

Esta sección hace alusión a un concepto o categoría teórica fundamental en el desarrollo de la investigación; la ruptura epistemológica. En este contexto planteada por el antropólogo José Chalá Cruz, líder sociopolítico afrochoteño, en gran parte el responsable de esta investigación; quien sugiere, que para romper con un escenario violento y discriminatorio, que tuvo origen al momento que los africanos fueron alienados de su territorio; se debe instaurar una ruptura también violenta, de las nociones epistemológicas que promueven el racismo y la discriminación. Pese a ser un concepto adaptado por el autor, es un elemento clave del ser afrodescendiente, y está presente, como en este texto, a lo largo de su existencia.

Este epílogo está situado al inicio, pero escrito al final. Puesto que contiene el primer paso que como investigador tuve que afrontar, e invito a quienes lean este documento, se atrevan a hacerlo.

Toda la historia comienza con la ruptura, con esa desvinculación de los afrodescendientes de su territorio. En ese instante puntual, la historia da un giro, y aunque quizás empezó con la colonización y la conquista, el momento en el que la esclavización implicó un traslado, se produjo la alienación, el despojo, y la negación. Un cantar era ser esclavizado y tener los pies sobre mi tierra, y otro era ser esclavo en otras tierras, lejos de mis hermanos, de mi familia, de mi territorio. En aquel fatídico instante para la historia de la humanidad, en el que se produjo la trata transatlántica, y se estableció la ruptura cultural, identitaria y territorial, se transformó definitivamente el devenir de los africanos, en lo que años más tarde se llamó diáspora afrodescendiente. Esta ruptura violenta, deshumanizante se encargó de atentar contra el autoestima de un pueblo digno, libre y soberano, y lo introdujo en un sistema totalmente ajeno, con una historia que se encargó de silenciar el pasado, de educar sin fundamento, y de descontextualizar la sabiduría desvirtuando el poder y el conocimiento. Ese dominio hegemónico ha sobrevivido por años pese a que se ha abolido la esclavitud, gracias al racismo que se instauró estructuralmente y perdura hasta la actualidad.

La ruptura es el final, es el origen y es el camino. La ruptura violenta que nos despoje de ese pensar solamente desde nuestro pedestal, de creer que el conocimiento y la verdad son únicos, unívocos y exclusivos de algún grupo social, así como la cultura o el desarrollo. Hay que romper con ese paradigma que permite a otros hablar en nuestro lugar, que decide por nosotros. Ante ese repetir sin pensar, sin conocer; es que se plantea la propuesta de romper epistemológicamente con las categorías teóricas, con los métodos de investigación, y apelando

a la sensibilidad, ver por un segundo a los demás, compartir con los demás, convivir, aprendamos de ellos, y propongamos un desarrollo integral, decidido localmente, que promueva que cada territorio se articule y se fortalezca. El desarrollo no es el enemigo, el único enemigo es la ignorancia. Rompamos con esa pereza y dureza mental, y entendámonos como iguales y a la vez como distintos. Les invito a romper con ese pensamiento lineal y ese sentimiento apático y reacio, les invito, como me invitaron a mí, a “sentipensar” el desarrollo, la teoría y la cultura desde el territorio, les invito a instaurar el Ethos como una variable de la investigación; les invito a vivir este trabajo, como me enseñaron a vivirlo, con amor y ternura.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	10
CAPÍTULO I.....	28
MARCO TEÓRICO.....	28
Las teorías del desarrollo.....	28
Introducción al desarrollo.....	28
Crisis del desarrollo tradicional.....	28
Alternativas.....	29
Desarrollo territorial endógeno.....	30
El desarrollo con identidad.....	30
Ethos.....	31
El ámbito social.....	34
Interacciones, relaciones, acciones y construcciones sociales.....	34
Construcción del ámbito social.....	36
Los actores, roles e influencia en la construcción social.....	36
Las redes, flujos y relaciones de poder social.....	36
La identidad y la cultura.....	37
Identidad desde las teorías de la afrodescendencia.....	39
Identidad Afrochoteña.....	39
Cultura desde lo teórico afrodiaspórico.....	40
Cultura Afrochoteña.....	41
Identidad Cultural Afrodescendiente.....	42
La visión territorial.....	43
Construcción del territorio.....	43
Dinámicas territoriales.....	44
Territorio.....	44
Dimensiones del territorio.....	45
La dimensión geográfica del territorio.....	46
La dimensión económica del territorio.....	47
La dimensión social del territorio.....	48
CAPÍTULO II.....	50

CARACTERIZACIÓN DEL ESCENARIO LOCAL Y CONSTRUCCIÓN.....	50
TERRITORIAL.....	50
Espacio geográfico y delimitación.....	51
Paisaje geográfico.....	51
Valle interandino.....	52
Cuenca del río Chota.....	53
Clima.....	53
Dimensión demográfica y social.....	54
Población afroecuatoriana.....	54
Sobre los orígenes étnicos de los afroecuatorianos.....	54
Panorama demográfico y de asentamiento.....	55
Asentamientos humanos dispersos.....	56
Importancia de recursos naturales – riego.....	56
Importancia de la vialidad.....	57
Historia poblaciones afrodescendientes en Ecuador.....	57
Esclavización.....	57
Legados coloniales.....	58
Cultura de la resistencia.....	58
Perspectiva territorial de la historia de los afrodescendientes.....	59
Racismo.....	60
Diáspora Afroecuatoriana.....	61
Diáspora afroecuatoriana desde el territorio.....	62
Ámbito Social.....	63
Tejido social.....	63
Interacciones, relaciones y acciones sociales.....	63
La memoria colectiva como discurso político.....	63
Actores sociales.....	64
Actores territoriales.....	64
Dinámicas territoriales de la dimensión social.....	65
Configuración del escenario local.....	65
Capital social.....	66
Ejercicio del poder.....	66
Construcción del territorio.....	68
Dimensión social.....	68

Dimensión cultural.....	69
Dimensión económica.....	71
Agricultura.....	71
Sector secundario.....	72
Sector terciario.....	72
Datos socioeconómicos desde los indicadores.....	74
Dimensión espacial.....	75
CAPÍTULO III.....	77
IDENTIDAD CULTURAL Y TERRITORIALIDAD.....	77
Identidad Cultural.....	77
Construcción social de identidad afroecuatoriana.....	78
Expresiones de identidad cultural.....	85
Identidad cultural, etnografía y territorialidad.....	87
La Cultura desde la afrochoteñidad.....	89
Capital Cultural.....	90
Sabiduría Cimarrona.....	92
Diversidad cultural afrochoteña.....	94
Territorialidad.....	96
Dinámicas territoriales y sentido de pertenencia.....	96
Territorialidad.....	98
El Territorio y la identidad cultural.....	99
Expresiones territoriales endógenas, empoderamientos.....	99
CAPÍTULO IV.....	124
DESARROLLO AFRODESCENDIENTE.....	124
La identidad como alternativa al desarrollo.....	124
Construcción endógena del desarrollo.....	125
Visión de Desarrollo.....	128
Política.....	134
Buen vivir.....	135
Alternativas de desarrollo desde la identidad cultural y el territorio.....	136
CONCLUSIONES.....	140
BIBLIOGRAFÍA.....	152
ANEXOS.....	156

RESUMEN

La diáspora afrochoteña, ubicada en las Comunidades Juncal, Carpuela y Chota, al interior del Valle Ancestral de Chota – Salinas – La Concepción, está conformada en un 95% de población afrodescendiente, y se ubica en este espacio geográfico, como resultado de un proceso violento de usurpación cultural, de negación identitaria y de carencia de nexos territoriales. Estas poblaciones se articulan al interior de una circunscripción espacial y configuran un territorio, en el que revitalizan sus expresiones culturales, promueven el discurso de la identidad, y la ética de la liberación, garantizando la autodeterminación social, económica, cultural y épistemológica del pueblo afrochoteño y su lucha interminable contra el racismo, la violencia y la discriminación.

En este nuevo contexto geográfico, las poblaciones afrodescendientes han sido víctimas de un crecimiento desigual y por despojo, de la alienación y enajenación de su lugar, para articularse a la red del poder neoliberal, que rompe la organización comunitaria e identitaria de los pueblos, permitiendo un flujo más fluido del capital y una utilidad más rentable; en conclusión; han sido víctimas de la voracidad del desarrollo entendido como crecimiento económico, y de la modernidad.

La presente investigación gira en torno a cuatro ejes fundamentales: la identidad del pueblo afrochoteño y de cada comunidad la cultura aprendida y no heredada, la construcción del territorio, y la definición del ethos de su desarrollo.

Y plantea una constante confrontación entre el ámbito teórico y el empírico, entre lo hegemónico y lo ancestral, entre lo local y lo endógeno. Implica una ruptura epistemológica a los esquemas mentales esclavizantes y dominantes; de manera de que se logre comprender que el desarrollo debe ser una propuesta del territorio, una proyección de la identidad local, y debe promover la garantía del ejercicio de los derechos individuales y colectivos, reafirmar las expresiones culturales, y establecer raíces en la nueva geografía, con absoluta libertad, dignidad y equidad.

Entonces se plantea la lectura territorial, el dimensionamiento de la identidad y el fortalecimiento de la cultura afrochoteña, como insumos, para la definición de una concepción de desarrollo, que permita mejorar las condiciones de vida, de los afrochoteños,

Problema de estudio

Justificación

Las crisis de los paradigmas de desarrollo tradicionales instaurados desde la década de los 50's por autores como Lewis y Rostow; el fracaso del modelo neoliberal en Latinoamérica propuesto por Friedmann, y la crítica comprensión del desarrollo sustentado en el crecimiento económico que sugiere una estructura rígida, unívoca, unidireccional, excluyente, estacional y con un carácter impositivo “desde afuera”, o “desde arriba” (Arocena, 2002); motivaron a algunas corrientes dentro de las ciencias sociales emergentes a establecer una postura crítica que rompa con las lógicas acumulativas de capital económico de las naciones y de la globalización, por medio de alternativas que hacen énfasis en el territorio, sus oportunidades endógenas y las fortalezas de sus actores, con una tendencia que busque “desde adentro”, potenciar la estructura espacial, las interacciones sociales, las actividades productivas; con el fin de gestionar una mejor calidad de vida, más equitativa, y menos desigual. Esta alternativa es el desarrollo territorial endógeno que prioriza la configuración integral del territorio, su identidad y su historia (Vásquez-Barquero, 2000).

En ese contexto surgieron varios teóricos, (Max-Neef, Hinkelammert, Gunder-Frank), que dieron un vuelco hacia las estructuras territoriales locales, es decir, escenarios con identidad, territorialidad, y con una construcción social propia que surge de la cotidianidad, de los valores humanos y de las relaciones sociales auténticas (Hinkelammert, 2009), que suceden en el territorio; para así, plantear alternativas a las crisis globales, a la “pobreza” y al desarrollo tradicional unívoco, lineal, y excluyente, por medio del fortalecimiento de otras estructuras, o en palabras de Pierre Bourdieu, de otros capitales, social y cultural (Bourdieu, 2000). Sin embargo, es fundamental definir qué es lo endógeno, entendido no solo como las capacidades de los actores, sino también de sus relaciones sociales, y de su territorio, y de como lo han configurado a partir de su construcción histórica y social, por lo que es fundamental para la investigación definir el ámbito territorial en toda su amplitud, como el escenario del que surge lo endógeno; de manera que la construcción integral del territorio, es la base que permitirá proyectar las categorías teóricas y existenciales para así territorialmente construir alternativas de desarrollo endógeno.

El fortalecimiento de estructuras territoriales y de dinámicas socioculturales locales como la identificación de elementos unificadores e integradores de la sociedad y el sentido de pertenencia o el empoderamiento espacial (Lefebvre, 2007), son la premisa inicial para que la situación local mejore y se desarrolle, bajo su propia comprensión de desarrollo.

La identidad y la cultura, surgen como un producto de la interacción social, de la convivencia entre actores, y de sus relaciones en función del tiempo y del espacio, y se expresan y se transmiten generacionalmente, como valores, tradiciones, formas de vida y de pensamiento (Ranaboldo, 2006). Un ejemplo de estas expresiones es el sentido de pertenencia a una comunidad o a una sociedad, y es el elemento que consolida la noción territorial de los actores y respalda los procesos de construcción del devenir histórico de los pueblos y su espacio.

Las poblaciones afrodescendientes del Ecuador, constituyen un escenario idóneo para el análisis de la identidad cultural producto de sus acciones sociales, y además presentan un contexto histórico que se remonta a procesos de alienación cultural, cambios en su estilo de vida, a privación de su libertad, explotación de su fuerza laboral, y finalmente, a reubicación espacial en nuevos contextos bajo condiciones de vida serviles y esclavistas (Antón, 2007), que con el paso del tiempo se busca ir superando. Todos estos motivos, han servido para que, con el pasar de los años, este pueblo reivindique sus identidades socio culturales, adquiridos por los procesos históricos vividos en su territorio ancestral, ubicado al Norte del país (Chalá, 2006), lo que genera dinámicas territoriales y configuraciones sociales, que responden a sus identidades culturales, a la dimensión social, económica e histórica de su comunidad.

Por ende, el análisis de la dimensión social del territorio (Martínez, 2010), el análisis de las relaciones sociales, interacciones, dinámicas, acciones que presentan un carácter espacial, constituyen un elemento eje para el enfoque territorial que enfatiza en el contexto histórico y cultural de sus actores, su pueblo, sus roles; en el surgimiento de identidades culturales, el stock de capitales: social y cultural; las dinámicas territoriales del paisaje, el carácter social y su dimensión espacial (Bourdieu, 2003); así como el carácter económico – productivo y sus flujos geográficos (Harvey, 2007), y finalmente la noción política de las relaciones y espacios de poder.

Todas estas perspectivas específicas de análisis territorial, permiten comprender como la interacción espacio y sociedad, las dinámicas sociales de los actores, se configuran en unidades espaciales operativas, funcionales, tradicionales con elementos de identidad y territorialidad (Sack, 1983), que permiten establecer proyecciones y alternativas de desarrollo endógeno a través de sus particularidades, de su Ethos, entendido como sus principios, el origen de su ética (Cortina; 1986). Y de su resistencia, sus actitudes, y el pragmatismo con el que caminan hacia su horizonte anhelado.

Antecedentes

La investigación se centrará en las comunidades de El Juncal, Carpuela y Chota como el eje fundamental del territorio ancestral Valle Chota – Salinas – La Concepción, que recoge todos los elementos analizados previamente. Es un entorno con historia local, con un pueblo afrodescendiente (Afrochoteños), que se manifiestan con una identidad y cultura particular, social y territorial, una visión de desarrollo con coyunturas y factores exógenos, que dinamizan su construcción social del territorio (Chalá, 2006).

El origen de las poblaciones afrodescendientes de América, se remonta a procesos históricos coloniales, en los que las potencias europeas se repartieron tanto los recursos, como las poblaciones del continente africano, les impusieron sus idiomas, aprovecharon sus recursos, saquearon sus riquezas, y explotaron su mano de obra bajo la condición de esclavizados. Históricamente, los actores sociales del territorio, afrodescendiente, originarios del África, esclavizados trabajaron para las ordenes sacerdotales, jesuitas, y se situaron al Sur de Colombia, y al Norte del Ecuador, donde se fueron estableciendo como un pueblo, que poco a poco se fue independizando, liberando, y adquiriendo pequeñas porciones de tierra, a lo largo de las jurisdicciones de las haciendas (Noboa, 2002). Con el paso del tiempo, y la abolición de la esclavitud, se empoderaron de algunas tierras altas laderasas, y en las zonas bajas del Valle, se dedicaron a actividades “semiserviles”. (De la Cruz, 2012) Este cambio en las dinámicas del poder, se fue dando progresivamente, y para fines de la década de los 60, tras los períodos de colonización y la gestión comunitaria, se impuso su cultura, la identidad “negra”, y por medio de empoderamiento territorial, y un sentido de pertenencia histórico, así como el auto reconocimiento como población motora del crecimiento económico de la zona, se determinó el territorio (De la Cruz, 2012). Su proceso histórico es significativo, y se vincula a la producción de un capital social asociado a sus antecedentes africanos, a su cultura, y a su fuerza laboral desarrollada en la época esclavista. Así mismo, como un potencial de organización social, para la lucha y la liberación (Pabón, 2007). Todo esto se consolida en el reconocimiento y reafirmación, a partir de la memoria; de la gestión de su identidad, y del ejercicio del poder en sus construcciones sociales (Ortiz, 2011). Desde la década de los 90 han sido intervenidos por organismos de desarrollo que han buscado mejorar esencialmente el proceso productivo, por medio de inversión en riego, en tecnificación y en especialización de la mano de obra, así como en el empoderamiento de procesos productivos agroindustriales, y otros artesanales en menor escala (Ortiz, 2011).

Esta discriminación territorial y existencial se asienta y se pronuncia con la permanente invisibilización de los afroecuatorianos en el mapa de la historia nacional, y en el devenir de la

sociedad. Puesto que se sigue reproduciendo una cultura de imposición invasiva y de ventriloquía que se encarga de silenciar la identidad y el discurso de la población afrodescendiente. Y uno de estos espacios es la academia, y de igual manera la investigación social, sustentados en la construcción teórica de imperativos categóricos, que inducen los resultados y hablan en nombre de los territorios.

Una de las ideas fuerza, a considerar como premisa de partida, es que la exclusión social, tiene como evidente consecuencia los bajos niveles de desarrollo humano. Otra premisa importante, es que el proceso de enajenación, negación y esclavización, traen como consecuencia exclusión social, por ende, marginación de espacios y dinámicas de poder. Y este fenómeno en un principio violento, se ha ido naturalizando con los años, perdiendo el carácter absolutista, pero maquillándose en nuevas formas de exclusión y racismo, que si bien han reducido ciertamente la marginación, no han logrado establecer condiciones favorables para las poblaciones afrodescendientes. Las poblaciones o asentamientos, han sido históricamente establecidos bajo un ejercicio de roles, de servilismo, de trabajo forzado, de condiciones adversas, o de subempleo, propio de una población poco cualificada, es decir, el desarrollo del capital humano, ha sido mínimo, y la pérdida de este valor intangible, repercute en la baja organización comunitaria y social, de manera que sus oportunidades para desarrollarse como seres humanos, y como pueblo, también han sufrido por la marginación.

Es urgente establecer acciones afirmativas de reconocimiento, reivindicación y posicionamiento de las poblaciones y asentamientos de afrodescendientes en el Ecuador, para garantizar una verdadera inclusión que permita no necesariamente reparar los daños causados por la desigualdad racial y exclusión social, porque eso es la misión de las organizaciones afrodescendientes en su ejercicio de surgir como pueblo afroecuatoriano, sino de visibilizar, y reconocer el papel y los derechos fundamentales de los afroecuatorianos como ciudadanos libres y soberanos de nuestro país.

Para esto, es necesario entender que la crisis más grande de la lectura territorial es que el filtro teórico no tiene un enfoque desde el territorio, sino para el territorio, y en esa búsqueda de encontrar las respuestas a la crisis del desarrollo actual, la academia fracasa puesto que no permite hablar a los actores de su propia verdad.

Entonces surge la pregunta de la investigación:

¿La construcción integral del territorio, en las comunidades Chota, Carpuela y Juncal, percibido como eje geopolítico y territorial del Valle Ancestral Chota – Salinas – La Concepción, así como el fortalecimiento de la identidad afroecuatoriana y la territorialidad afrochoteña, permiten proyectar una estrategia de desarrollo endógeno basada en su cultura?

Hipótesis:

La construcción endógena de una noción de desarrollo para la población afroecuatoriana de las comunidades analizadas al interior del territorio ancestral Chota – Salinas – La Concepción, fundamentada y argumentada, en la configuración social del territorio, su contexto histórico, su etnografía, su ethos y su identidad cultural proyectada en su territorialidad; se constituyen como la alternativa a la comprensión errónea que plantean las estrategias de desarrollo tradicional en los territorios, debido a que éstas, surgen de manera inducida por las hegemonías de poder, o por los sistemas de gobierno, a nivel local, ya que no consideran las condiciones particulares de los actores, de sus dinámicas, y del territorio.

En el largo recorrido investigativo, se plantea configurar un planteamiento teórico construido desde el territorio, y una vez establecido el camino a partir de la ruptura epistemológica, establecer la lectura integral territorial de las comunidades afrochoteñas, y así, solo así determinar que implica el desarrollo en el área de estudio, para que la decisión sea un producto de la libertad, y si en este recorrido, la investigación adquiere un tono político de discurso, pues quizás esa es la verdadera problemática del desarrollo.

Objetivos generales y específicos**Objetivo general:**

Determinar la construcción social del territorio afrochoteño conocido ancestralmente como “Valle del Chota” configurado por las comunidades Juncal, Carpuela y Chota, a partir del análisis de los capitales social y cultural, las identidades, la cultura y la territorialidad, para proyectar y establecer actividades y estrategias que promuevan el desarrollo endógeno en las comunidades localizadas en “El Valle Ancestral”

Objetivos específicos

Caracterizar el ámbito de estudio, las relaciones, actores y dinámicas sociales históricas, culturales y económicas del pueblo afrochoteño, así como las dimensiones que permiten la configuración de su territorio.

Establecer una ruptura epistemológica alrededor de categorías conceptuales como la identidad, la cultura, las expresiones culturales, la dinámica del poder en el territorio, y la construcción de territorialidad, para reconstruir conceptos y representarlos; a partir del encuentro con los actores de la investigación y con su percepción socioespacial.

Identificar y reconstruir el concepto de desarrollo como su comprensión endógena y la configuración del Ethos afrochoteño, para reflexionar sobre las oportunidades a futuro y las

alternativas de desarrollo territorial más favorables para cada una de las comunidades estudiadas.

Estrategia metodológica

Introducción a la metodología

La investigación arranca con una estricta elaboración de un marco teórico que tenga una perspectiva mucho más aproximada al área de estudio, es decir, que esté o sea contextualizada. Puesto que la construcción teórica de una investigación debe reducir el impacto, del investigador al ingresar en el territorio. La concepción asignada a cada categoría teórica, implica un análisis minucioso de los autores y de sus enfoques, puesto que la literatura académica sobre afrodescendencia en nuestro país se ha “invisibilizado” (SISP AE), los referentes teóricos y filosóficos son muy pocos o son muy específicos. Es importante deconstruir y romper con planteamientos preestablecidos (Ruptura Epistemológica), sobre desarrollo, identidad, cultura y territorio. Por ende las citas y los textos son de mayor importancia para definir el ámbito de la investigación, no para sustentarla, puesto que es necesario reconstruir categorías conceptuales del territorio. El reto en sí plantea la reconstrucción de dichos conceptos, a partir del diálogo y la convivencia investigativa con el territorio y con la reflexión de los autores. Así, lo analizado en el marco teórico da el pie para la apertura del diálogo y para la reestructuración de los conceptos, que permite obtener la construcción y concepción social que existe sobre los temas estudiados. El segundo paso, implica el análisis del diagnóstico socio – territorial y etnográfico, contexto histórico, es decir, la lectura de la afrochoteñidad, con una mirada geográfica desde adentro del territorio, como un producto socioespacial, como la conjunción entre lo social y lo ambiental, entre el positivismo y el determinismo, como el espacio y la sociedad construyen un territorio y lo delimitan, sin necesidad de marcarlo, lo hacen manifiesto. Y finalmente, surgen las nociones de desarrollo, potencial endógeno social (histórico, político, cultural, identidad) potencial endógeno territorial (geográfico, económico, territorialidad), campo social, capitales, identidad y cultura, territorialidad; así como las oportunidades para el desarrollo. A partir de varias herramientas cuantitativas y cualitativas, y varios actores del territorio, así como de los sujetos de la investigación en las tres comunidades.

La estrategia metodológica

La estrategia metodológica responde a la estructura de los objetivos, de los capítulos y del eje de los temas y contenidos. Es necesario comprender el diseño de la investigación, como una

pluralidad metodológica, entre cualitativa, cuantitativa, y espacial/mixta (*Ver Cuadro 1*), que a su vez adquiere enfoques propios de la etnometodología para abordar algunas categorías, y la etnografía para el tema afrodescendiente en particular. Lo cualitativo* (*Ver Cuadro 1*) es esencial para determinar las construcciones, interacciones y dimensiones sociales de los actores en función del espacio, de sus necesidades, y del tiempo. Lo cuantitativo** (*Ver Cuadro 1*) le da validez y confiabilidad a las estandarizaciones de imperativos categóricos territoriales, como la identidad y la territorialidad, así como también se utiliza para medir y evaluar variables e indicadores alfa numéricos que permiten comprender holísticamente las dinámicas territoriales. La metodología con enfoque mixto*** (*Ver Cuadro 1*), permite analizar modelos construidos analíticamente a partir de los ejes de la investigación y sus representaciones cartográficas.

Primer paso

La primera etapa es el análisis de documentación específica sobre el tema, de aproximaciones teóricas, de estudios de caso previos, de referentes teóricos y empíricos, así como también de archivos de información y datos.

Segundo paso

La segunda etapa, constituye la entrada al campo, constituye la aproximación y el permiso de entrada con el que el investigador se aproxima a los sujetos del estudio; el territorio, para identificar actores, elementos, y el contexto histórico del devenir de la sociedad en el espacio, su cultura, y sus actividades productivas, a partir de experiencias, historias de vida, relatos de vida, entrevistas, entrevistas cualitativas.

La metodología de investigación planteada por Patricio Guerrero (2002) permite una aproximación a la lectura de elementos y fenómenos sociales, que le dan sentido, significados y contextualización a conceptos a partir de las construcciones culturales de una identidad territorializada, como producto de su construcción social. Este método, se presta para determinar el campo social en cuanto refiere a los fenómenos y las causas de dichos fenómenos, y al comportamiento de la sociedad como un ente en constante cambio. Lo cualitativo es el pilar fundamental para caracterizar y contextualizar la situación en el espacio, y también en el tiempo, sin embargo el respaldo cuantitativo, estadístico de indicadores, aporta una dimensión más objetiva del ámbito económico principalmente, pese a que lo cualitativo de las relaciones económicas también es importante para dimensionar las construcciones sociales.

Tercer paso

En un tercer momento es necesario determinar la construcción de lo endógeno del desarrollo territorial. El desarrollo endógeno es una construcción, y responde al Ethos de la comunidad y del pueblo, a su identidad, a su contexto histórico, a su cultura, y a su tipo de sociedad, para proyectarla a escalas mayores, delimitar su territorio, y mejorar sus condiciones vitales. Este enfoque se trabaja cualitativamente en grupos focales, definiendo los alcances del desarrollo, las necesidades prioritarias al interior del territorio, acorde a grupos de edad, de género, entre otros, y se define como el horizonte ético y a futuro para el desarrollo propio del pueblo afrochoteño.

Conforme se ha definido la base y el horizonte que guía la investigación, se aborda la teoría del campo social, y la metodología de Bourdieu, plantea que en función de la calidad de la organización social, se puede cuantificar el capital social, se lo define, fortalece y acumula, lo que requiere de una visión cuantitativa del mismo. A partir de una triangulación de datos, entre cualitativos, cuantitativos, y espaciales, se puede determinar la construcción de redes y tejidos sociales. Posteriormente se identifican categorías, clases, ejes teóricos, temáticos, modelos analíticos, que resumen el sentido de las acciones y de las interacciones entre individuos (Weber, 2005), que configuran sociedades, que responden a las acciones de los individuos y se construyen como proyección de la individualidad, como un “ente atípico”, así la lectura cualitativa de los individuos, sus acciones, las sociedades y sus dinámicas, determinan la construcción social de los actores.

Cuarto paso

Otro producto de la lectura cualitativa y cuantitativa de las construcciones sociales, es el planteamiento de patrones, tendencias, parámetros categóricos, tipológicos, que integran a los individuos y a los colectivos bajo la misma bandera de identidad, esencialmente cultural, entendiendo la cultura como comportamiento y conducta social, tradiciones, y expresiones.

La identidad es la respuesta a la cuantificación y a la estandarización de la acción social en el territorio, en un territorio que presenta tal construcción social, diferente a la de otro. La frecuencia y la cuantificación de elementos culturales que definen a la sociedad, se proyecta sobre el espacio, con un área de influencia donde se ejerce el poder, el sentido de pertenencia, y la unidad social, determinan la territorialidad.

Tales estrategias territoriales para ocupar y dominar el espacio, sean sociales, culturales, económicas o históricas, requieren enfoques cualitativos, para diferenciarlas de otras estrategias, pero también de datos medibles, para dar confianza, veracidad y validez, a la

delimitación efectiva del territorio, por sobre la político administrativa, y la geográfica, que también son relevantes, al momento de hacer la lectura territorial. Esta dimensión político administrativa, arroja datos cuantitativos, a partir de censos, y levantamientos estadísticos temáticos, que son variables territoriales, medibles y evaluables, al igual que la dimensión geográfica del territorio, se puede diagnosticar, caracterizar y diferenciar en función de indicadores y atributos cuantitativos.

Si bien el tema de la investigación, es la construcción social del territorio como base y lineamiento central para el desarrollo endógeno, es menester definir las otras dimensiones del territorio. Así, el proceso cualitativo, se debe ponderar, cuantificar, y dimensionar espacialmente, y eso se representa por medio de cartografía estadística, o coremas.

Habiendo llegado en este punto, se han redefinido, los capitales social y cultural, la identidad cultural, el ejercicio de la territorialidad, las construcciones sociales, las dimensiones del territorio; y todo a partir de un diálogo entre la información teórica de diagnóstico comprendida en el marco histórico, cultural y económico del que proviene los actores de la investigación, frente a su percepción de las mismas categorías; para así poder dar el salto hacia las oportunidades de desarrollo endógeno, que en esencia se basa en la potencialidad y fortaleza de la identidad, la cultura y la territorialidad.

Todos estos elementos se conjugan en una investigación proactiva que evoluciona, y que introduce al investigador como un sujeto activo de la investigación, buscando equilibrar las entradas teóricas con las evidencias empíricas, y determinar resultados veraces y significativos para el territorio, y su gestión futura.

Cuadro 1. Resumen de la estrategia metodológica

Metodología	Procedimiento	Método	Objetivo	Categorías	Información obtenida
Cualitativa	La observación cualitativa, es un procedimiento metodológico para percibir sensitivamente elementos constitutivos del paisaje, tanto panorámicos como primeros planos. Se establecen varias paradas para establecer elementos constitutivos del paisaje geográfico, lo natural y lo antrópico. A partir de estos elementos se establecen los planteamientos de otros métodos cualitativos.	Observación cualitativa	Percibir el significado de lo sensible	Paisaje, Geografía, Actividades económicas, Cultura, Identidad.	Dimensión geográfica del territorio, del entorno físico y social, integración de la actividad económica a la vida diaria, a la cultura y a la identidad. Cambios en la actividad económica, expresiones culturales cotidianas, indicadores de identidad, autoridad y dominio.
	Este conjunto de métodos se utilizan bajo el principio de la etnografía, y la etnometodología. Las visitas coordinadas, alternando con lo no planificado propio de la convivencia, se constituye en momentos para compartir con los actores. Las entrevistas surgen organizadas. Los	Entrevistas cualitativas	Trasmitir el sentipensar	Identidad, Política, Ethos, Visión de desarrollo	Discurso identitario de los referentes territoriales, postura política y ejercicio del poder en el territorio. Forma de pensar y sentir de la población.

<p>temas a cuestionar, son los observados, y los conceptuales. Para identificar elementos centrales en la construcción de sus relaciones sociales, de su territorio, identidad y cultura. Las historias de vida, son testimonios que aportan elementos históricos, referenciales, y permiten identificar y priorizar criterios fundamentales de la configuración social del asentamiento. Los relatos abordan los efectos de algunos acontecimientos históricos. En el diálogo, los interlocutores interrumpen la historia, para agregar información complementaria de un momento. El diálogo fluye, y se sintetiza en categorías. Al plantear el objetivo de cada método, se establecen los temas a dialogar. A partir de la interlocución, se hace un análisis de los aportes, y se va clasificando los datos en categorías mayores, y subcategorías conceptuales.</p>	Historias de vida	Dimensionar los hechos históricos relevantes	Asentamientos humanos, Etnografía, Comunidades	Orígenes de los asentamientos humanos, contexto social, histórico, desarrollo de comportamiento etnográfico.
	Relatos de vida	Dimensionar el efecto de ciertos momentos históricos	Poblaciones afroecuatorianas, Etnografía, Diáspora, población afrochoteña, Cultura e identidad.	Importancia y relevancia social de acontecimientos históricos.
	Diálogo	Conocer al otro, compartir, intimar.	Identidad, Política, Ethos, Visión de desarrollo, Identidad, Etnografía, Capital social	Filosofía y sabiduría cimarrona, interacción social, idealización de la vida, fortalezas y debilidades. Identidad esencial, personalidad, comportamiento.

Metodología	Procedimiento	Método	Objetivo	Categorías	Información obtenida
Cuantitativa	La histografía se construye como el proceso cronológico en el que se suceden los hechos, poniendo énfasis en los significativos para el territorio, y también para la investigación. El origen de los asentamientos, las luchas por la reivindicación, la evolución del territorio, de las costumbres, de las dinámicas socioeconómicas. Los insumos se recogen a partir de información primaria, y se contrastan con la historia transmitida por la tradición oral. En la construcción social del territorio, se consideran los hechos históricos identificados.	Historiografía	Definir cronológicamente los eventos importantes.	Poblaciones afroecuatorianas, Diáspora, población afrochoteña, Asentamientos humanos, comunidades, actividades económicas	Hechos que definen la historia de la población afrochoteña. Cronología y evolución del ser social y colectivo.
	La información cualitativa es compleja de dimensionar, puesto que se puede sucumbir ante la subjetividad, por ende es necesario parametrizar, establecer estándares, indicadores, identificar categorías a partir de la frecuencia de ocurrencia de algunos hechos, fenómenos o elementos. Adicionalmente la ponderación de tales aportes de los actores del territorio, le asignan mayor o menor	Encuestas	Contabilizar elementos reiterativos, identificar indicadores, patrones, tendencias.	Organización social, deporte, Visión de desarrollo, identidad y cultura.	Tendencias y patrones sociales, indicadores de comportamiento, de ética social, expresiones culturales más significativas, elementos identitarios recurrentes.

<p>importancia a alguna categoría por sobre otra. Estos métodos entonces adquieren un principio más descriptivo. Las encuestas, y mapas mentales, son mecanismos para identificar las tendencias y frecuencias con que se ponderan premisas y argumentos conceptuales en la construcción de cada categoría. La frecuencia y la importancia se miden en una escala del 1 al 3, siendo 1 el valor menos frecuente y menos importante. A partir de esta ponderación se identifican los elementos más significativos para la reconstrucción conceptual. Los métodos permiten una estandarización y síntesis de la información dispersa, para esbozar las categorías teóricas y la epistemología local. Así como también rompe con la línea conceptual teórica que en algunos casos es invasiva, inapropiada, e inclusive perjudica la percepción del investigador. Pues, la aproximación conceptual teórica en un escenario de diversidad e interculturalidad, puede ser disonante con la realidad que surge de los actores del territorio.</p>	<p>Mapas mentales</p>	<p>Identificar las percepciones sociales y la perspectiva de la población sobre temas claves.</p>	<p>Expresiones culturales, etnoeducación, conocimiento, identidad, desarrollo.</p>	<p>Construcción de conceptos, ruptura epistemológica, reconstrucción y reivindicación histórica.</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>A partir de grupos focales y de talleres participativos, se configuran las nuevas categorías conceptuales y teóricas, a partir de la epistemología afrochoteña, que surge como producto de la interlocución entre la teoría abordada desde lo académico, frente a lo que surge en el territorio considerando lo cualitativo, y su cuantificación. Esta reestructuración es producto del diálogo y de aportes colectivos e individuales de actores y referentes del territorio. Es producto de lo teórico, lo empírico, su ethos y su sabiduría. En estos métodos, se sintetiza la información ya en conceptos, y ya en propuestas del enfoque del desarrollo y del territorio.</p>	<p>Grupos focales</p>	<p>Trabajo conjunto para edificar conceptos y categorías teórico – empíricas.</p>	<p>Identidad, Diáspora afrochoteña, Cultura, Desarrollo, Territorio.</p>	<p>Socialización de conceptos, construcción de nuevas directrices de pensamiento, de nuevos conceptos, entendimiento de la alteridad conceptual.</p>
	<p>Talleres participativos</p>	<p>Intimidar, generar debate, llegar a lo esencial, dar la vuelta los temas.</p>	<p>Dimensiones del territorio, expresiones culturales, “alternativas al desarrollo”</p>	<p>Reconfiguración de categorías epistémicas propias del empirismo, de la teoría vivencial.</p>

Metodología	Procedimiento	Método	Objetivo	Categorías	Información obtenida
Mixtos	Para dar el salto, desde lo alfanumérico, hasta lo espacial, se requirió de representaciones gráficas, y construcciones colectivas de mapas o esquemas espaciales que conforman y definen el territorio. Así como de relaciones y dinámicas que suceden sobre él. El mapeo comunitario y colectivo, se realizó por medio de la identificación de elementos, y la forma gráfica de representarlos. Polígonos, íconos, flechas, flujos y tramas, así como puntos y vectores, sirven para representar la percepción local de su territorio, tanto a una escala directa, como en un contexto regional. Los elementos se identifican, se representan, y se los ubica, considerando siempre su relevancia, y la significación que tengan en la construcción del territorio.	Representaciones espaciales	Representación cartográfica individual y colectiva del territorio ancestral.	Dimensiones del territorio	Representación territorial de su entorno vital
			Comprensión individual del espacio social	Cultura, identidad y desarrollo	Insumos para la representación coremática de la realidad.
			Al recoger toda la información de representaciones gráficas de la percepción espacial, se procedió a sintetizar la	Coremas	Síntesis de las muestras gráficas del territorio.

información, y asignarle una coherencia topológica, y a la vez georeferencial. Para plasmar los fenómenos propios de las relaciones sociales, culturales, y económicas de la comunidad y del territorio, sobre un espacio geográfico, para así facilitar la comprensión del corema, y la representación de los fenómenos.				
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	--

Fuente: Trabajo de Investigación

En la matriz se describe la metodología utilizada: Si es de carácter Cualitativo, Cuantitativo, o Espacial/Mixta, el procedimiento con que se utilizó, cuáles fueron los métodos en específico, cual fue el objetivo alcanzado, qué categorías se abordaron, y que información en síntesis se obtuvo. A lo largo del desarrollo de los capítulos, se amplían las ideas y la información obtenida. Así mismo, a lo largo del documento, se describe que información proviene de que metodología y método utilizado. La pluralidad de métodos se justifica en la diversidad de información requerida, y en la ruptura obligatoria a la investigación y métodos tradicionales, que no permiten, intimar con los actores de la investigación.

Este ámbito o campo social se analiza con dos metodologías unas cuantitativas participativas y otras cualitativas. Implica métodos como encuestas, herramientas de la geografía de la percepción, observación cualitativa, y grupos focales especializados, así como talleres participativos. Los productos de esta información son vivenciales. El análisis conjunto de la experiencia vivida permitirá tener una perspectiva clara de la construcción social del pueblo afrochoteño.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

Las teorías del desarrollo

Introducción al desarrollo

El desarrollo, es quizás el concepto preferido de progreso, que en todo ámbito quiere explorar la sociedad, desde el desarrollo biológico que anhela un niño, hasta el desarrollo económico que anhela un país. Se ha convertido en un vocablo necesario para determinar muchas políticas, basadas en estrategias y modelos económicos, acompañados por un cierto grado de importancia e influencia social para garantizar que las sociedades y los territorios, experimenten un nivel en condiciones de vida más favorable. Se ha convertido en una teoría y en el eje temático de muchos estudios e investigadores en las últimas décadas, y se la ha acompañado con un sin número de otros conceptos, como “apellidos” del desarrollo, para darle complementariedad y respaldo conceptual, lo que enseguida trae el primer cuestionamiento, la premisa inicial de este ensayo, el eje conductor que motiva la identificación de las principales crisis que el concepto teórico, pragmático, epistemológico, y hasta operativo que se plantea; al analizar las teorías del desarrollo: ¿Es el desarrollo un concepto completo, que permite un alcance significativo para los territorios, o es simplemente una aproximación insuficiente que surge bajo premisas que no se ajustan a la realidad de los territorios, y a sus particularidades, a pesar de que se han buscado un sin número de modelos alternativos? Este punto de partida, es una búsqueda e identificación de las falacias e imposiciones que aparecen, así como los aciertos y los puntos de confluencia entre las teorías, para bajo esta visión ecléctica, integrar los avances conceptuales y teóricos de varios investigadores a través de los años han sugerido como recetas, políticas y estrategias para garantizar el bienestar de las naciones y sus sociedades. Y de esta manera, determinar que existen inconsistencias teórico – prácticas en las teorías del desarrollo y frente a estas, plantear alternativas sustentadas en la búsqueda de lo esencial de cada localidad y su territorio: su cultura, sus formas de vida, y su Ethos.

Crisis del desarrollo tradicional

Se establecen crisis comprensivas en las perspectivas, en los conceptos claves, en los ámbitos de estudio, e incluso en los principales actores que intervienen en el tema del desarrollo. Así también como en los objetivos y las aproximaciones teóricas hacia la comprensión particular de cada sociedad y cada territorio, a cómo percibe cada modelo la importancia de las formas de vida inherentes a cada territorio, y además la respuesta que brindan frente a temas de desarrollo

y modernidad (Escobar, 2005). Por otro lado, las mejor estructuradas teorías, demuestran un concepto unidireccional, estacionario y excluyente, que concibe la noción del desarrollo como un fenómeno lineal que se mueve paralelamente al crecimiento económico y a la posibilidad que este brinda de satisfacer necesidades básicas (Rostow, 1961). Todo esto provoca una imperturbabilidad del diseño, es indiscutible y no erosionable, muy poco flexible y tiene un sustento teórico desde la economía muy válida, que es la comprensión de dos ejes, propias de relaciones oferta – demanda, cantidad – precio, y varios otros análisis económicos, que simplifican un concepto que debería ser más amplio y flexible. Ante este planteamiento inamovible, surgen varias concepciones de desarrollo alternativo, que fracasan principalmente porque no se vuelven operativas, no tienen fuerza suficiente, y porque en el modelo, simplemente aparecen como un nuevo camino hacia un mismo destino, una situación de inequidad, desigualdad y pobreza, sustentada en un concepto de centro y periferia, inclusión y exclusión, desarrollados y subdesarrollados.

La concepción tradicional, y teórica del desarrollo, ha fracasado a escala local, debido a que no se potencializa lo endógeno. Presenta muchas falacias, como la del crecimiento sin límites, la del subdesarrollo, de las imposiciones, su rigidez, y sobre todo su carácter excluyente, dicotómico, y unidireccional (Boisier, 1999). Puesto que la crisis del desarrollo, es una crisis teórica, de discurso, y sobre todo de puesta en acción, surgen varios conceptos complementarios, o caminos paralelos, o alternativas, como el desarrollo territorial, y más específicamente el desarrollo territorial endógeno.

La seductora estabilidad del concepto de desarrollo principalmente económico es imperturbable frente a la deconstrucción y reconstrucción de nuevas aproximaciones y alternativas, de su fugacidad y poca sostenibilidad en el tiempo. Todo esto se evidencia adentrándose en la realidad local, víctima de la globalización invasiva que aniquila la información etnográfica y perceptiva inherente a cada territorio (Tortosa, 2011).

Alternativas

Por estas razones, la seductora estabilidad del concepto de desarrollo principalmente económico es imperturbable frente a la deconstrucción y reconstrucción de nuevas aproximaciones, alternativas teóricas y de su fugacidad y poca sostenibilidad en el tiempo, así como por insuficiencia teórica, dado que son visiones más pragmáticas. Todo esto se evidencia a mayor escala, adentrándose en la realidad local, influenciada perjudicialmente por la globalización aniquiladora de información etnográfica y perceptiva inherente de cada territorio (Tortosa, 2011).

Desarrollo territorial endógeno

Este concepto busca en esencia, que las alternativas para mejorar las condiciones de vida de la población, se establezcan en función de su territorio. Es decir, que la construcción de un territorio, por medio de sus actores y sus interacciones, así como de sus recursos, condiciones, fortalezas y posibilidades, principalmente productivas y socioeconómicas; se articulen de manera a reducir los costos de la producción, mitigar los impactos sociales, incrementar la rentabilidad, y redistribuir de manera equitativa en todo el territorio las utilidades, priorizando la inversión social y el bienestar.

El desarrollo territorial, tiene una visión integradora, que con una postura ecléctica, sintetiza las alternativas que brinda la perspectiva evolucionista, la historicista y la estructuralista (Arocena, 2002), y supera sus limitaciones, debido a que la lectura del territorio comprende tanto elementos económicos, históricos y estructurales, y sitúa al territorio como insumo para el desarrollo (Silva Lira, 2003), comprendiendo al territorio de manera integral, como un sistema, cuyas partes se pueden optimizar, y constantemente se retroalimenta, y se desarrolla. Si se establece al territorio como la unidad de desarrollo, la unidad de planificación, como el escenario sujeto de evaluación constante y depositario de actividades y estrategias, se contrarresta la lógica de enfocar al desarrollo solo en los actores y en sus condiciones económicas (Gudynas, 2006).

Cuando se plantea el desarrollo del territorio se rompe el esquema jerárquico entre “desarrollados y subdesarrollados”, y se busca mayor equidad en el incremento de la riqueza y en la calidad de vida de todo el espacio. Así, el potencial endógeno que configura cada territorio, se constituye como el agente promotor del desarrollo territorial, traduciendo las particularidades del Territorio ancestral afrochoteño en expresiones que garanticen desarrollo endógeno a nivel local, entendiendo lo endógeno como la capacidad, posibilidad e “idea movilizadora” que presenta cada territorio en respuesta a su ámbito social, sus acciones, relaciones y construcciones sociales, culturalmente identificados, para desarrollarse, fortalecerse, y reproducirse en condiciones de vida favorables (Boisier, 1999).

El desarrollo con identidad

Ante la univocidad del desarrollo contemplado como modelo hegemónico y universal, surgen varios caminos o vías alternativas; es decir, nos conducen al desarrollo, pero tomando otra ruta. Considerando nuevas variables particulares de cada sociedad. Entre esas nuevas categorías, surge el Desarrollo con identidad. Entendiendo la identidad como la idea que secunda y da

coherencia al desarrollo en un territorio, o para una sociedad diferenciada; y al desarrollo, como ese proceso de cambio hacia el bienestar.

Esta alternativa implica, según Bonfil, la definición de expresiones culturales propias así como apropiadas y otras incluso impuestas, que configuran una identidad autónoma, que permita obrar a los pueblos y sociedades con libertad, y decidir soberanamente entre distintas alternativas para su futuro (Bonfil, 1983).

En otras palabras, para entender mejor la situación, la identidad aporta la coherencia al desarrollo con las particularidades de las distintas culturas y territorios. El desarrollo se fundamenta esencialmente en el crecimiento económico, en la acumulación de capitales, en acceso a bienes y servicios, en bienestar económico, que se traduce en bienestar social cuando se rompe la esfera de lo individual y se pasa a lo social, a lo colectivo, a lo público. La identidad se fundamenta en el sentido de pertenencia social que adquiere un individuo con un territorio (Guerrero, 2009), con una cultura, con otros individuos; es en esencia una construcción social voluntaria y consciente, que determina la autonomía en el ejercicio de la toma de decisiones sociales y económicas (Bonfil, 1983).

De manera que el desarrollo con identidad, implica un control de la gobernabilidad local, el crecimiento económico y el capital social de un territorio (Gallicchio, 2006); dónde los actores sociales se establecen como la base territorial que da sentido al desarrollo, a partir de la economía local, de su competitividad frente al mercado, de su productividad, y no de la que le impongan desde afuera otras escalas del poder. Es decir, crecer en un principio, a partir de las potencialidades endógenas tanto del espacio geográfico como de la sociedad, y después ejercer el poder político al interior de su jurisdicción para orientar ese crecimiento, a satisfacer las necesidades de la sociedad, y de su propia organización interna; todo esto, pensando en la sociedad, en la comunidad, en el pueblo, como un sujeto colectivo (Bonfil, 1983), bajo la bandera de la identidad y sobre su cultura.

El desarrollo con identidad adquiere una lógica local frente a la estandarización global de recetas y modelos de desarrollo tradicional. La intención es determinar justamente sí ¿el desarrollo tiene que responder a la identidad; o a partir de la identidad se constituye el modelo de desarrollo o el paradigma? Que establezca el horizonte y el anhelo integral de una comunidad, en cuanto a su futuro.

Ethos

El poder ha corrompido las relaciones humanas, y las ha transformado, la sed de acumulación, el individualismo, rompe con cualquier noción de identidad, por ende la ética surge como la alternativa, tanto la individual como la colectiva. Para identificarse con el otro, hay que reconocerse en el otro, hay que convivir con el otro, hay que ser el uno, en el otro (Cortina, 1986). La alteridad, la otredad, permiten construir identidades y además definir los grados de tolerancia que rigen la sociedad. El sistema, plantea una lógica individualista, competitiva, excluyente, que establece una efímera e insustancial identidad, marcada por el *status quo*, y por lo que se tiene, más no por lo que realmente sé es (Escobar, 2004), rompiendo los lazos de intimidad, solidaridad y reciprocidad que integran a las personas esencialmente, de manera que los valores que ahora articulan las relaciones sociales son los que dicta el capital, y no la humanidad. Frente a esto, surge el Ethos, como la categoría base de cualquier contrato social. Es la premisa inicial, es el alma de una comunidad, son las reglas del juego. La ética mínima es la categoría implícita que permite la interacción social, es el surgimiento de la conciencia colectiva, del respeto por la libertad y autodeterminación de los demás (Cortina, 1986). Y esta varía acorde a la geografía, acorde a la historia, y determina el horizonte de lo que es bienestar, de lo que es adoptar un estilo de vida favorable para toda la comunidad. La fortaleza del capital social incrementa cuando el Ethos regula las acciones sociales. En el contexto de la investigación, la propuesta del análisis sobre la ética, surge a partir del debate de dos autores, que plantean escenarios complementarios.

La noción lineal de la ética, o del ethos, que plantea Cortina, frente a Dussel, que en este caso, aparece como una visión teórica alternativa, que plantea una perspectiva desde “la opresión”. Entendiendo, a la ética como una herramienta de liberación, que acompaña la ruptura epistemológica que plantea José Chalá, para hacer una aproximación mejor orientada del ámbito teórico, y del contexto de la investigación, así como de sus resultados.

La cultura se vigoriza y echa raíces más profundas en el individuo y en la comunidad. El identificarnos los unos con los otros está absolutamente determinado por que las normas de convivencia no afecten a nadie, y corresponden a la escala y al enfoque del análisis de un territorio, y no a las lógicas impuestas. Con todo este terreno claro, podemos establecer cuáles serán las categorías epistemológicas que surjan en el territorio, en respuesta a su ética, a su identidad, a sus modos de vida. También se podrán definir los ejes y horizontes a los que apuntalar con el ejercicio de la política, de la economía, de la gestión de sus recursos, la conservación de sus paisajes, y la perennidad de su cultura, en función de su capacidad para

tomar sus propias decisiones, y cómo articularse a otras identidades y a otras territorialidades, sin perder su naturaleza, ni su dignidad.

El Ethos es ese llamado a considerar si queremos verdaderamente el desarrollo que nos ofertan, es ese volver a la identidad, a la riqueza de nuestra cultura, y de otras culturas que conviven con la nuestra, es ese viaje al interior, a darnos cuenta que lo único que podemos desarrollar, es ese ser humano que somos y tenemos dentro.

El Ethos es el punto de partida, puesto que en su combinación con las concepciones geográficas y culturales del territorio, establece una identidad y una territorialidad que surge de los modos de vida y las interacciones sociales, espaciales y temporales de los actores, sus capacidades, su nivel organizativo y su gestión del poder, tomando en cuenta además la escala y la perspectiva para el análisis, sin aislar a la localidad, de las otras estructuras territoriales de las que forma parte. Usando a la educación como un eje de retroalimentación y de actualización permanente de los indicadores de la población y sus percepciones, así como un catalizador de conocimientos necesarios y un filtro de métodos e información innecesaria, y además como espacio de construcción de nuevos imaginarios, de profundización del Ethos individual y en colectividad, y como ruptura al modelo de imposiciones planteado anteriormente. Una estrategia en la que se conciba a la economía como una herramienta que tiene una función social y no para sí misma, donde las actividades económicas y la competitividad estén ligadas al capital social y a los saberes y conocimientos generacionales, así como condiciones biofísicas que le dan una ventaja comparativa frente a otra localidad y le permiten vincularse con esta por medio de un comercio justo que reconozca la alteridad y las oportunidades de los demás usando a la equidad, la igualdad y la reciprocidad como principios de retribución y redistribución de las utilidades. Y finalmente con una gestión del territorio y gobierno con políticas económicas y estrategias sociales que impongan la soberanía de los territorios, e inviertan en capital cooperativo y organizacional de la sociedad, y así puedan satisfacerse las necesidades elementales de la población, y no dejar que el mercado perverso imponga las reglas del juego, sino que sea un actor y una herramienta articulada en función de potenciar las capacidades inherentes de la población, sus fortalezas productivas, aumentar la eficiencia de su capital social, rescatar sus diferencias étnicas, culturales, históricas, incluso geográficas pero sobre todo, y aunque suene repetitivo, cacofónico, y romántico su ética colectiva, sus valores morales, la riqueza de sus individuos, el Ethos, y sus utopías, siendo tolerantes e integradores y adaptables a una sociedad alteritaria en la que confluyen muchos mundos.

La lectura del Ethos se realiza desde una doble entrada, que surge permanentemente en el análisis, y está implícita. Sin embargo dos autores plantean dos perspectivas

complementarias, la ética mínima propuesta por Adela Cortina, que establece cuales son los criterios mínimos de tolerancia, respeto, que permiten la reproducción de la vida garantizando la plena justicia y libertad de los múltiples actores de un territorio, al interior de su comunidad y entre comunidades. La ética mínima es una ética discursiva, es como un umbral que está establecido y pre acordado (Cortina, 1986), implica un diálogo propicio y continuo entre individuos y pueblos. Es un pre contrato de ejecución perenne y de estado pasivo.

Por otro lado, Enrique Dussel establece una postura más radical, orientada desde a insurgencia, desde la postura del oprimido. Esta ética de la liberación, de la resistencia, constituye un proceso psicosocial orientado a recuperar lo alienado por los modelos colonizadores, impositivos, torturadores, opresores y en este caso, hasta esclavizadores.

La ética de la liberación es un proceso activo de retroalimentación permanente (Dussel, 1998), por medio de lenguaje, símbolos, cultura, posición y discurso, que recurre retrospectivamente al pasado, para hacer uso de la conciencia histórica y la memoria colectiva, la tradición, la ancestralidad, el conocimiento no hegemónico y la sabiduría.

Así, en el contexto de la investigación la ética se leerá desde estas dos corrientes teóricas, en debate y en encuentro, puesto que la ética es el estudio del carácter, y el carácter cambia con las circunstancias.

El ámbito social

Interacciones, relaciones, acciones y construcciones sociales

Para comprender la noción endógena del desarrollo que surge en la comunidad por parte del pueblo afrochoteño, es fundamental comprender las interacciones, relaciones, acciones y construcciones sociales de los actores al interior del territorio ancestral. Los actores que se dinamizan en el territorio, se identifican o se diferencian por sus grados de intereses, por sus experiencias vitales previas, por autodeterminación y también por construcción social (Simmel, 1992). Encuentran elementos comunes más relevantes que los identifican, exhiben su intimidad, la socializan, y reciben actitudes recíprocas por otros individuos, generando lazos y dinámicas socio-espaciales a manera de una red o tejido social (Simmel, 1992).

Weber, estableció las cuatro categorías de la acción social, para así comprender en función de que situaciones, se pueden establecer vínculos sociales. Las categorías afectivas y tradicionales (Weber, 2005), son el punto de partida. Son las relaciones básicas elementales; son el tema en común más arraigado e intrínseco a la población que comparte el espacio, principalmente la familiaridad y las costumbres. Sin embargo, estos temas no generan una dinámica de pertenencia trascendental, tan solo vinculan subjetivamente a los individuos, y con

cierto grado de reciprocidad, propia de un comportamiento inmediato más que de una conciencia y coherencia social, como las relaciones sociales de parentesco (Chalá, 2006). Por otro lado existen, otras dos categorías, las relaciones por fines y por valores (Weber, 2005); estas, establecen un grado más funcional de la organización social, puesto que vinculan elementos más significativos de la vida social, tienen un carácter a futuro, y priorizan el comportamiento y la conducta colectiva, más pragmática, programada, y planificada. De manera que el grado de relación e interacción que se establece, fortalece la identificación entre individuos y permite la estandarización de patrones característicos de un grupo social. Entonces, la organización social se manifiesta según Tönnies en dos categorías distintas, la comunidad y la sociedad (Tönnies, 2005). A partir de estas relaciones, la configuración de la sociedad o de las comunidades, se establece, en el primer caso, como un fenómeno artificial, donde la modernidad y la industria se han encargado de definir roles y competencias de los individuos, cambiando la estructura de las relaciones sociales, dándoles una lógica jerárquica vertical, modificando sus patrones sociales, su interacción y sus concepciones del desarrollo y del bienestar. En un segundo caso, las comunidades responden a lógicas naturales, a relaciones de poder horizontales, a la complementariedad social, a la alteridad y al compromiso social colectivo (Tönnies, 2005).

Por ende, es fundamental definir los capitales social y el cultural (Bourdieu, 2000) que se acumulan y fortalecen como producto de estas relaciones y configuraciones de grupos sociales construyendo y reconstruyendo identidades, territorialidad y cultura. Y puesto que no ha sido posible desvincularse de la tendencia del capitalismo, es menester que el intercambio social y cultural, se fortalezcan, por medio de una buena dotación de espacios no discriminatorios, unificadores, integradores, y propicios para que la interacción entre individuos reactive el capital cultural y social de una población y así se pueda reducir las brechas entre clases, articulando una red social, integrando a los actores de un territorio, en lo que se puede comprender como la “red social” del territorio (Simmel, 1992), que representa la distancia que existe entre los actores en función de los factores que provoquen su socialización.

Las relaciones e interacciones sociales, construcciones y acciones, las redes sociales, las comunidades y las sociedades, generan dinámicas espaciales, que se pueden dimensionar, por medio de la noción del campo social, que comprende en una categoría teórica, la acción social en el espacio, y permite establecer “tipificaciones o tipologías” a partir de unas condiciones comunes que constituyen las bases para la construcción de identidades culturales en la realidad social, y determinan la diferencia entre unos territorios y otros.

Construcción del ámbito social:

Los actores, roles e influencia en la construcción social

En una partida de ajedrez, existen dos elementos fundamentales, las piezas o fichas, y el tablero. Las piezas representan a los actores del juego, con diferentes funciones y roles, una jerarquía, una valoración o influencia, e incluso con dinámicas espaciales restringidas a su “organización social”. Así como en el ajedrez, las sociedades se organizan e interactúan acorde a sus necesidades, afinidades o a los motivos que los relacionen, siendo estos económicos, sociales, culturales, o simplemente espaciales. Se establece un elemento que los unifique, y los identifique en un territorio, con lógicas tangibles o intangibles, el mismo que defienden, gestionan y empoderan, gracias principalmente a su ocupación, y a las dinámicas sociales que en este se manifiestan.

Cada actor cumple un papel fundamental en el territorio, y en función de eso, determina un grado de influencia para la toma de decisiones. Los mapas de los actores generalmente tienen un aire descriptivo, mas no integral. El enumerar los actores y sus relaciones no comprende una aproximación de la construcción de relaciones e interacciones sociales. De manera que se lee a los actores, desde una perspectiva, solamente, desde su concepción económica, de cómo los flujos económicos determinan las jerarquías sociales, marginando a algunos actores y privándoles de ejercer poder en la arena pública; lo que rompe con la lógica de que estos actores, todos y cada uno, constituye un engranaje fundamental en la mecánica del territorio; de manera de que su participación en la construcción social tenga igual importancia, y sugiera una lectura equitativa de la influencia que tiene cada individuo, institución o comunidad; en la sociedad que integran.

Las redes, flujos y relaciones de poder social

La construcción social, responde a teorías sociales analizadas por varios expertos de la sociología, antropología, psicología y otras ciencias humanas, por medio de las cuáles se logra comprender como se articulan las redes y relaciones sociales. Así que, para comprender el mapa de los actores, además de la lógica descriptiva, se requiere una lectura social, de sus vínculos e interacciones. La teoría de la acción social (Weber, 2005) establece un primer motivo de análisis, cuál es la motivación que determina a un individuo a formar parte de una colectividad, de una sociedad. En función de dichas acciones, los individuos establecen contactos por intereses, afectos, conocimientos, fines, valores y tradiciones. Lo que desencadena en patrones de comportamiento, conducta y respuesta, que deja de ser individual, y adquiere un tinte colectivo. Se integran los seres humanos, y establecen nexos y vínculos, planifican, construyen

intereses y se manifiestan. Las relaciones varían, unas con fines económicos, como plantea Marx, generando una división social del trabajo, u otras como respuesta a la afectividad y a la intimidad. Sea cual sea el motivo, se articula una red social, actores de un territorio integrados, en lo que se puede comprender como la “geometría social” del territorio (Simmel, 1992), que representa la distancia que existe entre los actores en función de los factores que provoquen su socialización.

A partir de estas relaciones, la configuración de la sociedad o de las comunidades, se establece, en el primer caso, como un fenómeno artificial, donde la modernidad y la industria se han encargado de definir roles y competencias de los individuos, cambiando la estructura de las relaciones sociales, dándoles una lógica jerárquica vertical, cambiando sus patrones sociales, su interacción y sus concepciones del desarrollo y del bienestar. En un segundo caso, las comunidades responden a lógicas naturales, a relaciones de poder horizontales, a la complementariedad social, a la alteridad y al compromiso social colectivo (Tönnies, 2005).

Así, esta construcción social de comunidades locales, es un acto natural, que debe ser considerado en la lectura de los actores, también define roles y funciones para cada actor, sin establecer mayor importancia de unos sobre otros, es decir presentando equidad e igualdad en su comprensión. Mientras que la construcción social de sociedades, instituciones, define otro grado de participación, influencia, y poder en el territorio.

La identidad y la cultura

Dos de los términos más complejos para las ciencias sociales, y en esencia para el estudio de los territorios y las territorialidades, son la identidad y la cultura. Los enfoques son polisémicos, y se ajustan a las necesidades de las investigaciones, a las perspectivas y a los enfoques. En este caso, partiremos con la noción de que la identidad, y la cultura, son construcciones sociales. Son categorías teóricas que permiten identificar la organización social de un grupo específico en un entorno específico, a partir de manifestaciones y configuraciones propias de las acciones sociales entre individuos, y la interacción entre el espacio geográfico y los actores que en él se desenvuelven. Este entorno social, se articula a partir del modo de vida adoptado por la comunidad, como los mecanismos por medio de los cuales satisfacen sus necesidades, y así establecen los elementos y símbolos que se aprehenden por nuevas generaciones a través de los años, y que constituyen el significado y el significante del ser individuo y del pertenecer a un grupo en un momento histórico y territorial definido.

Según Patricio Guerrero, la identidad se puede entender como una “dimensión constructivista y relacional” de los actores sociales, en la que recogen una serie de representaciones simbólicas de lo que en esencia configura su vida social (Guerrero, 2009).

Tal grado de identificación y aceptación con otros individuos, se construye a partir de la intimidad, la convivencia y el intercambio de experiencias al interior de un espacio común y de un tiempo determinado, adquiriendo una connotación geográfica e histórica, que la configura como una categoría dinámica, en constante modificación, retroalimentación y con nuevos elementos, significados y significantes propios de las acciones que articulan la sociedad en ese momento y en ese espacio; y como esta se percibe, tanto por medio de los individuos como a partir de los grupos. Siendo el resultado de las interacciones y no un producto inherente de un grupo de individuos; es decir, refiere a un proceso consciente de reconocimiento de lo que somos, y de lo que no somos (Chalá, 2012).

Mientras, la cultura, es justamente ese “modo de vida aprendido y no heredado” (Chalá, 2012) lo que establece que la cultura es un producto de lo social, y no de lo biológico. Ese conjunto de manifestaciones y expresiones por medio de elementos, símbolos, acciones, socialmente construidas en el contexto histórico, permite ver una realidad objetiva de lo que son las cosas, las personas, y sus estilos de vida; que por medio de una asimilación inconsciente, y hasta involuntaria; da un sentido de pertenencia y diferenciación de otros grupos u otros individuos, exponentes de otra cultura.

La identidad y la cultura, se diferencian esencialmente en esa aceptación consciente de la identidad, pero inconsciente de la cultura (Chalá, 2012). Por otro lado, Guerrero plantea también que la cultura es en esencia lo que sé es, lo que se demuestra ser, dentro de un paisaje social y un contexto temporal específico. Mientras que la identidad, es el “discurso” es lo que se dice ser, es lo que se proyecta, para aceptarse e identificarse con los otros, y diferenciarse de los otros (Guerrero, 2009).

Así, la suma de estos dos conceptos o categorías, se convierten en la identidad cultural, es decir, el grado de pertenencia que germina en los individuos, gracias a su cultura, para con otros individuos que la comparten, la asimilan, la viven y conviven; permitiendo el desarrollo de una condición geopolítica particular de dicho territorio o paisaje cultural; es decir, de ejercer el poder en su geografía, con cierto grado de autonomía, a partir de manifestaciones simbólicas tangibles e intangibles inherentes de su modo de vida, y así construir un discurso propio frente a la otredad, muchas veces hegemónica permitiendo un diálogo incluyente y tolerante que permita la convivencia (Walsh, 2003).

En la mayoría de escenarios, esa otredad, está construida bajo el discurso hegemónico del desarrollo, que se encarga de desvirtuar la importancia de las identidades culturales locales e incluso nacionales, para incorporar una perspectiva colonizadora y globalizante, que no respeta la alteridad y se configura como una homogenizadora de tales identidades, con el objeto de articularlas funcionalmente al sistema capitalista mundial, donde los individuos y los colectivos, no necesariamente son sujetos, sino que se convierten en objetos del tan anhelado desarrollo; desarrollo que está en crisis.

Identidad desde las teorías de la afrodescendencia

Una vez, analizados algunos elementos históricos y teóricos, el ensayo se traduce a una comprensión de la identidad, desde las teorías de la afrodescendencia, y de las afrodiaspóricas, sociales, antropológicas, políticas y culturales. Se abordan a continuación, desde un enfoque histórico y epistemológico.

Así, la identidad, se configura con una dimensión constructivista y relacional, como una representación simbólica del mundo social, y como resultado de las interacciones entre los actores de un grupo social históricamente situado en un espacio determinado. (Chalá, 2012)

Desde lo epistemológico, las identidades no son ilusiones producto de la subjetividad, sino que responden a un complejo sistema de percepciones, imaginarios, significados, significaciones, acciones sociales, relaciones y manifestaciones (Guerrero, 2009). Se sintetiza en un modelo de las percepciones que genera un individuo como individuo, un individuo como miembro de un grupo, y un grupo, como diferente a otro grupo, es decir, es una manifestación de la diferenciación entre el yo individual, el nosotros colectivo, y la alteridad y la otredad (Guerrero, 2009).

Identidad Afrochoteña

Las identidades, son tanto culturales como étnicas, y tienen dimensiones políticas, económicas, sociales y se manifiestan espacial y temporalmente, acorde al contexto histórico temporal y a la escala espacial y geográfica de los territorios (Chalá, 2006).

Se construyen sobre un corpus cultural, sobre un conjunto de representaciones y principios, que se reafirman a partir de normas y valores y se “publicitan” por medio del discurso.

La propuesta del antropólogo José Chalá, es una propuesta que surge del debate con varios autores, que plantean una reconstrucción y reconfiguración de la identidad afroecuatoriana, en función de la reivindicación y reafirmación que produce la ruptura epistemológica del ser

afrodescendiente, fundamentado en la sabiduría cimarrona, la educación cimarrona, y la insurgencia. Y en un reconocimiento de la diáspora africana, y tras hacer alusión al concepto de “diáspora” propuesto por Sheila Walker, el autor estructura la noción afroecuatoriana, como un tema de escalas geográficas que representan la noción territorial ancestral, y el sentido de pertenencia que ejerce una población afrodiaspórica, en el contexto en que se desarrolla en la actualidad, como producto de la trata transatlántica. Respalda la comprensión particular y propia de las identidades afrochoteñas a partir de lo simbólico y lo mítico, entendido como lo cultural transmitido y no heredado necesariamente, diferenciando los parentescos consanguíneos de los parentescos rituales (Chalá, 2012).

Por ende; abordando la identidad afrochoteña, desde las teorías de la afrodescendencia, con los antecedentes y premisas mencionadas, se puede resumir la identidad, como una identidad étnica – cultural, que surge del proceso violento histórico de desarraigo de su tierra madre, de su historia, de sus tradiciones, de su cultura; a un contexto de discriminación, subordinación y marginación “racial” permanente. En el que víctimas del sincretismo, y para poder subsistir, tiene que adaptar esas raíces culturales e históricas (Moreno Friginalis, 1977), al nuevo contexto en el que viven y reproducen su población, su identidad y su cultura afrodiaspórica. Es decir, como pasan de ser hijos de la diáspora africana a ser afrochoteños.

Tomando en cuenta que el “*identificarse, aceptarse, compararse, especularse, odiarse, amarse...*” en palabras de José Chalá, implica el reconocer lo que somos y lo que no somos; se puede plantear a la identidad afrochoteña, como una identidad múltiple, por sus múltiples ejercicios de autoreflexión y autodeterminación; como son la adscripción, el sentido de pertenencia, la construcción de una conciencia, la interiorización de la cultura. En esencia, el ser parte de un pueblo, comunidad, sociedad, grupo social organizado y normativamente reconocido como sujeto de derechos.

La Identidad entonces se comprende desde el reconocimiento de la alteridad. Peter Wade plantea que para lograr la igualdad, se debe acentuar en las diferencias, lo que suena paradójico o relativamente contradictorio, pero que se respalda en el principio alteritario y del alter ego, que sentencia, que no soy el otro, porque soy yo mismo, y en función de mi identidad, puede diferenciarme de la identidad del otro, sin establecer ninguna jerarquía entre la una y la otra.

Por último, un elemento importante para la conformación de identidades afrochoteñas, es necesaria una reconstrucción de la memoria colectiva histórica; de manera que es necesario analizar todos los antecedentes, para que la manifestación de identidad, correspondan a un pasado real, y no a un presente inventado; y así se constituya como una reafirmación política de los actores sociales al interior de su territorio en particular, y en el de la nación el universal.

Cultura desde lo teórico afrodiaspórico

Es fundamental, abordar la cultura, desde una perspectiva teórica afrodiaspórica. Esto, debido a que el proceso de esclavización de africanos, según Zapata Olivella (1989) en América provocó una decodificación y reestructuración permanente de su cultura, adaptándose a su nuevo entorno a la enajenación de sus bienes tangibles e intangibles, obligó a modificar el Ethos, y su comprensión de los seres, y de la ideología, así como la comprensión dialéctica de la vida e inclusive la cosmovisión. Todo como producto de las imposiciones. El efecto de adaptación y mestizaje cultural, de sincretismo tras el proceso colonial, proporcionó nuevas expresiones de identidades y culturas, así como diversas versiones de identidades y culturas ancestrales. Es por esto, que el ejercicio de construcción de la categoría cultura, es un ejercicio de restauración, reivindicación y renovación.

Lo que nos lleva a plantear que cultura no es lo mismo que civilización, y además a entender que no existen unas culturas por sobre otras jerárquicamente. Y entonces surge la limitante de que la cultura, también es víctima de la noción racista estructural, en el esquema mental de los blanco-mestizos, pero también de los “negros”.

Boas, plantea que existe heterogeneidad al interior de la misma “raza”, y por ende distintas comprensiones de inteligencia y como consecuencia, una diversidad cultural, lo que demuestra que esta construcción cultural no proviene necesariamente de sus genes, sino de su entorno. Así, es fundamental que la “cultura” africana no desaparece en la transnacionalidad, solo se modifica, y no es que con ese cambio pierde validez, por el contrario, persiste en los afroamericanos, y a partir de ella, se construyen nuevas manifestaciones culturales, y sobre estas, nuevas identidades, igualmente válidas, dignas y soberanas.

Nuevamente, es fundamental recuperar el pasado para recobrar la autoestima, lograr la emancipación y liberación. Es necesario comprender que la cultura *“es entonces un modo de vivir aprendido y no heredado”*. Y debido a esta comprensión, la cultura que adopta un pueblo, en un contexto temporal y específico, será fruto de su construcción histórica, transmitida socialmente, y reafirmada por medio del discurso de la identidad, y del ejercicio de la territorialidad (Chalá, 2012).

Cultura Afrochoteña

La cultura afrochoteña se construye desde el territorio, desde las expresiones culturales y artísticas, desde la lengua y el dialecto, y también desde la cosmovisión y la religión. Una expresión de las más significativas, es la musicalidad, un ejemplo es “la Bomba”, y el significado de organización social y de manifestación de un pasado común que ejerce en su

compás, en sus sonidos, en su baile; y en el contexto de su ejecución, al interior de la fiesta, de la reivindicación de la vida, de sus mitos y rituales, de su africanidad.

En este contexto, los rituales, transmitidos oralmente, permiten conjugar relaciones sociales que suelen presentarse conflictivas, es un discurso social, que desde lo simbólico consolida la construcción discursiva de la identidad.

El territorio ancestral Chota, Salinas, La Concepción Es un entorno con historia local, con un pueblo afrodescendiente (Afroecuatorianos), que se manifiestan con una identidad y cultura particular, social y territorial, una visión de desarrollo con coyunturas y factores exógenos, que dinamizan su construcción social del territorio (García, 2008).

Su proceso histórico es significativo, y se vincula a la producción de un capital social y cultural asociado a sus antecedentes africanos, a su cultura, y a su fuerza laboral desarrollada en la época esclavista. Así mismo, como un potencial de organización social, para la lucha y la liberación. Todo esto se reafirma en el reconocimiento y reafirmación, a partir de la memoria; de la gestión de su identidad, y del ejercicio del poder en sus construcciones sociales, como en su territorio.

Identidad Cultural Afrodescendiente

Para abordar el territorio como un producto social diferenciado de acuerdo a su localización y a la sociedad inherente a ese territorio; ha sido menester que ciencias como la geografía (ciencia por excelencia dedicada al estudio territorial) desarrollen nuevos paradigmas y métodos de análisis, que permitan la comprensión de la identidad de los seres humanos y su espacio (Lefebvre, 2009). Para explicar la dinámica social del territorio, a partir de la escala, y de la perspectiva de los actores, y no solo viéndolos desde arriba: “Las relaciones de tipo sensorial, afectivo, estético y simbólico que el individuo mantiene con el paisaje que le rodea (...) no se pueden ignorar porque son precisamente estas relaciones (...) las que explican muy a menudo nuestro comportamiento espacial” (González 2008, 35)

Los actores sociales, son entonces, el motor del territorio. Son los que generan o promueven los procesos endógenos para el fortalecimiento de la localidad estableciendo formas de vida. Según Bordieu en (Chihu, 2010, págs. 3,4), a los actores sociales: “Se considera como los esquemas mentales y prácticos resultado de la incorporación de visiones y divisiones sociales objetivas que configuran principios de diferencia y pertenencia a ciertos campos”.

Entonces, la identidad, es un fenómeno respaldado en la categoría del sentido de pertenencia (Wagner, 2010), a un grupo espacial y temporalmente diferenciado, en el que se producen una serie de fenómenos sociales, que determinan principios y tendencias unificadoras

de la población en un grupo organizado bajo una sola bandera. Estos fenómenos pueden tener diferentes nociones; la cultural, tradicional e histórica, es la que refleja las máximas expresiones de las sociedades organizadas, el paso de los sujetos individuales a sujetos colectivos, y de comunidades a pueblos, a partir justamente de cómo se proyectan, tanto dentro de su jurisdicción territorial, como hacia afuera (Ranaboldo, 2006).

En el caso de las organizaciones sociales afroecuatorianas, se han localizado al norte del país, por sus procesos históricos de asentamiento, y representando a poco más del 7% de la población nacional según el INEC en 2010 y se han identificado por razones étnicas para combatir la discriminación y el racismo. Por medio de su organización social han pugnado por reivindicar derechos y oportunidades en todo el territorio, así como garantizar su identidad cultural, histórica, económica y social.

Es necesario comprender que según Antón, el ser afrodescendiente, refiere a todas las poblaciones que surgieron como descendientes de poblaciones africanas, y constituye una categoría que interpela al término “negro” usado con carácter peyorativo, constituyendo una ruptura en la epistemología, con la historia y la marginación (Antón, 2007).

Sin embargo, tal circunstancia histórica de la exclusión, fue una de las causas por las cuales, varios procesos culturales, e históricos generadores de identidad y reivindicación étnica, “racial” se cuestionaron en busca de superarse y han caracterizado a dichas poblaciones, y han ido configurando la noción de pueblo ancestral (Chalá, 2006). Los procesos productivos, y sus patrones laborales, los diferencian entre poblaciones y territorios, aun cuando su cosmovisión, sus fiestas, y su lectura cosmogónica del espacio, sean muy similares, y sean las expresiones más fidedignas de sus poblaciones (Antón, 2007) fortaleciéndola a través del tiempo.

La visión territorial

Construcción del territorio

El territorio es un conjunto de elementos, dimensiones y fenómenos; desde físicos e infraestructurales hasta socioculturales, presenta condiciones particulares y unificadoras que lo diferencian de otros, y lo identifican como uno. Ese territorio, brinda la comprensión de lo local, y en función de esa premisa de partida, se puede establecer un modelo o estrategia de desarrollo que involucre a los actores inmersos en él. Por ende, es estrictamente necesario, entender cómo se articulan las relaciones sociales de los actores, como se interrelacionan, y cuál es su participación en el contexto local, y como se expresan sus dinámicas, en el espacio.

Entre la sociedad se establecen redes, flujos, interacciones entre actores sociales, organizados o no organizados; y determinadas principalmente por la lógica del poder. Los

actores establecen contacto con otros actores que les permiten acceder al mercado y obtener ingresos, es decir, la economía surge como el mecanismo de acción social. Es decir, la acción social (Weber, 2005), responderá a fines e intereses, la geometría social (Simmel, 1992) presentará distancias mayores y menor intimidad, y la relación social será artificial (Tönnies, 2005), constituyendo una sociedad mercantilizada. Tal lectura de la construcción social en el territorio, no responde entonces verdaderamente a una red social, o a interacciones naturales, sino a factores externos y lógicas económicas, que priman en la configuración de los territorios, rompiendo con la identidad social y cultural de las comunidades, estableciendo un escenario homogéneo, que obvie condiciones particulares, que bien podrían constituirse en estrategias para el desarrollo (Ranaboldo, 2006). Es decir, la verdadera construcción social, responde no solamente a las demandas de la economía, sino también a la construcción vivencial de interacciones, sean estas sociales, culturales, o simplemente afectivas.

Dinámicas territoriales

Habiendo comprendido el territorio como el producto de construcciones sociales, y de la multiplicidad de dimensiones, es menester enfocar el análisis a un ámbito más cualitativo, más tangible y perceptible; el de las dinámicas territoriales. Las dinámicas territoriales tienen coherencia con las dimensiones y los enfoques, así como con las nociones que se analice al territorio (Abramovay, 2006). Las dinámicas territoriales sociales deben ser las estrictamente determinadas por las relaciones y construcciones sociales horizontales, y su manifestación debe estudiarse tanto de manera específica, como integral. Así mismo, en el caso de las dinámicas territoriales culturales, económicas, infraestructurales; la magnitud, y los efectos que surgen en el territorio y en su configuración, requieren de un enfoque multidisciplinario por separado, pero también en conjunto. De manera que por ejemplo, al leer la pobreza y la marginación como una dinámica territorial; el análisis y la busca de soluciones y alternativas, presenten una coherencia con la racionalidad del territorio, y respondan a la evaluación integral de todas las dimensiones.

Territorio

En el contexto ecuatoriano el territorio es un concepto latente en la actualidad, y que ha sido sujeto de varios enfoques y perspectivas. Principalmente por parte de la planificación para el desarrollo. Pero, ¿cómo se configura o se construye un territorio? A partir de un ejercicio de poder, de dominio, de apropiación, de empoderamiento (Blanco, 2007). Estas condiciones y factores, se producen por parte de las acciones de la sociedad, de su convivencia, de los nexos

y tradiciones que generan con el espacio en el que viven, y por medio de expresiones configuran una unidad, un territorio, esto como reflejo de las dinámicas de poder que configuran dicho territorio.

Dimensiones del territorio

Para esto, es entonces necesario ampliar la gama de dimensiones que se utilizan para leer el territorio. Siendo, la dimensión social una de éstas. La dimensión social plantea la lectura del territorio en función de la construcción social (Martínez, 2010), del capital social, y de la organización de los actores y sus manifestaciones espaciales. Comprende la lectura del campo social (Bourdieu, 2000), y de como un espacio, se puede delimitar a partir de tales concepciones. Otra dimensión necesaria es la económica, que surge principalmente de la lógica capitalista, del desarrollo industrial, de la urbanización, de la modernidad, y de otras lógicas económicas como la oferta, la demanda y la productividad (Harvey, 2007). Mediante la comprensión de esta dimensión, se puede articular territorios con potencialidades y aptitudes productivas que se autodefinen por una actividad económica, sea tradicionalmente, o por condiciones exógenas. Y por medio de los flujos del mercado y de la producción, se vincula a otros territorios y a contextos más globales (RIMISP, 2008). Una tercera dimensión elemental, es la dimensión geográfica, biofísica puesto que esta determina algunas posibilidades o limitaciones productivas, de conectividades y flujos que se construyen; por ejemplo, un paisaje que aísla a unas comunidades, un accidente que las separa, o una infraestructura que permite intercambios e interacciones sociales, económicas, culturales, etc. Y finalmente, una dimensión histórica y cultural, que refleja el dinamismo de los actores y elementos a través del tiempo y sujetos a circunstancias puntuales, o fenómenos que alteran la construcción del territorio, o que reafirman la misma.

Todas estas dimensiones del territorio, se manifiestan tanto dentro de los límites tangibles o intangibles que se definen principalmente por las jurisdicciones político administrativas, y se expresan con interacciones al interior del territorio, como fuera del mismo con otros territorios aledaños y más distantes; determinando la identidad de este espacio.

La dimensión geográfica del territorio

La geografía en esencia, es la ciencia dedicada al estudio de los lugares, del espacio, del territorio. Sin embargo, ha vivido sendas transformaciones a través de los años, acorde a las necesidades investigativas, a los alcances, las escuelas y los distintos autores, pasando de ser una ciencia descriptiva con enfoque positivista, una técnica instrumental por medio de la

cartografía, y también un enfoque teórico crítico e incluso radical en la actualidad (Moraes; 2007). Así mismo, la conceptualización de territorio varía acorde a la perspectiva geográfica. Pese a esto, existen consideraciones inherentes al análisis como son las distancias, el tiempo, las escalas, los flujos, redes, interacción entre territorios, entre actores de un territorio, de los actores con las condiciones del medio, que configuran, las dimensiones espaciales de los seres vivos.

Entonces, desde la geografía radical, surge la necesidad de comprender cuales son los elementos que determinan la dimensión geográfica de un territorio Pradilla (2006), hace un análisis significativo de la fragmentación de los territorios, lo que implica un cambio en la noción de los límites tangibles pactados por convenciones político administrativas, así como los intangibles definidos por la interacción social, o los límites físicos determinados por un accidente geográfico. Por ende, desde la perspectiva geográfica lo territorial surge como reintegración y superación de los fragmentos y las escalas. Como un enfoque holístico para que no se eliminen ni se folclorizen las particularidades propias de una localidad. Es decir, que pese a que exista una articulación a sistemas de redes, desde la geografía, el territorio, es el escenario que está más allá del nodo o de la conexión; es un espacio dimensionado, localizado y caracterizado por las variables anteriormente mencionadas (físicas, sociales, económicas, culturales, etc) pero comprendidas como unidad, o hacia adentro, sin exceder las fronteras y los alcances. En otras palabras, sin ampliar a las relaciones con otros territorios vecinales, o conectados.

Una mirada de la geografía crítica desde Milton Santos (1996), plantea que la configuración del territorio, está dada por un debate dialéctico entre lo global y lo local, es una reflexión sobre las escalas, sobre la integración de los fragmentos en unidades formales, localizables y con identidad, que responden al diálogo entre lo particular y lo universal, y a partir de lo diverso, alcanzar lo estandarizado. Todo este análisis multivariable, es producto de un enfoque geográfico de la lectura territorial; es un enfoque holístico que integra elementos, y a partir de su interacción se definen desde micro a macro territorialidades; siendo la geografía la ciencia que permite esta interacción de saberes, y el territorio en su dimensión geográfica, el producto de tal análisis.

Finalmente la última perspectiva geográfica del territorio, está dada por la representación cartográfica. El trayecto que conduce del espacio geográfico a la comprensión de un territorio, es el mapa, que surge como un instrumento de representación de las “realidades geográficas” de los espacios y de los actores (Montoya; 2007). Sin embargo el debate es mucho más profundo Montoya (2007), tras realizar una revisión histórica de la cartografía, determina la utilidad de

los mapas al servicio del poder, como herramientas de control social y político. Así el enfoque geográfico del territorio también se puede hacer por medio de los mapas, pero, sin dejar de analizar el enfoque del mapa, el autor y la intencionalidad, puesto que no necesariamente el mapa es una representación fidedigna de la realidad, sino que incluso la puede condicionar. Así, el mapa se convierte en un discurso, en una proyección del territorio. Sin embargo hay que resaltar que la dimensión geográfica de un territorio, no necesariamente se puede entender a partir de un mapa, sino también de otras formas de representación cartográfica acordes a la escala y las particularidades de dicho territorio.

La dimensión económica del territorio

Como premisa a este análisis, surge la afirmación del geógrafo italiano Fabio Sforzi (1999), que denuncia que la geografía moderna, está supeditada a las necesidades de la economía, y no al estudio de los lugares. Esta afirmación permite establecer la conexión entre las dinámicas económicas y los territorios, política y socialmente delimitados.

La lectura de la dimensión económica del territorio, es quizás la más significativa en la actualidad. Se basa en varios principios del marxismo, de la microeconomía, de las teorías industriales, y también del comercio internacional y la economía global. Y de cómo estos factores, dinamizan la comprensión de variables espaciales del territorio como la distancia y las escalas; así como otras sociales como la división social de la economía y las relaciones verticales de poder, y horizontales de articulación e intercambio; lo que deviene en un llamado “cambio estructural del territorio”, o parafraseando a Castells (1995), de un estudio de los territorios a un estudio de las redes.

Pradilla (2006), plantea un primer efecto del impacto del capitalismo, de la globalización y de las economías de escala sobre los territorios; es decir del mercado sobre la sociedad; la fragmentación, comprendida como la partición de un territorio en unidades funcionales para la economía, desafiando las fronteras establecidas por los Estados. Este fenómeno de fragmentación, es abordado por el geógrafo inglés David Harvey (2004), que desde una perspectiva marxista, define a tales nuevos fragmentos como nuevas áreas de influencia del capitalismo mundial; de manera de establecer un control de las estructuras territoriales a partir de su vinculación con el sistema económico global. Incluso, plantea que esto es producto de la *acumulación por desposesión*; de donde se entiende que la fragmentación debilita la estructura social y política de un espacio, volviendo más fácil la posibilidad de acoplar este territorio al sistema de redes y flujos de capital, a partir del acceso a recursos naturales específicos, o mano de obra barata, o finalmente como nuevos mercados de expansión de patrones de consumo. Lo

que produce un desarrollo espacial desigual entre territorios, o fragmentos funcionales, frente a los no funcionales de la economía mundial.

Por ende, la lectura de la dimensión económica de los territorios, no se realiza a partir de las particularidades del territorio per se, sino desde su articulación a las relaciones económicas globales. Pese a que el territorio tiene una dinámica económica propia, con diferenciaciones de escenarios de poder, y relaciones jerárquicas verticales entre actores (Santos; 1996); las repercusiones y las conexiones económicas globales, superan los límites y las fronteras de la escala estudiada, dando paso a un estudio más complejo en el que no necesariamente el territorio se constituye bajo una dimensión espacial estática; sino más bien, desde una perspectiva más dinámica en la que su economía local, se convierte en un flujo de la economía global; y la localización, simplemente constituye un nodo articulado a una red (Sforzi; 1999), dónde lo importante no es el lugar, lo importante es la circulación del capital para el enriquecimiento de los que administran las redes de poder, y en menor, mucha menor escala, de tales fragmentos funcionales al poder (Santos, 1996).

La dimensión social del territorio

Raffestin plantea que existe un elemento anterior al territorio, y este es el espacio (Rojas; 2009), comprendido como un conjunto de sistemas que interactúan funcionalmente en cualquier subdivisión o área. Parte de una definición de carácter físico, determinada por el paisaje natural o construido, y puede ser delimitado por diversos criterios (Rojas; 2009). Todos estos criterios o variables, son del orden social. Es decir, que el territorio, es una construcción social, y por ende, tiene una dimensión social muy fuerte, propia de su contexto histórico, cultural y etnográfico.

Bourdieu, establece en esencia que el territorio, es producto del campo social, de cómo se construyen y articulan relaciones y acciones sociales que vinculan a los individuos históricamente, en un mismo contexto espacial, delimitando el alcance de dichas relaciones en un solo ámbito, en una unidad, en un territorio. Sin embargo, las relaciones sociales son muy dinámicas y responden a varios elementos, según Weber, unas son más íntimas que otras, y otras están orientadas a obtener algún fin ulterior. Es decir, el grado de complejidad de las relaciones sociales es diverso; sin embargo en un territorio, presenta distintas orientaciones, una vertical y jerárquica, que fortalece un escenario de poder desterritorializado, a diferencia de otro tipo de relaciones horizontales, que reterritorializan la cohesión entre los actores y su espacio (Santos; 1996); configurando identidades múltiples y múltiples territorialidades.

La identidad es el producto simbólico de las relaciones sociales, y es la dimensión que permite determinar el alcance espacial de la construcción social, delimitando el campo social y por ende el territorio. Se manifiesta como fronteras de la acción y una proyección de las manifestaciones y expresiones culturales propias de la interacción de los actores en el tiempo y en el espacio. Así la relación identidad – territorio, se fortalece y se retroalimenta constantemente a partir de las relaciones sociales, de las representaciones simbólicas de los significados y significantes (Araujo, 2007). Esta identidad ejerce un “emplazamiento”, se territorializa (territorialidad), en el sentido de pertenencia hacia un entorno común, identificado, y diferenciado de otros, pero también de pertenencia a un lugar, reafirmando el posicionamiento geográfico de las relaciones sociales que construyen un territorio, y a su vez, las posesiones tangibles e intangibles de dicho territorio; como es la cultura (Guerrero, 2009)

Por medio de esta lectura de la dimensión social, también se pueden analizar las divisiones y la organización espacial legítima del mundo social, a partir de las relaciones, de las circunscripciones, y del ejercicio del poder y la autoridad; la lengua, las tradiciones, los símbolos que forman parte de una cultura, la interacción espacial con otras culturas, a través del espacio pero también del tiempo (escalas), permiten configurar una dimensión social del territorio marcada por la multiculturalidad, y la interculturalidad de los actores sociales (Rojas; 2009).

Así, la dimensión social del territorio, en el contexto del enfoque territorial como premisa, se resume a partir de la integración de afirmaciones de dos autores: Boisier (2004) y Sforzi (1999), que sintetizan lo social del territorio, como un complejo sistema (unidad de vida social), formado por instituciones, tejido social, cultural, económico e identitario, que proyectados en un espacio, configuran un territorio particular y diferenciado.

CAPÍTULO II

CARACTERIZACIÓN DEL ESCENARIO LOCAL Y CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL

El espacio geográfico del Valle, se configura como un espacio comprendido entre los cantones Pimampiro e Ibarra, ubicándose mayoritariamente en la parroquia Ambuquí, a 1700 msnm. Es un territorio, delimitado principalmente por la Hoya del río Mira, en la que confluyen ríos como el Chota y el Pisque que surgen de las zonas altas, caracterizados por un clima cálido, seco y semiárido; y demográficos, como la supremacía de la población afroecuatoriana, por sobre la mestiza y la indígena (González, 1983). Las actividades económicas primordiales del Valle, son la agricultura de consumo local y nacional de ciclo corto (fréjol, tomate, hortalizas, frutas tropicales, el cultivo de tuna), y principalmente la caña de azúcar como el cultivo más extensivo favorecido por cuestiones climáticas, y además tradicionales que han llegado hasta el nivel de la agroexportación de azúcar con el ingenio IANCEM primero y “Tababuela” después (González, 1983).

En cuanto a su población, vamos a partir de un análisis nacional, dónde según las estadísticas censales oficiales del año 2010, en el Ecuador un 7,2% de la población se reconoce y autodenomina como “afrodescendiente”, entendiendo esta categoría como la que resume, otras denominaciones coloniales tradicionales (negros, mulatos). Lo que refiere a aproximadamente a 1.050.000 habitantes. De esa totalidad, según el mismo Censo, el 10,5% de estos habitantes se ubican en las provincias de Carchi e Imbabura, y en número de habitantes, no constituyen los asentamientos de afrodescendientes más importantes en el Ecuador. Adentrándonos en el área de estudio (Parroquia Ambuqui, y parte del cantón Pimampiro), de 400.000 habitantes aproximadamente que tiene para el 2010 la provincia de Imbabura, tan solo el 5,4% se identifica como afroecuatoriano, es decir unos 21.000 habitantes. Es importante considerar que la distribución de la población afroecuatoriana en la provincia de Imbabura, se debe considerar separando la población urbana versus la población rural, siendo la urbana ubicada en la ciudad de Ibarra, la más considerable, pese a que ruralmente hay asentamientos de población mayoritariamente afroecuatoriana en el sector rural. En el Cantón Ibarra, el 1,8% de la población se identifica como afrodescendiente, lo que significa aproximadamente 2500 personas. A este dato es fundamental sumar la población afroecuatoriana ubicada en el Cantón Pimampiro, que es de poco más de 1300 habitantes. Estamos refiriéndonos entonces a una muestra de 3800 habitantes, distribuidos a lo largo del Valle Ancestral en 37 comunidades, con diversos tamaños, siendo Carpuela, Chota, y Juncal, el eje fundamental del paisaje geográfico,

como las del área de estudio, comprendiendo una población de 2000 habitantes aproximadamente.

Espacio geográfico y delimitación

La geografía, ha sido históricamente una ciencia descriptiva con enfoque positivista, que ha sufrido algunos cambios con los nuevos enfoques múltiples como la geografía radical, humana y crítica. Sin embargo, en su amplitud teórica, en este contexto se analizan las posibilidades que ofertan las condiciones biogeográficas del paisaje fisiográfico en general. Para la lectura territorial esta visión constituye en la definición de límites físicos determinados principalmente por un accidente geográfico, como son las estribaciones, las zonas planas, el río; entre otros.

Es fundamental definir un paisaje geográfico en el que los pueblos afroecuatorianos cultivaron sus modos de vida, su interacción inherente con el medio, e incluso su familiaridad con el entorno. De manera que la perspectiva afrodiaspórica y etnográfica como el modo de vida adoptado por un grupo social identificado bajo un mismo criterio, responda de manera coherente y consistente, con su paisaje, con su entorno y con su tiempo.

La dimensión geográfica del territorio, del entorno físico y social, permite la integración de la actividad económica a la vida diaria, a la cultura y a la identidad. Al estar muy vinculada la actividad económica al ámbito biofísico, cuando se producen cambios en la actividad económica, repercute directamente en las expresiones culturales cotidianas, en los indicadores de identidad, y en el ejercicio de la autoridad y dominio de su territorio. Todo esto como medidas de adaptación y evolución; de reivindicación y territorialidad.

El análisis del paisaje geográfico se establece a partir de dos herramientas metodológicas, el análisis del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia Ambuquí en 2012. Y en contraste con el enfoque político administrativo, surge la observación cualitativa, a través del análisis multivariable de elementos biofísicos del paisaje. Por separado, e integrándolos para dimensionar la importancia de cada elemento en la construcción del espacio, y de cómo este espacio, permite configurar una circunscripción afrochoteña.

Paisaje Geográfico

Las comunidades estudiadas, se extienden en la parroquia de Ambuquí. La integridad del Valle Ancestral, se comprende entre las parroquias de Ambuquí, Pimampiro y Salinas de la provincia de Imbabura, y la parroquia Concepción, del cantón Mira, Provincia del Carchi. Geográficamente, la zona de estudio, se focaliza en la zona baja del sistema territorial de la parroquia Ambuquí donde se ubican tres zonas caracterizadas social y geográficamente, estas

se identifican en la variación altitudinal del paisaje geográfico (alta, media y baja), con distintos niveles de organización natural y social que determinan el grado de construcción, modificación y alteración del territorio.

Comprende las principales comunidades afrochoteñas de: Chota, Carpuela, Juncal, que presentan patrones de poblamiento rural (disperso), pero internamente en forma aglomerada y están asentadas cerca al río Chota inicialmente, y después llamado Mira, que se constituye como el eje fundamental de la construcción y reafirmación cultural e identitaria de las comunidades con su territorio.

El Valle Ancestral presenta un conjunto de diferencias con el resto de la Sierra Norte, siendo las más importantes las ecológicas y las étnicas. Las ecológicas tienen su fundamento en la formación de una hondonada al interior de la Sierra por la acción del Río Chota y sus afluentes, así como por otros agentes geofísicos como el viento, la erosión y la humedad relativa. Las étnicas tienen su origen en la colonización española y las formas de trabajo indígena inicial y luego esclavizado. La combinación de ambos factores, definen al Valle del Chota como un escenario territorial, muy particular.

Según el INEC (2010) la población se dedica en un 61% a actividades primarias, agricultura principalmente, y al comercio en un 14%. Tales actividades percibidas como estrategias de desarrollo tienen una orientación economicista, que busca articular el mercado y la productividad del Valle Ancestral, a las dinámicas comerciales más regionales (Ortiz, 2011). Sin embargo la debilidad y la falta de inversión o acumulación de capital, ha generado espacios fragmentados, diferenciados y desiguales (Harvey, 2007) a los centros de desarrollo de la parroquia y del cantón. Es importante considerar también que la mayor parte de población afroecuatoriana que aporta a la Población Económicamente Activa (PEA), proviene de los sectores urbanos. Si hablamos de la zona rural, y de su población, se puede identificar que hay categorías de subempleo, y de actividades de subsistencia e informalidad mayoritariamente (SISPAE)

Valle interandino

Hondonada al interior de la cuenca hidrográfica del Río Chota, planicie alta producto del fenómeno de erosión regresiva. Colinas dispersas parte alta. Ingreso al Valle alta pendiente, pequeños fragmentos de terreno semiplano. Amplio, parte central predominante, gran extensión de zona sin relieve considerable, se estrecha al llegar al límite provincial. Varios enclaves territoriales recubiertos de zonas montañosas y a la ribera del río.

Cuenca del río Chota

Predomina la vegetación arbustiva. En las pendientes existe vegetación arbustiva semiárida, como muestras de la vegetación nativa de la zona, como la cobertura natural del suelo. Existen arbustos de productos locales y silvestres. Escases de cobertura permanente de vegetación, evidencia de sequedad, poca humedad, y baja pluviometría. Adquiere una tonalidad más verde en la zona plana gracias a la influencia del riego para agricultura. Mientras en la parte alta de la orografía presenta mayor humedad.

El río es un condicionante permanente de un reduccionismo en actividades económicas del sector primario. Es difícil diversificar la producción, sin apoyo del riego.

Clima

El comportamiento de los factores tanto de temperatura como de precipitación (lluvia) y su correlación con la altitud, dan lugar según la clasificación de Pourrut (1983): ecuatorial mesotérmico seco.

Gráfico 1. Tipos de climas según Pourrut

Tipo de clima clasificación Pourrut	Temperatura media anual °C	Precipitación media anual mm	Altitud msnm	Ubicación Geográfica
ecuatorial mesotérmico seco	18 – 24	500	1600 -2000	Chota, Carpuela, Juncal, La Playa - Ramal de Ambuquí, Ambuquí, San Clemente

Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial Ambuquí 2012

Valle amplio no recibe humedad considerable, porque la parte alta a barlovento recibe la humedad. Precipitaciones entre 500 – 800 mm anuales, la parte más ancha del Valle es más húmeda, nubosidad supera la barrera montañosa. Clima más propicio para la agricultura. Enclaves territoriales dispersos, en zonas secas sin potencial hídrico para el cultivo.

La zona semiárida dificulta una mejor producción y más extensa de diferentes productos. Las limitantes como la pendiente y el tipo de suelo constituyen barreras naturales para la agricultura local. La falta de agua o canal de riego para la parte alta puede garantizar una mejor producción y un mayor ingreso.

En la zona plana que funciona como terraza aluvial del río, se extienden plantaciones de caña, herencia de las haciendas, y de los ingenios más importantes, como por ejemplo Tababuela, gozan de agua de riego.

En todos los casos, los suelos del piso del Valle necesitan agua de riego para su aprovechamiento agrícola debido a la alta evaporación, las bajas precipitaciones y la baja retención de humedad del suelo.

Los suelos del Valle son suelos de buenas características edáficas y climáticas. Sin embargo, sobre ellos presionan un conjunto de factores naturales y humanos que están contribuyendo a su acelerada erosión y destrucción de sus capacidades agrícolas.

El Valle en la actualidad está completamente desforestado, las partes verdes son sólo aquellas de explotación agrícola con agua de riego, la desforestación actual se debe tanto a los factores de orden natural como a la acción del hombre, al utilizar como combustible la leña, situación que se tornó más crítica después de la parcelación de las antiguas haciendas. La acción negativa de estos factores se expresa en la activa erosión eólica e hídrica que afecta en diversos grados las diferentes comunidades del Valle.

A estos factores se une en la actualidad el manejo inadecuado de las aguas de riego que acelera la acción de la erosión hídrica y las prácticas agrícolas inadecuadas que se expresan en la no utilización de abonos verdes y fertilizantes comerciales para suplir la falta de nutrientes, el uso inadecuado del agua de riego, de la maquinaria agrícola, el cultivo en laderas de pendiente muy pronunciada agravado por la utilización del agua de riego, la inadecuada rotación de los cultivos, siendo este uno de los factores más graves y otras prácticas que afectan la calidad del suelo, acelera la erosión y modifican el medio ecológico.

Dimensión demográfica y social

La metodología en este caso, se sostiene del estado del arte de algunas investigaciones previas, acompañadas de la dimensión social que se configura a través de las historias de vida de los referentes del territorio.

Población afroecuatoriana

Sobre los orígenes étnicos de los afroecuatorianos

Es fundamental para definir el origen étnico e histórico de las poblaciones afrodescendientes, establecer una regresión histórica basada en los nombres y apellidos asignados a los esclavizados. El origen lingüístico, según el investigador Jean Kapenda, de los apellidos predominantes en las poblaciones afrochoteñas, tiene un pasado asociado a los antiguos imperios Katanga y Kongo (Antón, 2007). Lo que implica una deslocalización o alienación de sus imperios ubicados actualmente en las naciones de El Congo Democrático y el Congo Belga.

(apellidos como Angulo, Congo). Las bases lingüísticas de varias palabras y nombres, adquieren por ende, una relevancia identitaria muy importante.

Panorama demográfico y de asentamiento

Las comunidades responden a lógicas naturales dentro del enfoque de Tönnies, porque sus fines de interacción son simples tradicionales y afectivos, lo que implica una relación horizontal de poder según Weber, estas relaciones de poder configuran redes de complementariedad social, como un flujo de la alteridad y afianzando el compromiso social colectivo.

Es fundamental identificar al pueblo afroecuatoriano al interior del territorio nacional a partir de áreas socioculturales (SISPAE), definidas por la heterogeneidad interna de las mismas comunidades y las diferencias frente a otros asentamientos, mantienen características en los patrones de asentamiento geográfico, relaciones socioespaciales, demografía y aspectos socioeconómicos que los identifican.

Con esta diferenciación, se logra visibilizar las diferencias y diversidad de los asentamientos, y por ende toda su problemática social, teniendo en cuenta la extensión y complejidad de sus pautas de asentamiento, su bagaje histórico, y sus procesos de renovación cultural e identitaria.

Según un estudio de SISPAE, existen 7 áreas socioculturales. El área de estudio de esta investigación, se ubica en la Región Sierra, el área propuesta es Valle del Chota (Cuenca del Río Mira) y ubicado en las provincias de Carchi e Imbabura. Esta área constituye la cuarta en tamaño y representatividad entre los asentamientos de afroecuatorianos en el territorio nacional.

La territorialidad “ancestral” (como se revisará más adelante) para el caso de estudio nos enfocamos en el valle ancestral del Chota – Salinas – La Concepción, y se comprende al territorio como una porción del espacio geográfico sujeto de apropiación. Esta concepción territorial surge de la dimensión social del campo social en el que se reproduce la vida de un pueblo ancestral en este caso. Así que el ejercicio de ocupación del territorio, y las dinámicas socioterritoriales, configuran un escenario de dominación y apropiación de un ámbito espacial, que trasciende, las barreras que la geografía física y la naturaleza imponen.

Los afroecuatorianos son uno de los sectores sociales que menos oportunidades posee para lograr un desarrollo integral. En la sociedad ecuatoriana aún pesan muchas barreras que impiden el pleno goce de sus derechos económicos, sociales y culturales. Para el 2010 4 de cada 10 ciudadanos afroecuatorianos todavía presenta pobreza por necesidades básicas insatisfechas (INEC, 2010) El prejuicio racial y la discriminación siguen operando como obstáculos para la garantía ciudadana. Esto, pese a los enormes esfuerzos que se han hecho para hacer del Ecuador

una sociedad de igualdad en la diferencia, es decir: una nación verdaderamente intercultural (CODAE, 2008: 2).

Los afroecuatorianos presentan discriminación al momento de acceder a un empleo, su contribución al desarrollo de la sociedad, y la identidad nacional está folclorizado, o sesgado a ciertos ámbitos (música, gastronomía, deporte) invisibilizando su contribución cívica, histórica, intelectual y política. La adquisición de una etiqueta en la boleta censal, y la lucha por los derechos colectivos, son reacciones ante las desigualdades sociales y políticas; consecuencia del flagelo racial, de la esclavización y de la enajenación de la colonia, y explotación republicana. La pobreza y la exclusión social son causas del bajo desarrollo humano.

El fenómeno segregacionista, la negación y enajenación, la discriminación y racismo por un lado, y por otro un sin número de imposiciones culturales, de roles sociales, de idioma, de expresiones, han provocado un debilitamiento en la identidad individual, y violentado contra el principio integrador de su colectividad como Pueblo, y por ende atentando contra su ideología, tradición, epistemología y cosmovisión.

Asentamientos humanos dispersos

No se evidencian asentamientos humanos consolidados al ingresar al Valle. En la parte plana hay viviendas dispersas. Las comunidades se encuentran en las laderas de zonas acolinadas o en enclaves geográficos. Aislados unos de otros. Herencia de los Huasipungos, y la dispersión de las haciendas. Existen 38 comunidades afroecuatorianas dispersas. En el área de estudio destacan la comunidad San Vicente de Pusir, Chota, Carpuela y el Juncal. Otras pequeñas más dispersas están en un ámbito totalmente rural, y mucho menos conectadas al entorno regional. Comunidades – caseríos.

Permiten una configuración de un territorio nodal vinculado por redes. Las redes son sociales, y la distribución de comunidades no es homogénea, sino que existen unas más grandes más consolidadas y que actúan como “polos de desarrollo” locales y centros de atracción, por temas como los servicios principalmente.

Importancia de recursos naturales – riego

El riego constituye probablemente la obra más importante para la dinamización de la agricultura en el sector, baña en gran extensión la parte plana de la hondonada, y partes planas o semi planas donde se extiende principalmente la caña. El algodón no demandaba grandes cantidades de agua.

La producción local se encuentre determinada por el paisaje biofísico. En algunos casos se ha sabido aprovechar la cobertura natural desde una perspectiva agroindustrial, sin embargo la falta de inversión en capital, han sido un limitante real para que estas poblaciones garanticen una optimización del uso de sus recursos. Cabe recalcar que los recursos constituyen su matriz productiva e incluso tienen una noción identitaria, y hasta cultural.

Importancia de la vialidad

El eje vial cumple con el papel de ser la columna paralela de conectividad entre los espacios de las comunidades asentadas. Sin embargo también cumple el papel fundamental en un escenario nacional. Vía en proceso de ampliación. Alta y rápida circulación, buen estado, primer orden, internacional. La vía constituye la conectividad entre comunidades, y entre el valle y toda la región. El contexto de ser una Panamericana fronteriza, hace que la circulación sea alta, sin embargo no garantiza que el área de influencia de las comunidades se extienda. Con la ampliación actual, se está dando trabajo a población local, y se está generando una dinamización en la economía, que invita a un incremento de actividad económica al costado de la autopista.

Historia de las poblaciones afrodescendientes en el Ecuador

Esclavización

Los afroecuatorianos comenzaron a estructurar un concepto moderno de sociedad civil desde finales de los años 1970, cuando el interés étnico e identitario se asentó entre ellos. Pese a la novedad de este fenómeno, su proceso debe analizarse desde la perspectiva sociológica de larga duración (Elías, 1997), en la cual a los afrodescendientes les correspondió la superación de la dispersión y “deconstrucción” cultural que representó el período esclavista, para luego con creatividad reconstruir sus principales rasgos ontológicos e identitarios hasta lograr un espacio de reconocimiento importante en las sociedades latinoamericanas.

La trata transatlántica de africanos esclavizados data del siglo XVI. En este período llegan a la costa norte del territorio conocido siglos más tarde como Ecuador. En este espacio, surgen líderes africanos como Antón y Alonso de Illescas. Estos proceres de la africanidad establecen el primer acto subversivo, que es la libertad. Y forman recintos a los que llaman palenques, años más tarde en el contexto urbano se llamarán guettos. La liberación es el antecedente fundamental de la abolición de la esclavitud. El desafío más grande fue la lucha contra el concertaje, la discriminación y el racismo, producto de una sociedad post esclavista que cuando trató de cimentar a la nación se negó a reconocer el aporte del afroecuatoriano a la consolidación de la república. Este proceso continúa con la etapa contemporánea más crítica: la lucha por el

derecho al territorio y la autonomía política y cultural, la cual según Jesús Chucho García (2001), se caracterizó por la estructuración de un discurso identitario basado en la consagración de derechos como pueblo: territorio, autonomía y desarrollo.

En cuanto a la manera como las organizaciones de la sociedad civil afroecuatorianas se fueron estructurando en la esfera pública de la sociedad ecuatoriana, es importante anotar que su génesis y contexto se desenvuelve en medio de un complejo ambiente cargado de conflictos identitarios, de intereses particulares y grupales. También influyeron las condiciones regionales, que determinan una especificación de dependencias políticas y de subordinaciones a los aparatos del poder y de las elites hegemónicas. De modo que para hacer una caracterización de las organizaciones de la sociedad civil afroecuatoriana se debe partir desde lo local, de lo regional y de lo nacional.

Legados coloniales

Sin duda, el periodo colonial estuvo marcado por el surgimiento y la consolidación de proyectos que trataron de posicionar al “negro africano” como esclavo. Estos esfuerzos implicaban la institucionalización de la esclavitud racial en el continente americano, que intentaba negar a los africanos en el Nuevo Mundo al tiempo que los sometía al control colonial. Estos proyectos dominantes fueron fundacionales en el establecimiento de una categoría colonial de diferencia: el esclavo negro, categoría que deshumanizó la africanidad y dejó marcas indelebles en la manera en que hoy entendemos negritud en América Latina (Chalá, 2009). Sin embargo, pese a que fueron centrales y dominantes, estos proyectos no se quedaron sin ser refutados, de hecho, y en el transcurso de varios siglos, diferentes actores establecieron alianzas cambiantes y proyectos parciales que inevitablemente alteraron el curso y los resultados esperados, contribuyendo a sobreponer y disputar los entendidos sobre el lugar de los africanos y de sus descendientes en América Latina.

Cultura de la resistencia

En Ecuador, la creación de esta cultura de la resistencia por parte de los afrodescendientes pasa por todo un proceso de negación, racismo y exclusión, situaciones incubadas en la sociedad colonial esclavista y sostenidas luego en la República, y vigentes aún en la sociedad moderna. De allí que, para hablar de reparación, sea necesario, primero que todo, hacer memoria, recuperar la historia negada.

Perspectiva territorial de la historia de los afrodescendientes

La historia de las poblaciones afrodescendientes en el Valle del Chota, implican un largo proceso que inicia con la alienación, la exclusión y esclavización de poblaciones africanas en lo que se conoció como la trata transatlántica subsahariana. El contexto social y psicológico que se estableció en todo este proceso fue el de deshumanizar y barbarizar al “Negro” situarlo como un no civilizado, sino simplemente se convirtieron en piezas esclavizadas que permitirían implementar un sistema precapitalista de acumulación.

Los Sacerdotes Jesuitas incorporaron esclavos a las plantaciones de algodón, uva, caña de azúcar, reemplazando a las poblaciones indígenas que estaban prohibidas de acceder a tierras cálidas, afectados por el paludismo. Sin embargo la influencia jesuítica no duraría mucho tiempo, y tras su expulsión, varios grupos adquirieron su “libertad”. Así se asentaron en 38 comunidades aledañas al contexto de las haciendas, en una relación laboral de huasipungo, con un primer acceso a la tierra. Entre las comunidades, se destaca la Comunidad Chota, que en palabras de José Chalá Cruz, está formada por cimarrones; entendiendo por cimarrones a comunidades de personas libres. Estas poblaciones huyeron de sus haciendas y se asentaron en un enclave territorial recubierto por una zona montañosa, y con un acceso directo al río Coangue, cuyo nombre hace alusión a un río del Congo. Las relaciones laborales de dependencia, y la desposesión de la tierra, de los recursos y del capital fueron el marco que caracterizó los años venideros (Antón, 2007).

El racismo se instauró como medida de control, de dominación. El escenario de acción de las poblaciones afrodescendientes fue el ejército, donde habían destacado ya algunos referentes históricos como Alonso de Illescas. Estos espacios de acción no adquirieron el reconocimiento ni la remuneración adecuada, y las actividades semiserviles continuaron ahondando las diferencias, además que todavía existía la figura del esclavizado. La abolición de la esclavitud constituye un proceso legal mas no social, no alcanza a ser emancipador, debido al duro y violento impacto producido por años de encadenamiento al espíritu y al ser afrodiaspórico. Este paso fue estrictamente nominal, no se le dio libertad al afrodescendiente, ni mucho menos se le ofreció acceso a tierra, y lo que era más importante, se dio una transición sin historia, las poblaciones no tenían ni raíces ni vínculos afectivos a su nuevo contexto geográfico. Entonces surgió la figura del Concertaje, endeudamiento permanente, se ofertaba trabajo, alimentación, para garantizar el encadenamiento y permitir el control. Este escenario buscaba la explotación de las mentes y los cuerpos.

Los Huasipungos adquirieron un pedazo de tierra, a cambio de ofertar 6 días de trabajo, lo que constituía explotación pura y simple. Violentando cuerpo y mente, arrebatando

perversamente con procesos simbólicos, para destruir la acumulación socio histórica, cultural del pensamiento. Atentaron contra lo sagrado, el idioma, la tradición la cosmovisión (Antón, 2007). Todo este proceso colonial constituyó una estrategia de incorporación a un nuevo sistema de acumulación de capital que desencadena en un control político y económico. Frente a esto, surgió un largo proceso sociogeográfico, el fortalecimiento y el empoderamiento local, territorial, de las nuevas diásporas afrodescendientes, por medio de su tradición, de su cultura, de su esencia y su identidad. Este proceso es significativo geopolíticamente por varios procesos de autodeterminación afrodescendiente en toda América. En Brasil, en Colombia, en Nicaragua, en Cuba, en Haití, en los Estados Unidos (Wade, 2008). Distintos hechos históricos que de manera indirecta repercutían en el fortalecimiento y en la reivindicación histórica que empezaba a ser exigida.

Además se instaura una posición sociopolítica, que empezó a exigir la garantía de condiciones mínimas para los pueblos marginados. Así para 1998 se logra constitucionalizar la denominación de Pueblo afroecuatoriano. Ya en la Constitución se establece la adquisición de 21 derechos colectivos sin embargo bajo el ejercicio del modelo neoliberal fueron simplemente medidas inclusivas. Finalmente en la Constitución 2008, se alcanza a retirar la palabra “negro” vinculada a una carga peyorativa y violenta, y así terminar la negación. Formar parte del estado y formar parte de la historia, ser sujetos de derechos. El reconocimiento como pueblo, derechos socioculturales definidos y la búsqueda de igualdad son los principios básicos del pueblo afrodescendiente.

A futuro se busca consolidar la nación de la diáspora africana en el Ecuador, consolidando un pueblo socialmentepreciado por su cultura e identidad, adquiriendo reconocimiento. Todavía no se alcanzan a gozar de estos derechos colectivos, y muchas veces ni de los individuales, por ende se debe reparar el daño, lo que constituyó un crimen de lesa humanidad. Y no con la visión caritativa, ni de dádivas, sino por mera justicia y reparación social.

Racismo

El Ecuador es un país eminentemente racista, según todos los ecuatorianos en la encuesta sobre racismo del año 2004, donde un 65% considera que nuestra sociedad es racista, si se considera los sectores ricos y urbano el porcentaje aumenta alrededor del 74% y en lo pobre y rural desciende hasta un 52%. No solamente desde la visión de los afroecuatorianos o los indígenas. Somos un país lleno de prejuicios. El racismo se efectiviza en distintos niveles. Va desde el racismo científico, que buscaba argumentar desde la anatomía diferencias significativas entre grupos étnicos; hasta el racismo desde el mestizaje. La homogenización en una categoría más

simple de comprender, una categoría ahistórica y acultural, implica la negación estructural de los pueblos ancestrales; una enajenación de su historia, de su cultura, de su identidad y de su poder. De manera que es necesario reivindicar la vida, la memoria y la identidad de los pueblos. En la actualidad el racismo estructural perjudica más que el racismo directo. Porque el estructural sigue siendo privativo de espacios de poder, de desarrollo, de accesibilidad a oportunidades.

El tema clave son los derechos colectivos para darle lucha a la pobreza y extrema pobreza en la que están sumidas las comunidades afrochoteñas en este caso. Que nada tiene que ver con el imaginario racista de que “los negros son vagos”. Con la abolición de la esclavitud se les retiraron los medios de producción, y la dinámica socioeconómica de la desposesión se instauró tanto como el capitalismo y el desarrollo desigual de los territorios.

En la actualidad siguen proliferando criterios estructurales que perjudican a las poblaciones afrodescendientes. El ámbito profesional no brinda oportunidades reales. No hay un acceso equitativo a puestos de poder.

Diáspora Afroecuatoriana

Los buques negreros transportaban a bordo no sólo hombres, mujeres y niños, sino también sus dioses, sus creencias y su folklore. Contra la opresión de los blancos que pretendían arrancarles de sus culturas nativas para imponerles su propia cultura, los negros opusieron fuerte resistencia. Sobre todo en las ciudades, donde podían reunirse de noche y reconstruir sus comunidades primitivas; en el campo su resistencia fue más débil; sin duda sus revueltas fueron el testimonio de una voluntad de escapar de la explotación económica y del régimen odioso de trabajo al que estaban sometidos; pero había más que esto en sus revueltas; éstas fueron también el testimonio de su lucha contra la dominación de una cultura que les era extraña (Noboa, 2002).

Pero, por otra parte, la esclavitud negaba progresivamente sus culturas. Primero atentaba contra el lazo familiar, hacía imposible toda continuidad en la vida de los linajes antiguos, y el régimen esclavista, con su desproporción entre los sexos, la promiscuidad que imponía, la codicia del blanco impuso a los negros un nuevo régimen de relaciones sexuales que no tenía nada en común con los que existían en África. Luego en la segunda generación, la de los negros criollos, los negros se daban perfecta cuenta de que la esclavitud, a pesar de toda su dureza, dejaba abiertas un cierto número de vías de ascenso vertical, tanto en el interior de la propia estructura esclavista (posibilidad de pasar del trabajo agrícola al servicio doméstico para las mujeres, y para los hombres al trabajo de artesanía o a ciertos puestos de mando) como en el

interior de la estructura de la sociedad en su conjunto (la manumisión y su entrada en el grupo de los negros libres) (Ortiz, 2011).

Revisar los antecedentes de la presencia de los afroecuatorianos se constituye en la revisión crítica de la historia de la negación y el ocultamiento, una historia de la hegemonía que les negó su presencia, aporte a la construcción social, política, económica y cultural del Ecuador. En esa historia los afrodescendientes debieron atravesar largos períodos de invisibilidad como realidad étnica y cultural, como sujetos y pueblo que desde la fundación misma de Quito, en 1537, estaban presente, y que luego del naufragio de 1553, en Esmeraldas, los cimarrones Antón e Illescas fundaran el Palenque o la República de los Zambos, un espacio de vida con libertad y autonomía para los sobrevivientes de la trata (Antón, 2007).

El proyecto histórico de los afrodescendientes en el Ecuador, desde la sociogénesis, parte desde una estrategia ancestral de vida y adaptación bajo las circunstancias de la América esclavista y de la nación ecuatoriana excluyente. El período de construcción de su proyecto emancipatorio (hoy étnico) ha tenido un cordón umbilical histórico en la búsqueda de la noción individual, concepto que ha sido clave en los momentos críticos de todos los pueblos sobrevivientes a la trata y que ha servido como brújula de sus procesos de lucha; se trata de una conciencia madurada en un periodo de larga duración, que subyace en el pensamiento, en las formas de ver el universo, en los procesos organizativos, en la movilización y en la resistencia de cada uno de los pertenecientes a esta colectividad.

En Ecuador la historia subalterna del proyecto de vida y de construcción de conciencia de ser ha estado inscrita en episodios característicos de rupturas y continuidades. Desde el siglo XVI, los hijos de la diáspora en América vieron en el cimarronismo y el establecimiento de palenques una efectiva estrategia de sobrevivencia cultural y de lucha. Más tarde se pasó a una nueva forma de explotación y de servidumbre (concertaje y le huasipungo) y como en toda ley de la dialéctica, una nueva lucha por el acceso a la tierra y la dignidad que se ha prolongado hasta a finales de siglo XX, cuando los afroecuatorianos se movilizan en pos de la conquista de sus derechos a la igualdad y al respeto y valoración de una cultura históricamente oprimida (Antón 2007).

Diáspora afroecuatoriana desde el territorio

La intimidad, la convivencia y el intercambio de experiencias al interior de un espacio común, constituyen factores fundamentales para la reafirmación de una población afrodescendiente como una nueva diáspora histórica y cultural en un nuevo territorio.

La noción afroecuatoriana, adquiere entonces una perspectiva de escalas geográficas que representan la noción territorial ancestral, y el sentido de pertenencia que ejerce una población afrodiaspórica, en el contexto en que se desarrolla en la actualidad, como producto de la trata transatlántica. Así pasan de ser afrodescendientes a ser afroecuatorianos, y más específicamente en su territorio de acción e influencia histórica, política, sociocultural, se definen como afrochoteños. Este vínculo es un vínculo netamente territorial, y se justifica en que al ser despojados de su tierra original, al ser despojados de su madre patria, al violentar contra el cordón umbilical que constituye el apego hacia sus orígenes, buscan enraizar lo que todavía se conserva a pesar de los años, de manera que la reproducción de la vida y de la riqueza cultural e histórica de estas poblaciones, se garantice y no se pierda a futuro.

Por ende, es fundamental dar el salto de lo político, cultural, simbólico, histórico, al empoderamiento de un espacio geográfico, y a un sentido de pertenencia e identidad; que les permita tener autodeterminación, autonomía y libertad de gestión.

Ámbito Social

Tejido social

El tejido social, es el producto de la interacción de los actores del territorio, de las comunidades, por los flujos y canales de comunicación, de integración y de acción.

Interacciones, relaciones y acciones sociales

La memoria colectiva como discurso político

Ahora bien, la recuperación de la memoria colectiva e histórica para los afrodescendientes se ha convertido en una herramienta utilizada en el discurso político. En sus acciones colectivas ellos recurren al “uso de la memoria” como estrategia de fortalecimiento cultural.

Esto en tanto cultura y memoria están ligadas estrechamente, de modo que el tema de la memoria está siempre en la agenda política del proceso organizativo afroecuatoriano. Por ejemplo, para las organizaciones del norte de la provincia de Esmeraldas, la memoria es “ancestral”, y compromete la raíz de los ancestros (los “mayores” africanos) quienes transmitieron una herencia cultural que muchas veces se ha perdido. Por ello en algunos talleres que se hacen sobre etnoeducación o etnohistoria estas asociaciones proponen desafíos como recuperar lenguas africanas como el lingala, usar ciertas vestimentas y símbolos, la cultura debe entenderse como un asunto de memoria: “ella es el conocimiento de un cierto número de códigos de comportamiento y la capacidad de servirse de ellos. Y un ser sin cultura es el que no ha adquirido jamás la cultura de los ancestros, o que la ha olvidado y perdido”. Por cuanto

estas concepciones esencialistas de recuperación de la memoria son convertidas en textos identitarios, se pierde de vista que lo “ancestral” más que una cuestión auténtica y originaria corresponde a una invención con propósito ideológico (García; 2001).

Actores sociales

La organización social, es un tema pendiente para las poblaciones afrodescendientes, al menos de consecución de sus objetivos, en algunos contextos la organización es aislada y temática, y no adquiere una representatividad política. Sin embargo, puesto que vinculan elementos más significativos de la vida social, tienen un carácter a futuro, y priorizan el comportamiento y la conducta colectiva, más pragmática, programada, y planificada; adquieren un papel fundamental en el territorio.

Actores territoriales

Gráfico 2. Razones de organización social comunitaria

SECTOR	JUNCAL	CARPUE LA	CHOTA
GESTIÓN Y DESARROLLO	1	1	1
ORGANIZACIÓN SOCIAL	7	0	0
AGUA	0	0	0
AMBIENTAL			
AGROPECUARIO	2	1	3
TURISMO	1	0	2
FINANCIERO	2	2	0
MANUFACTURA	0	4	0
MINERÍA	0	0	0
CULTURAL	9	5	6
SOCIAL	2	1	1
ORGANIZACIÓN SOCIAL	2	0	1
DEPORTE	7	2	3
RELIGIOSO	0	2	1
EDUCACIÓN	2	5	3
SALUD	1	1	1
SEGURIDAD	1	0	0
VMENDA	0	0	1
TRANSPORTE	1	0	0
VIALIDAD	0	0	0
ENERGÍA	0	0	1
	38	24	24

Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial Ambuquí 2012

Los motivos por los cuales se consolida la organización social son tan diversos como las poblaciones. Los principales ejes que canalizan las organizaciones son los temas

socioeconómicos, pero con mayor fuerza los socioculturales vinculados a la cotidianidad de su identidad. La dimensión del ámbito social de acción de las distintas comunidades estudiadas, se fundamenta en la cultura, el deporte, la educación, y la actividad económica agropecuaria. A esto hay que añadirle que políticamente hay organización social entre poblaciones marginadas “indígenas y negras” de una misma jurisdicción territorial (FENOCIN).

Es importante comprender que el deporte constituye un eje de flujo del poder local, social y comunitario. Así como la cultura, e incluso la cultura tiene un mayor rango de acción, un espectro más amplio de influencia, y probablemente un efecto identitario mucho más fuerte. Puesto que es mucho más endógeno. El deporte, no se ha entendido lastimosamente desde la perspectiva de las capacidades, sino desde los resultados. Y así se ha definido un imaginario social, que les otorga espacios de acción en el deporte, sin entender porque existe este potencial, sino simplemente con el objetivo de explotar sus talentos, dinamizando el capital de otras arcas privadas, que no ejercen repercusiones territoriales.

Pero también cabe destacar que el deporte es un elemento de identidad cultural y organización social, que ha sido totalmente desvirtuado por la modernidad y por la concepción nacional del pueblo afrochoteño. Mientras la cultura, ha sufrido el fenómeno de folclorización, y de apropiación de la representatividad. Es decir, se descontextualiza las muestras de expresiones culturales, se plantea una explotación de bienes culturales, sin la incorporación de sus significados. Incluso ha llegado al punto de que otros actores se han apropiado de capitales culturales y los reproducen en otro contexto; nuevamente sin ser representaciones fidedignas de un contenido simbólico e histórico inherente al pueblo Afroecuatoriano (Chalá; 2006)

Los afroecuatorianos, por su parte, han logrado quizá mayor maduración como sociedad civil, estructurando de mejor manera su plataforma organizativa, perfilando un mejor discurso político reivindicatorio de sus derechos sociales y logrado la concreción de políticas públicas por mejores beneficios e impacto en su sociedad.

Dinámicas territoriales de la dimensión social

Configuración del escenario local

Es importante comprender los orígenes de los asentamientos humanos, el contexto social, histórico, y el desarrollo de comportamiento etnográfico. Así como la relevancia social de acontecimientos históricos fundamentales para los afroecuatorianos, y así proyectar la evolución del ser social y colectivo.

Capital social

El capital social, implica la determinación de los escenarios socioterritoriales en los que el pueblo afrochoteño, adquiere poder, se enlistan y describen a continuación, para analizarse en conjunto posteriormente.

Las entrevistas cualitativas con referentes del territorio, permiten aproximar las categorías teóricas de manera territorializada, y en el contexto social de los actores, es decir, la percepción del referente se extrapola, fundamentada en la oralidad, y en la ancestralidad, de manera que la perspectiva individual heredada, se proyecta y se afianza construyéndose como una premisa territorial.

Ejercicio del poder

Por medio de las entrevistas, se establece el diálogo alrededor del tema del poder, la información se sintetiza en categorías, el diálogo se conduce esquemáticamente, identificando las manifestaciones del poder en la estructura social. La evolución del poder, y sus expresiones surgen como conclusión en los interlocutores:

- Contexto histórico:

Noción de la africanidad, esclavización, trabajos forzados, ancestros, abuelos, cambios históricos y territoriales focalizados, evolución del empoderamiento territorial, conciencia de la identidad, ampliación de acceso.

- Revitalización cultural:

Entendimiento del significado de los elementos culturales. Enfatizar en los significados, reducir la folclorización. Promover espacios culturales, Incentivar la identidad desde la perspectiva identidad cultural.

- Reafirmación étnohistórica:

Empoderamiento local, noción del término afrodescendiente, proceso de adaptación y nuevo escenario étnico. Evolución del empoderamiento identitario.

- Apropiación del territorio:

Noción espacial, dominio de un contexto geoespacial

- Garantía de derechos:

Derechos individuales y colectivos. Acceso a oportunidades y a otros escenarios de poder. Garantía de igualdad. Abolir el racismo. Reparación histórica, integración y no solo inclusión. Multiculturalidad, espacios de acción impuestos.

- Visibilización – integración:

Asignación del espacio histórico que les corresponde. Espacios comunes y compartidos

- Espacios y escenarios de poder:

Deporte, Música, arte, policía, educación, academia, política. Comercio, producción local.

El ejercicio del poder es un fenómeno de un interés particular, porque se constituye a partir de la confrontación, el poder no se posee, se ejerce, y está siempre presente a la espera de que los actores se adjudiquen la libre determinación de optar por su propio destino, combatiendo su escenario adverso, el que les arrebató el poder. En la enajenación y la alienación de los pueblos africanos al nuevo continente, al quitarles sus derechos, su libertad, su identidad, su humanidad, su esencia, su tierra, su familia, también les alejaron de su autoestima, de su capacidad de ejercer cierto grado de autoridad, y sobre todo en la capacidad de imponer un nivel de poderío, al menos en primera instancia. Este choque implicó un impacto absolutamente violento. Se violaron a sus mujeres, matado a los ancianos, silenciado rotundamente su voz. Haciendo alusión a la expresión romana, silenciaron su ley. De esa manera, la autoridad quedaba instaurada en el patrón, que al verse en una circunstancia adversa recurría a más violencia. Bajo este fenómeno se logró ratificar una subordinación latente de la que fueron víctimas los afrodescendientes, esta práctica se reprodujo al interior del pueblo, es decir se naturalizó el comportamiento social. Se asimiló como cierta la noción del patrón, y se configuró el imaginario de debilidad. Por ende, en la actualidad, el ejercicio del poder se debate permanentemente con el imaginario social sistematizado. La población recurre entonces a momentos claves de su lucha insurgente por la libertad, por la igualdad, por la justicia. Y así instauran mecanismos y herramientas de empoderamiento social. Estrategias que buscan dinamizar la realidad y la interacción social, en función de elementos propios y recurrentes. Como su historia, su volver al pasado, su linaje, su identidad e incluso, en su nuevo territorio. Una vez establecidos en su nuevo territorio, se empoderan, con elementos culturales que conllevan un significado muy profundo, una carga histórica e identitaria muy fuerte. El nivel simbólico y la cosmovisión se posicionan ostensiblemente, en lo tangible, como lo intangible; se proyecta su imagen a partir de expresiones culturales, y construye y reconstruye su identidad permanentemente. La retroalimenta con la historia y con la interacción social y con los nuevos elementos de su territorio. Se potencializa y se estructura un comportamiento social, y se construyen nuevas tradiciones, incluso en sus actividades locales, y evolucionan dentro de su nuevo contexto geográfico, revalorizando su condición étnica introducida - impuesta. Sin embargo esto no es un ejercicio de empoderamiento necesariamente, es un ejercicio de reinserción en la historia, en la geografía, en la cultura, es el primer paso de RUPTURA, de rebelión silenciosa y de reivindicación social. Implica la constitución y validación de la nueva diáspora

afrodescendiente, afrochoteña. Entonces comienza el nuevo proceso de búsqueda y configuración de escenarios de poder, a través de la exigencia política de la reparación histórica, de la visibilización social, de la integración al contexto nacional, con voz y voto, con autoridad, con representatividad; buscando garantizar un ámbito favorable para el ejercicio natural del poder, sin pronunciar las asimetrías. De manera que todo ese poder concentrado en el bagaje cultural, ancestral, histórico, fluya al contexto social, a los líderes y lideresas y puedan ejercerlo con suficiencia y sin cuestionamientos en todos los espacios libremente y no en los espacios condicionados.

Construcción del territorio

Dimensión social

La dimensión social es muy fuerte e importante para comprender el área espacial de influencia de un pueblo. Y surge de su propia comprensión del contexto histórico, cultural y etnográfico; y no sobre las imposiciones de imaginarios exógenos.

La cohesión entre los actores y su espacio es una muestra de la identidad y es la proyección territorial de su historia. Los canales y los mecanismos que se utilizan, son simples y netamente horizontales, sin establecer un marco jerárquico entre comunidades, e incluso entre individuos, pese a que el tema del linaje, y los referentes sociales, heredado y aprendido, establece un escenario de poder perpendicular al ejercicio igualitario, que se establece como una convención social. Es decir, los referentes del territorio, ancestrales, políticos, intelectuales, entre otros, ejercen en el poder del conjunto y lo proyectan hacia afuera y hacia dentro. Dinamizando el acceso al poder hacia una mayor población afrodescendiente. Y a su vez canaliza las múltiples expresiones y potencialidades, para demandar en otros niveles, el cumplimiento de las exigencias de su pueblo.

Sin embargo, el tejido social o la “red social” del territorio, se configura horizontalmente, como una interacción frecuente entre las colectividades, diversas, pero con un trato igualitario. Así, la dimensión social del territorio, se configura como una red multimodal comunitaria, con identidades diversas y complementarias, que rompen las barreras geográficas y que se proyectan hacia un entorno regional, a través de sus referentes socioculturales, como embajadores de sus múltiples potencialidades, de su identidad y de su memoria histórica y colectiva, en pos de una reparación social. Toda este campo social configurado por varios aspectos (cultura, educación, actividades económicas) se proyecta en un empoderamiento territorial, donde han sembrado las raíces de la diáspora afrochoteña, reivindicando su esencia, por medio de distintas estrategias socioeconómicas como la creación de centros de activación

política, de fortalecimiento cultural y de organización social, para garantizar estrategias de diversificación de actividades económicas con una visión local mucho más cohesionada. Es decir, cumplir con el escenario del etnodesarrollo o del desarrollo con identidad. Estos centros políticos comunitarios, cumplen con un papel netamente político de control del territorio, hacia adentro y hacia afuera.

Dos ejemplos son el Centro de investigaciones FAMILIA negra y el Centro intercultural comunitario El Juncal, que se dedica al fortalecimiento organizacional, colectivo e individual por medio de actividades tradicionales con contenido cultural muy importante, así como refuerzo de la educación, y reafirmación histórica de la diáspora.

Dimensión cultural

Existen una serie de fronteras de la acción cultural y un área de proyección de las manifestaciones y expresiones culturales. Ese conjunto de manifestaciones y expresiones por medio de elementos, símbolos, acciones, socialmente construidas en el contexto histórico, adquieren un alcance espacial. La cultura es en esencia lo que sé es, lo que se demuestra ser, dentro de un paisaje social y un contexto temporal específico. Lo que implica que la cultura tiene un campo de acción localizado y localizable. A eso se le ha dado el nombre de paisaje cultural, uniendo la noción de la geografía cultural norteamericana, con la concepción francesa del paisaje; es decir, la cultura de un pueblo ejerce el poder en su geografía, con cierto grado de autonomía, a partir de manifestaciones simbólicas tangibles e intangibles inherentes de su modo de vida, y así construye un discurso propio frente a la otredad, muchas veces hegemónica.

“La Bomba”, y el significado de organización social y de manifestación de un pasado común que ejerce en su compás, en sus sonidos, en su baile; son una de tantas otras muestras culturales que nos llevan a un escenario territorial identificado y a un contexto de su ejecución, al interior de la fiesta, de la reivindicación de la vida, de sus mitos y rituales, de su africanidad.

Estas expresiones culturales tienen como objetivo implícito, la integración de los individuos en un grupo, en un territorio.

Manifestaciones culturales

Las principales manifestaciones culturales que reflejan el modo de vida y costumbres de los afrochoteños; es decir, la vida tradicional característica de los negros asentados en el Valle del Chota, son:

La “Bomba”, baile típico de las comunidades negras de la cuenca del Río Mira, y de los Valles del Chota y Salinas, cuyos instrumentos principales son: La Bomba, tambor cilíndrico

bimenbranófono, fabricado del tallo de la cabuya, cubierto los dos extremos de cuero de chivo. Los requintos y las guitarras forman parte del repertorio, como una muestra de la pluridad y del romance que estos pueblos llevan en la sangre.

En la Bomba, los negros han fusionado la armonía pentafónica de la música indígena, el estribillo traído por los conquistadores europeos, pero manteniendo el predominio de características propias de la música africana como la fuerza rítmica, el movimiento y la estrofa que se canta a la vida cotidiana; el conjunto instrumental empleado para acompañar al canto en el que predomina el sonido de la percusión de la misma “Bomba” y las sonajas. La estructura melódica está dominada por la variación y la improvisación que muestra una íntima relación entre lenguaje, poesía y música infaltablemente asociada a la danza; así como, la estructura binaria en el grupo cantor de estilo responsorial o de respuesta, siempre con solista que canta la melodía y coro que le responde, características todas ellas de su rica tradición musical heredada de sus ancestros africanos (De la Cruz, 2012)

En los límites de las provincias de Imbabura y Carchi se levanta el floreciente Valle del Chota y junto a este están las comunidades que forman la cuenca del Río Mira y Salinas caracterizada por la presencia de gente negra. Este pueblo rico culturalmente, mantiene varias expresiones socioculturales, una de ellas y la más importante es la música bomba la cual conserva determinadas recopilaciones musicales que le dan una característica especial para comunicar la realidad del sector.

La importancia que tiene la música bomba en la zona y como esta se proyecta al resto de los grupos étnicos como una forma comunicativa, de igual manera como esta se convierte en un factor elemental de socialización de las comunidades negras, ya que las expresiones musicales de la población del valle del Chota conservan una serie de elementos tradicionales y un fuerte contenido étnico; que son, además, exclusivas dos manifestaciones artísticas – musicales consideradas propias de ellos: la “Bomba” y las “Bandas Mochas”, las mismas que representan los aspectos más importantes del conjunto de manifestaciones musicales tradicionales. Se podría decir que la bomba sintetiza y canaliza el sentimiento y forma de vida de la población negra de la cuenca con relación al mundo interior y exterior (De la Cruz; 2012).

Desde esta perspectiva, en este trabajo se quiere presentar como la bomba constituye una forma de comunicación y un fenómeno común de todas las comunidades negras de Valle del Chota, y sobre todo como a través del tiempo esta se ha convertido en un símbolo de cohesión social y cultural de las comunidades, y que por tanto se presentan y constituyen un referente identitario de las mismas.

La gastronomía o comidas típicas, diferenciada por hacer una combinación de los productos típicos de la zona, como el guandul y el fréjol con arroz, el pollo con yuca, el picadillo, manoemono, las bolas de maíz, el morocho, el repe de guineo, entre otros (De la Cruz, 2012).

La vestimenta, ha sido una característica especial que lucían los abuelos, consistía en vestirse de forma muy colorida; para las mujeres, las blusas eran con velos y adornos de encaje, los centros (faldas) eran plisados y anchos, también usaban delantal, especialmente para ir al mercado, a la huerta y en ocasiones para las fiestas. Hoy en día, con la influencia de la globalización, las manifestaciones van desapareciendo. Los peinados, como muestra de su gran creatividad y a fin de agrandar y encantar a los hombres, se mantienen diseños como el gajeado, mano de plátano, las trenzas, la peineta, el moño, utilizando cintas e invisibles de múltiples colores. A la fecha, es muy común observar en las mujeres jóvenes las extensiones de pelo postizo, que les permite lucir bien, pero que de apoco aporta a la erosión de su identidad cultural (De la Cruz, 2012).

Dimensión económica

El análisis de variables económicas exige de una visión macro y una micro, de manera de que su lectura sea por fenómeno pero también por alcance, es decir, que sea localizable, y que ejerza un campo social. Por ende es fundamental contrastar las fuentes, con las evidencias recopiladas en el territorio.

La dimensión económica tiene un efecto particular en el territorio. Se fundamenta en la partición de un territorio en unidades funcionales para la economía, de manera de acoplar este territorio al sistema de redes y flujos de capital, a partir del acceso a recursos naturales específicos, o mano de obra barata, o finalmente como nuevos mercados de expansión de patrones de consumo. Lo que produce un desarrollo espacial desigual entre territorios, o fragmentos funcionales, frente a los no funcionales de la economía mundial.

La dimensión económica no se analiza desde el lugar, sino desde la red y esto implica que es insignificante la identidad local, la cultura, y el desarrollo sociohistórico de una comunidad, frente a la articulación del capital a niveles regionales e internacionales.

Agricultura

Principalmente en las zonas cercanas a la Comunidad Carpuela, El Ramal de Ambuquí y el Sector de San Alfonso comprenden suelos con pendientes favorables para llevar a cabo actividades agrícolas, a pesar de presentar condiciones limitantes por ser suelos derivados del

material sedimentario de origen volcánico, poseer profundidad variable, con predominio de textura arenosa, presentando un bajo contenido de materia orgánica y nitrógeno, muy bajo en fósforo y alta disponibilidad de potasio y calcio con una capacidad muy baja para retener la humedad. Condiciones que no impiden el desarrollo de actividades agrícolas, ya que las familias necesitan adquirir ingresos económicos para sus hogares, por lo que aprovechan cualquier espacio factible (PDOT, 2012).

Los principales cultivos de ciclo corto que se realizan en la zona son: fréjol, tomate riñón, pimiento y ají; dentro de los cultivos semipermanentes se tiene: la yuca, plátano, guandul, camote. La mayor parte de estos productos son comercializados los días lunes y jueves en las ferias que se desarrollan en el Juncal o Mercado Mayorista de Ibarra. Al frente de la venta de la cosecha, por lo regular están las mujeres, quienes aparte de ser agricultoras, son también comercializadoras, y aprovechan los días de feria para realizar la compra de otros productos que provienen de la zona media o sectores aledaños, luego los transportan a Ibarra, Quito y Tulcán. En éstas ciudades tienen los puestos asignados para el expendio. Los ingresos obtenidos, son utilizados para la manutención de la familia y la educación de los hijos (PDOT, 2012).

Sector secundario

No se identifican industrias manufactureras en la zona baja de la parroquia, existen emprendimientos artesanales producto de grupos de mujeres principalmente.

Sector terciario

El centro del Juncal punto comercial más importante en la ruta hacia el Carchi, concentra una importante actividad de servicios del sector terciario. Como parte de la atención a los comerciantes y transeúntes se oferta principalmente comidas preparadas por mujeres de la localidad (mestizas y afrochoteñas) (PDOT, 2012).

Es menester que sea el territorio, quien construya su dimensión económica a partir de su cotidianidad, de cómo se configuran las redes, y donde se localizan ciertos factores determinantes para la economía. Las entrevistas le dan carácter cualitativo a las cifras, y además las contextualizan, dándole un enfoque territorial, esta localización permite configurar un ámbito socio espacial, donde fluye el capital monetario dinamizando la economía local. De manera de establecer como se construye el territorio, a partir de la interacción entre los actores y los distintos capitales, principalmente los comerciales.

Es necesario identificar cuáles son las actividades y dinámicas económicas más significativas para la población comunitaria. Para eso en la entrevista cualitativa se buscan los fenómenos y se describe su contexto e importancia. Se expone a continuación una síntesis levantada en el territorio:

- Producción local:

Arbusto silvestres frutales, plantación de hortalizas, tunas, ovos, fréjol, tomate, cebolla, caña de azúcar, maíz. El trabajo que implica las actividades locales, tiene un carácter ancestral, tradicional y comunitario, y se traduce al contexto regional, como una muestra o expresión de la territorialidad local.

- Plantaciones caña:

Las plantaciones están determinadas por una herencia histórica, extendidas en planicies al interior del Valle, rezagos de grandes haciendas. En la actualidad predominan todavía en las zonas con mejor topografía. La caña adquiere una dimensión social e histórica de cierta forma violenta, pues es el referente inmediato de ese pasado esclavizador que sigue hasta la actualidad condenando a un desarrollo desigual de los territorios.

- Haciendas:

Destacan Tababuela, Pusir, Carpuela, Cuajara, en gran parte dan nombre a las comunidades afrochoteñas de la actualidad. Se remontan a la época jesuita, en la que se reemplazaron los trabajadores indígenas diezmados considerablemente por el paludismo. Incorporados para trabajar en la vid principalmente y en los trapiches. Pese a que han disminuido, sigue existiendo un predominio en la gestión de los recursos por parte de las haciendas, incluso siguen ofertando trabajo en determinadas épocas. La pugna en general es sobre la propiedad de la tierra, y la gestión de los ingresos. No dinamizan la economía local, sino que hay una fuerte fuga de capital que beneficia a actores externos al valle.

- Producción parcelaria:

Las comunidades al ser relegadas a espacios geográficos con menores extensiones para el cultivo, y con acceso históricamente limitado a la tierra, han utilizado el parcelamiento como estrategia de sobrevivencia y adaptación económica.

La producción en parcelas disponibles cercanas al área de influencia de cada comunidad, son pequeñas y están en un contexto comunitario, así el trabajo se realiza en grupo con principios como la cooperación y la solidaridad.

- Comercio y consumo local:

La producción agrícola además de satisfacer el consumo local se comercializa en las ciudades de Ibarra y Quito. Existen varios locales comerciales principalmente hacia la vía en los

asentamientos más grandes, por ejemplo en el Juncal. Existen negocios vinculados al sector turístico, que no pertenecen a la economía local.

Interacción y flujos hacia el contexto regional, y hacia las comunidades más consolidadas.

- Comercio ambulante:

Existe comercio ambulante, tanto en lugares estratégicos, como en las comunidades. Principalmente productos locales, entre otros de consumo inmediato, principalmente para los pasajeros de medios de transporte interprovincial. Ampliación de la vía, mayor influencia y mayor comercio.

- Movilidad a espacios urbanos

Existen desplazamientos permanentes hacia las ciudades cercanas. Ibarra – Quito. Desplazamientos permanentes, rutas de transporte, acceso a servicios y a oportunidades, principalmente laborales. Vínculo y dependencia territorial.

- Incremento de actividades económicas locales

Dinamización de la economía local con implementación de nuevos espacios e infraestructura. Trabajo provisional, inversión del Estado. Servicios. Empoderamiento local de nuevas construcciones, sentido de pertenencia, cambios territoriales, la dimensión socioeconómica del territorio se dinamiza. Trabajo temporal, provisional, diversas actividades no especializadas.

Datos socioeconómicos desde los indicadores

El Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano (Sispae) presenta cifras reveladoras de este panorama. Según el censo del 2001, los afroecuatorianos son 604.009. O sea, 5% de la nación. Para el censo del 2010, es de 1'041.500 afroecuatorianos, representando un 7% del total. De acuerdo con la variable de autoidentificación étnica, los afroecuatorianos son 59% se identifican a sí mismos como negros (14%) que como mulatos (27%). Esta población se encuentra en las veintidós provincias del país, aunque en mayor medida en la Costa y en la Sierra Norte. Así mismo, las estadísticas confirman el predominio del asentamiento urbano de los afroecuatorianos sobre el rural (68,7% y 31,3%, respectivamente).

Además, 40% de los afroecuatorianos viven en Guayaquil, Quito, Santo Domingo y Ciudad Esmeraldas, es decir, en las grandes ciudades del país.

Pese a que los afroecuatorianos no quedaron conformes con estos resultados censales, dada la baja contabilidad demográfica, es importante resaltar el aprovechamiento político que se les ha dado en el marco de la visibilidad estadística, del empoderamiento de los ciudadanos afroecuatorianos para defender sus derechos y, sobre todo, de la consolidación de datos para sustentar la agenda social del movimiento y sus organizaciones. Por ejemplo, hoy ya se pueden

demostrar con cifras sus condiciones socioeconómicas. La pobreza de los afroecuatorianos, medida por sus necesidades básicas insatisfechas (NBI), supera el 64,6%, en tanto que los blancos sólo registran el 36,5%, según el censo del 2010. Su nivel de analfabetismo es de 9% frente a 7% del promedio nacional.

El desempleo urbano de los afrodescendientes es de 14%, muy superior a la tasa nacional urbana de 11%. Por su parte, el ingreso mensual promedio del hogar afro es de US\$378,80, mientras un hogar blanco alcanza los US\$644,66, siendo de US\$500,82 el promedio nacional. Las cifras de la pobreza en Ecuador están muy relacionadas con la discriminación racial (indígena y afrodescendiente)

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Hogar sobre el Racismo y la Discriminación el 11,62% de los ecuatorianos admiten que en el país existe el racismo, pero sólo 10% se considera abiertamente racistas siendo los blancos los más racistas (14%). La encuesta afirma que 88% de los ecuatorianos consideran a los afrodescendientes las mayores víctimas del racismo, seguidos por los indígenas, con el 71% (Ecuador. Secretaría Técnica del Frente Social 2010).

Los indicadores numéricos, censales, estadísticos hay que analizarlos con los lentes de la sospecha, puesto que la perspectiva de los análisis está influenciada directamente por un prejuicio, por un atentado sutil de la ventriloquía. Los censos mienten y se constituyen como medidas de ocultamiento, de silencio, de imposición, en función de las necesidades del Poder. Un acceso más democrático al poder es conflictivo para intereses privados e incluso para los públicos, si se amplía la arena pública a pueblos que han sido marginados en la distribución de la riqueza, como en la oferta de oportunidades. Así se logra justificar una inversión minimizada y a la vez hablar de interculturalidad. El censo es el mecanismo para ejercer política pública, y contempla solo cuantitativamente los criterios para incidir en el territorio, sin otorgar un análisis cualitativo o histórico, de las desigualdades territoriales, y de los crecimientos diferenciados que han sufrido los pueblos afrochoteños en este caso. ¿Hasta qué punto cuantificar implica incluir y alcanza a ser una herramienta para ejecutar políticas de interculturalidad? Es un indicador muy débil, la representatividad de la mujer, del afrodescendiente, no se puede comprender solamente desde los números, sino desde la influencia y significación que tienen en los diferentes espacios de construcción del pueblo Afroecuatoriano, de la nación ecuatoriana, de la humanidad.

Dimensión espacial

La representación espacial de este territorio es compleja, porque la lectura social frente a la geográfica requiere de distintas escalas tanto de análisis como de representación, así que es

procedente combinar la información en un enfoque multiescalar, no necesariamente cartográfico, pero si modular y esquemático como un corema.

Es clave comprender que existe una dimensión espacial de todas las variables sociales, económicas, culturales, entre otras. Como la lectura de las distancias, el tiempo, las escalas, los flujos, redes, interacción entre territorios. Esta dimensión espacial está muy ligada a los límites geográficos y a las barreras. Permite hacer una lectura territorial representada en un modelo a escala de cómo se configura el territorio. Es decir, constituye el nexo entre una información cualitativa de atributos, y una cuantitativa de dimensiones geométricas. Permite evidenciar la fragmentación del territorio, y como se configuran nodos o centralidades de articulación de las redes. Y si partimos de la escala local comunitaria, podemos representar inclusive las microterritorialidades que ejercen los saberes y las identidades en cada espacio geográfico.

La fragmentación del Valle es una de las más importantes limitaciones para la acción institucional, dificulta cualquier intento de implementar programas que alcancen toda el área, a la vez que fragmenta y dispersa la demanda campesina y aporta un alto grado de confusión y duplicidad en la acción de las instituciones. Así, los campesinos han optado por dirigir sus demandas a las instituciones asentadas en Ibarra, independientemente del Cantón y Provincia a que pertenecen. En consecuencia, es significativa la acción de instituciones emprendida desde Ibarra si se le compara por la llevada a cabo desde Tulcán (PDOT, 2012).

CAPÍTULO III

IDENTIDAD CULTURAL Y TERRITORIALIDAD

En esta sección, se recoge la información analizada a partir de la experiencia de campo, y se plantea un análisis desde lo local, frente a la construcción teórica en general, y a la contextualizada, de manera de que esta confrontación permita determinar qué elementos entran en ruptura frente a las estructuras hegemónicas, o convencionales del conocimiento. La ruptura epistemológica no es solo un mecanismo metodológico para abordar la investigación, es también un procedimiento de reivindicación socio-histórica, cultural, e identitaria. Así como también es un fenómeno ético y moral. A continuación se reflexiona con el territorio, y como un compromiso con los sujetos de la investigación, se sintetiza en este capítulo su construcción epistemológica de las categorías fundamentales para el territorio, su configuración y su evolución. La redacción contiene los planteamientos del territorio, estructurados como categorías conceptuales y teóricas con una fuerte carga de sensibilidad y con alto valor intrínseco.

Identidad Cultural

Según Jhon Antón, la identidad es un producto de la memoria colectiva, se construye a través de la historia. Mientras el capital social se forja en la construcción de una epistemología afrodescendiente, dispuesta a combatir la negación provocada por el racismo que invisibiliza la cultura y todas sus expresiones, como la música y las tradiciones. Mientras la modernidad folcloriza su cultura, su exotismo y la tribaliza. Es fundamental incluir en el guión de la historia a la población afrodescendiente. Ha sido difícil porque se llegó a contemplar como una falta de civilización. El mejor camino es recuperar la memoria histórica y colectiva inmaterial y corpórea, el cuerpo es discurso de identidad, es su ámbito de manifestación, a partir de su piel, y de sus diferencias. El silencio traumático es producto de la amnesia violenta fruto de la esclavización. La estrategia de continuidad de las tradiciones y rituales ha sido la oralidad, su cosmovisión, la construcción de escenarios de reivindicación de la memoria colectiva intermitentes, constituyen el poder político en la construcción de la identidad, en constante afectación. Es clave reinventar la memoria, constantemente, como discurso político de identidad. La cultura, el deporte, pero sobre todo la educación, son los caminos. Pero siempre comprendiendo el fondo y el significado social, no solo la dinamización económica que se genera.

El objetivo de la identidad es apropiarse del discurso local frente al discurso hegemónico, desde su realidad, desde su historia y desde su perspectiva socio y geopolítica. Enfatizando en su postura ideológica del respeto a la diversidad, coexistencia, integración. En esencia es una revitalización activa de las manifestaciones socioculturales a través de las narraciones (historia), la etnografía (ética y cultura) y la diáspora afrochoteña (identidad).

Construcción social de identidad afroecuatoriana

A partir de las encuestas y mapas mentales se logra identificar los elementos que constituyen premisas de las categorías fundamentales analizadas, todo esto a partir de la cuantificación y la significancia que tenga para los interlocutores. El método permite determinar la frecuencia con que se menciona una expresión de la identidad, y en el diálogo se establece la importancia, que tienen en la configuración de la identidad. La frecuencia se indica en la primera columna, en la segunda la importancia, en la tercera, el producto de frecuencia*importancia. En la cuarta aparece la suma de los productos, de manera de establecer que peso tiene cada categoría en la construcción social de la afrochoteñidad.

Cuadro 2. Construcción social de la Identidad

Identidad	nombre				8	5	Como individuo y como colectivo, cual es la forma correcta de nombrarse, carga negativa de las palabras, frente al orgullo de los nombres personales
	color de piel						Es un factor implícito de respuesta, que demanda ser explícito al enfatizar en la diferenciación
	territorio						No existe una dimensión espacial, si geográfica, que adquiere importancia al entenderse como un espacio social con dominio y pertenencia.
	Apariencia						Es un aspecto superficial, que en el contexto no adquiere importancia, requiere un análisis más amplio.
	Orígenes						Enajenación del territorio, comunidad de origen, familia de origen, territorio de origen.

	Actividad es						Las actividades son circunstanciales, varían mucho y no representan quienes son, en muchos casos representan quienes les han planteado ser.
--	--------------	--	--	--	--	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Trabajo de campo. Elaborado por el autor

La identidad no adquiere una contextualización única, y se determina por varios elementos, eso produce que en muchos casos se la entienda desde una perspectiva distinta. Si se la plantea como el discurso de lo que soy frente a lo que no soy, existe una gama de posibilidades para explicar que me caracteriza o que me diferencia de otros. En este contexto, la piel, es sin duda el factor fundamental, pero no bajo una lógica de jerarquías, o una diferencia sensible, sino siempre asociada a un pasado distinto, a una cultura distinta y nada más

Por lo tanto, esta fuerza, o capacidad que genera la población afroecuatoriana para transformar su espacio, y construir su territorio, es su identidad, y está en función de su realidad social, histórica, y sus capitales, social y cultural, así como de perspectivas y lecturas históricas del territorio, y se reconstruye permanentemente conforme se reproducen las estructuras sociales, donde la noción de individuo, se integra en el ámbito social en colectivos y adquiere relevancia espacial, simbólica, política y territorial. Sin embargo, no basta con la identidad del grupo social, esa identidad se reafirma si tiene un grado de manifestación de territorialidad; es decir, si se da el salto de lo político, cultural, simbólico, histórico, al empoderamiento de un espacio geográfico, y a un sentido de pertenencia, independientemente del estar en el espacio *per se*.

A partir de los talleres participativos, se establecen los alcances de los conceptos y como se configuran para los sujetos de la investigación. En el cuadro a continuación, se plantean las subcategorías que destacan los referentes del territorio, desde su comprensión teórica de cada categoría; y el efecto y alcance que tienen en el territorio.

Cuadro 3. Alcance social de la categoría Identidad

Identidad	Palabra – forma de nombrarse	El dialecto, las palabras y los nombres constituyen un escenario de identidad, la oralidad es el camino de reafirmación más auténtico. Es el mecanismo que se ha instaurado como medio y como fin. La oralidad y la palabra han ido evolucionando acorde con la historia, pero siempre regresan al punto de partida al alma mater.
	Quiénes somos y quiénes no somos	Es importante enfatizar en las diferencias, tanto de los unos como de los otros. La primera estrategia para integrarnos es conocernos y reconocernos, saber que espacios comunes compartimos en la historia, cuáles son nuestros orígenes y desde qué perspectiva construimos nuestra identidad. El identificar quiénes no somos, no implica establecer jerarquías los unos sobre los otros. Implica encontrar nuestro espacio y los derechos. En la palabra está la fuerza, está la libertad, está la visibilización de pueblos olvidados.
	Esencia frente al imaginario	Ruptura entre lo que se ha construido desde afuera del pueblo afroecuatoriano, en realidad de como se ha deconstruido al pueblo afroecuatoriano; frente a lo que exige la identidad afroecuatoriana.
	Memoria colectiva	La memoria colectiva es el bastión, se alimenta y retroalimenta con la historia, tiene una perspectiva retrospectiva de no olvidar, e implica revolución permanente. No resentimiento. Implica recordar todos los escenarios de lucha que han tenido que vivir para llegar hasta aquí, implica el planteamiento de que la lucha continúa.
	Reconstrucción permanente del ser afrodescendiente	La identidad se reconstruye en función de los orígenes, como de la diáspora, e incluso de la modernidad, sin embargo no existe necesidad de poner en tela de duda la identidad, el discurso es permanente, y tiene pilares fundamentales que se deben recordar en cada momento. El racismo y la violencia constituyen momentos de crisis frente a la soberanía de la memoria y de la diáspora.

	Adaptación Evolución	La transmisión del mensaje y del modo de vida entre el linaje familiar y comunitario debe ser sumamente profundo y pasar sin verse afectado por la influencia de factores exógenos, debe ser firme para tomar la influencia de la modernidad y fortalecer la lucha afrodescendiente por reconocimiento, que es un derecho y no una dádiva.
	Etnoeducación	Un escenario que está en constante lucha, son los derechos a la educación intercultural. A los modelos de enseñanza de los grupos étnicos, al conocimiento de su historia, a la diferenciación de los pueblos, en la diversidad está el conocimiento intercultural, no solo en la inclusión o en la lengua. Educación implica métodos y conocimientos, implica procesos de adaptación al entorno, y los entornos no son iguales. La educación étnica o etnoeducación refiere a instaurar cuestionamientos locales y perspectivas locales, sin alejarse del conocimiento necesario. Es el camino de garantizar que se difunda la realidad de los pueblos entre todos los grupos étnicos.

Fuente: Trabajo de campo: talleres participativos. Elaborado por el autor

La configuración de la identidad es un proceso multidimensional que tiene varias entradas desde las que puede realizar el enfoque. El análisis se fundamenta en que la identidad es un proceso de definición sociopolítica del espacio y el significado de la existencia de un ser individual o de un ser colectivo. En este contexto, es el discurso de reivindicación esencial de la jerarquía y espacio que ocupa un individuo o colectivo en la construcción y la reproducción de la vida en una comunidad. Es un ejercicio de autodeterminación libre por medio del cual un grupo social se unifica y se diferencia de otros por su pasado, por su cultura, por su etnografía, pero primordialmente por su decisión. Por ende, implica un proceso de interacción social en tiempo y en espacio, que brinda como producto una conciencia colectiva de un escenario común y compartido; el de la identidad. En este contexto, hay pilares fundamentales que construyen la identidad, como son la construcción esencial del quién soy, quiénes somos, y quienes queremos ser, frente a lo que no somos. En el contexto del pueblo afroecuatoriano es fundamental la reconfiguración del quién soy, puesto que tras el largo proceso de violencia latente y estructural al que se sigue sometiendo en la actualidad a la población afrodescendiente en distintos espacios

de acción, se logró deconstruir la identidad e implantar un imaginario. Un imaginario que se presenta como una proyección descontextualizada de la identidad afroecuatoriana, y que se reproduce en un sistema desigual y agresivo. La invisibilización histórica consiste en una desvirtualización de la memoria colectiva. De manera que la configuración de identidad es un proceso de lucha insurgente, de ética de la liberación, decolonizador. Desde el discurso, desde el lenguaje, y desde la canalización del capital cultural surgen identidades múltiples desde un paradigma central. El de la negritud, del poder negro, de la belleza negra, de la diáspora afrodescendiente, del cimarronaje, entre otros momentos que surgen de un ejercicio retrospectivo y retroalimentativo de rescate de la memoria colectiva, y la evolución y revitalización cultural de la nueva diáspora, que brinda nuevos elementos identitarios que se incorporan a la matriz teórico – empírica que sintetiza el tema de la identidad en la forma de nombrarse. La oralidad, y la epistemología que se reconstruye desde el pueblo afrochoteño, han encontrado fundamental la reivindicación social de la forma de nombrarse. Y en el contexto de la investigación existen diferencias de forma pero no de fondo, si bien, el término “negro” ha sido asociado con una connotación negativa y peyorativa, y con una fuerte carga de violencia. En el Juncal por ejemplo, se ha reestructurado la carga emocional de la palabra, y se le ha dotado de un sentimiento de orgullo fundamentado en un fortalecimiento del autoestima y de la identidad. Mientras en la comunidad de Chota, se ha erradicado, o se busca, constantemente, erradicar de manera definitiva ese vocablo asociado justamente al pasado violento del que fueron, e insisto, del que siguen siendo víctimas en la actualidad. Las herramientas de reivindicación identitaria son múltiples y están sujetas a los procesos históricos de reparación social, cultural y territorial, y son claves al momento de establecer mecanismos y estrategias diversas para afianzar al pueblo afrochoteño en un escenario de justicia e igualdad. La definición de la identidad no concluye y se retroalimenta, pero se basa estrictamente en la reencarnación del alma madre, en el ser colectivo afrochoteño, entendido desde su perspectiva, desde su historia y desde su libertad. Finalmente, cabe recalcar que existe una estrategia clave para reforzar la identidad afrodescendiente desde los espacios de poder, y es la educación. Entendida como un proceso de asimilación y reproducción del conocimiento, de la historia, y del desarrollo integral de los seres humanos en un escenario diverso, competitivo y desigual. Por ende la etnoeducación o la educación cimarrona son dos caminos óptimos para garantizar la perpetuidad del discurso insurgente de reivindicación humanitaria, así como de incluir principios fundamentales adicionales a la preparación académica, como son los valores humanos ancestrales del pueblo afrochoteño.

Por otro lado, en Ecuador, la organización política de la mujer, dio origen al Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU) que sintetiza los planteamientos más significativos de las mujeres ecuatorianas. Su lucha es sencilla, un principio fundamental es el que sus derechos sean reconocidos, dentro del modelo de desarrollo, y de la propuesta constitucional y democrática del país. La consolidación institucional del CONAMU establece como necesidad afianzar el proceso de integral de posicionar la ética nacional y la identidad ecuatoriana en base a sus principios constitucionales, como son el respeto a las libertades individuales, a la inclusión y no marginación, ni étnica, ni de género ni tampoco generacional. Por lo que implica, que el proceso y el discurso de inclusión debe garantizar accesibilidad democrática y con dignidad a distintas oportunidades en el ámbito social, económico, cultural, político a partir del reconocimiento histórico de su participación en la construcción local de identidades, así como en la contribución al desarrollo de la ecuatorianidad en la diversidad. La distribución más equitativa de las riquezas, bienes y servicios, y acceso a oportunidades, son principios claves para garantizar el desarrollo de los asentamientos afroecuatorianos. Y en este escenario el rol de la mujer, como agente conformador de la familia y de la tradición, como base de la construcción de identidad social; exige condiciones donde estas relaciones sociales sean justas, democráticas, con equidad, y entre iguales, a pesar de la diversidad.

El camino, es a partir de la coordinación entre instituciones, y por medio de consolidar una agenda de política pública, con organismos del Estado, para diseñar proyectos y programas, con inclusión de género, en favor de las mujeres, y también con un enfoque étnico frente a la exclusión. La lucha, en los últimos años, ha adquirido un valor significativo en favor de los y las afrodescendientes, con el reconocimiento de sus derechos colectivos, y su reivindicación en ciertos espacios de poder y de toma de decisiones, como la asamblea, el poder ejecutivo, y algunas administraciones locales, desde donde con voluntad política, se busca establecer un giro para dar dignidad a la mujer afroecuatoriana.

Como un complemento al análisis de las perspectivas, se realizó una entrevista a dos colegas, afrodescendientes, con distintos orígenes, para interlocutar sobre la construcción del ser mujer desde la afrodescendencia, a partir de un enfoque de la identidad. Las entrevistadas fueron Francia Moreno y Shantal Vallejo.

A continuación se establece un análisis de su enfoque:

La identidad desde la mujer afrodescendiente implica convivir en un escenario de lucha permanente. Es una pugna de espacios y de distintos ámbitos, es una serie de fragmentos y es un todo. Es fundamental la reivindicación de la lucha desde los distintos espacios. Integración

de distintos escenarios y el reconocimiento para compensar las desigualdades. Es una lucha por los derechos, incluso desde las estadísticas y el reconocimiento de la representatividad en la población para garantizar una democracia, pero no sólo desde los números, sino desde la participación equitativa de escenarios de toma de decisiones, de manera de dar continuidad al poder que tiene la mujer en la comunidad, y a la importancia etnohistórica del linaje y de la madre patria. Existe un choque permanente entre la visión familiar desde el locus frente a la idealización de las mujeres “negras”. Al punto que no se las considera ni como pilares fundamentales ni siquiera para la familia; desde el imaginario blanco mestizo. Mientras que en el territorio, y en la comunidad, la mujer tiene los mismos derechos y oportunidades que el hombre, así como los mismos deberes y obligaciones.

Es muy importante también sospechar de las categorías teóricas, de los escenarios, de la teoría. Incluso de los roles que ejerce, o aparentemente ejerce la mujer, y la mujer afrodescendiente en la humanidad. La sospecha es el mecanismo de reivindicación frente a escenarios de imposición, dominación y subordinación. Particularizar los problemas permite identificar las causas a partir de la lectura de los contextos históricos y geográficos.

Es muy importante que además de analizar la matriz de dominación y subordinación, se analice la “raza”, que es el centro estructural de esa matriz. En el contexto geográfico afrochoteño, como en la academia, en la sociedad, en todo escenario, es fundamental situar el escenario cultural y el discurso de la identidad como una ruptura a la hegemonía, y eso implica hablar desde la ética étnica, su carácter, su situación, y su reivindicación. Por medio de agendar los problemas generar alianzas, y buscar respuestas a los cuestionamientos de la sociedad marginada.

En la sociedad afroecuatoriana, predomina el machismo en la cotidianidad, como herencia de la cultura esclavista, impositiva, como producto de la enajenación, como herencia de la colonia. Se confunde el feminismo con el carácter y la exigencia de derechos. La construcción de la población afroecuatoriana ha estado comprendida dentro de los imaginarios impuestos. Por ende hay que buscar los cambios positivos de los nuevos modelos y estrategias políticas de desarrollo. Se confunde la inclusión o la reivindicación con el acceso a los derechos, es decir se confunde la interculturalidad con la justicia. La justicia es un imperativo categórico, la interculturalidad es un acto deliberado de integración social con quienes se comparte un tiempo y hasta un espacio, más se puede vivir sin interculturalidad; no se puede vivir sin justicia.

Existen varios espacios de posicionamiento de las mujeres, sin necesidad de caer en el feminismo. El espacio de lucha se establece desde la condición del ser humano, sin importar de qué color una persona sea. No se circunscribe la lucha a un grupo en específico. Es imperante

generar espacios de participación espacios de derecho, espacios de reivindicación, espacios de apropiación.

Ser mujer afrodescendiente implica adquirir cuestionamientos, desde la imagen, desde el ser mujer, frente a los criterios globalizadores. El Pelo, la boca, el cuerpo, no han sido comprendidos desde la noción de la belleza. El criterio bipolar que discrimina a unos debajo de otros, se ha encargado de desvirtuar los bienes, y capitales fenotípicos y genotípicos de un grupo de población, de manera de hurtar su autoestima, su orgullo, su humanidad, para ensamblarlos fácilmente a un sistema rentable. ¿Por qué las mujeres deben entrar en estándares de control, si la belleza es una manifestación del autoestima, AUTOESTIMA, que define QUIEN SOY YO, Y si ESTOY FELIZ CONMIGO MISMO, frente a la enajenación de la identidad y de la vida que constituye la violencia y el machismo?

La propuesta es clara y concisa, se requiere construir políticas públicas para el ejercicio pleno de los derechos humanos de las mujeres y la equidad de género. Siendo esta la misión de la CONAMU, para lograr una visión también contundente: Transformar la vida de las mujeres.

Expresiones de identidad cultural

Las expresiones de identidad cultural se observan en constante surgir y resurgir, en cada rincón del valle, y en cada comunidad tienen un alcance distinto, por ende es fundamental que los actores de cada territorio, hagan manifiesto, la semántica de cada una de estas muestras de identidad y cultura.

Por medio de las entrevistas cualitativas, se aborda también el tema de la identidad, a través de una mesa redonda se identifican los elementos más significativos, y el diálogo permite sintetizar la información. Se plantea a continuación los elementos identitarios determinados por medio de la observación y el análisis cualitativo de la información percibida:

- Discurso:

El discurso es a la igualdad. A la reparación histórica. Ligado al empoderamiento étnico histórico. Exigencia de derechos. Respeto. Reconstrucción del ser social, de la identidad y reafirmación de la cultura y del territorio. Autoestima. Es el motor de la identidad. Existen varios tipos de discursos, el hablado, el personificado, el sociocultural, el etnohistórico. Todos adquieren el mismo objetivo, la reivindicación sociocultural, e histórica en la consecución del estado. Es la búsqueda del reconocimiento por derecho de su participación y su relevancia social. Su visibilización digna, auténtica y absolutamente libre.

- Empoderamiento local:

Actitud. Ejercicio del dominio. Imposición de autoridad en el espacio. Apropiación de su territorio y de sus recursos. A partir de la experiencia, la interacción con el entorno. Toma de decisiones. Reconocimiento y autoestima. El ejercicio del dominio territorial se manifiesta en la cotidianidad. Se manifiesta con el pleno conocimiento de los espacios de su entorno, con la autoridad que se desplaza, y haciendo énfasis en el sentido de pertenencia. También es un tema generacional. Existen diferentes estrategias entre los jóvenes para manifestar su dominio sobre un espacio.

- Identidad cultural:

Implica el identificar expresiones culturales auténticas y diferenciadoras .

Que elementos culturales se hacen manifiestos en unos territorios y no aparecen en otros. El fútbol, las playas y balnearios, la música, los juegos, el contexto histórico se manifiestan con diferentes identidades como producto de la cultura.

- Identidad nacional:

El sentido patrio está latente, el Ecuador se manifiesta en los espacios colectivos. Existe una noción nacional muy fuerte. Forman parte de la diáspora afroecuatoriana. Parte de la historia nacional. El sentimiento soberano está enraizado, no existe duda alguna que forman parte del estado. Es un contexto paralelo al de la africanidad. Evolución de la conciencia territorial y del sentido de pertenencia ampliado. Orgullo nacional.

- Color de la piel:

Se enfatiza ese elemento unificador y diferenciador, sin embargo no tiene una carga o connotación, pese a que se puede caer en un escenario de estereotipos. Este aspecto está implícito, y se pone en énfasis en el contacto con otros fenotipos, y también constituye una variable auténtica de identificación. La piel es discurso, y se evidencia en el lenguaje literal y simbólico, con una ruptura de lo que significa ser “negro” o afrodescendiente.

- Nombres:

El nombre es la identidad por naturaleza. Linaje, familia, ancestralidad, territorialidad, dinastía, identidad, memoria. Existen diferencias culturales e identitarias en la forma de nombrarse. En Chota se ha profundizado el tema del afrodescendiente, mientras en otras comunidades existe una mixtura entre cual es el trato familiar y las actividades colectivas, desde la perspectiva misma del como nombrarse. Este tema tiene lógicas distintas en función de las escalas. En el ámbito endógeno existe todavía una peyorización del término negro. En Juncal, está más enraizado el tema del poder negro, de la belleza negra, el orgullo negro. Un cambio del significado, la primera ruptura. Sin embargo la pugna no es interna. La facultad de nombrarse de cierta forma, debe tener una perspectiva territorial más amplia, que vincule a

distintos actores. En algunos contextos incluso, no debería existir ningún nombramiento especial, en un nivel, todos somos iguales, y ese es el punto de partida.

- Familiaridad:

La familia ampliada llega al nivel de la colectividad

- Historia:

La historia se presenta en algunos espacios comunes y públicos, como también en espacios de control político, e ideológico. Reafirmación de su pasado silenciado. El contexto histórico constituye un pilar fundamental de la lucha y la reconstrucción permanente de la memoria colectiva. La lucha se retroalimenta del pasado. La cultura se revitaliza volviendo a los ancestros, a las tradiciones, a los orígenes. La identidad se constituye desde la historia, y el discurso evoluciona. Los acontecimientos significativos para el pueblo afrochoteño, tienen un efecto significativo para el empoderamiento local.

- Referentes históricos, políticos, intelectuales:

Es común que existan referencias a representantes significativos del territorio. En diferentes ámbitos de poder.

- Herencia:

El linaje, la tradición de los abuelos y abuelas es el canal más auténtico de transmisión de historia, conocimiento, empirismo, cultura y sabiduría. Algunos personajes se han destacado en distintos ámbitos y se sitúan como referentes territoriales. Están en el imaginario del pueblo afrochoteño, y son modelos a seguir.

Identidad cultural, etnografía y territorialidad

La geografía, el entorno, el paisaje que constituye el escenario donde se lleva a cabo la vida, y que a partir de la interacción entre los actores y el espacio, se configura como territorio, se reafirma a través de la cultura intrínseca del lugar y de su gente, que trasciende en el tiempo, y se resume en una categoría fundamental para la noción territorial; la identidad cultural, que refiere en esencia a como al interior de un espacio con características etnográficas y biofísicas determinadas, los individuos interaccionan y construyen su modo de vida, y lo transmiten a nuevas generaciones, de manera de que sus expresiones culturales los integren en un grupo, en un territorio, y los diferencien de los demás (Márquez, 2011).

Sin embargo, se plantea que existe un fenómeno de desterritorialización cultural, que se produce por un hibridismo cultural propio de la interculturalidad y de la enajenación territorial que se genera como consecuencia de la globalización y la modificación de la noción de distancia en las redes de interacción entre actores, individuos, comunidades o sociedades (Haesbaert,

2013). Al punto de producirse migraciones de grupos sociales de su lugar de origen, entendiendo lugar, como un paisaje geográfico en el que cultivaron sus modos de vida, su interacción inherente con el medio, e incluso su familiaridad con el entorno, hacia nuevas geografías, con otro tipo de construcciones y representaciones, que determinan otros estilos de vida, otras culturas y otras identidades. Este fenómeno de desterritorialización cultural, se produce, tanto cuando se aliena a un grupo social de su territorio, de su espacio vital, o también cuando se introducen nuevos actores con otras experiencias culturales, provenientes de otros lugares (Haesbaert, 2013).

Un ejemplo absurdamente común, refiere la dieta, la gastronomía, la alimentación, los productos de una zona específica, constituyen un ingrediente esencial en la nutrición diaria de determinado lugar, así mismo como el modo de preparación. Nuevos actores, culturas o identidades, proveniente de otros paisajes con otra connotación biofísica, climática, topográfica, modifican el método tradicional de vivir y convivir de las poblaciones, incorporan nuevos elementos al bagaje cultural, y determinan nuevas similitudes y acentúan diferencias con otros grupos sociales, o en esencia con otras geografías (Gómez, 2007). Este fenómeno puede tener resultados favorables para el desarrollo de una población, si sabe discriminar lo bueno y lo malo de lo propio, pero también de lo apropiado.

Así, la etnografía, es una base fundamental para la comprensión de una identidad cultural, entendiendo la etnografía como el modo de vida adoptado por un grupo social identificado bajo un mismo criterio, que es coherente y consistente, con su paisaje, con su entorno y con su tiempo; enraizando su cultura con su espacio vital, de manera de construir y ejercer una territorialidad latente en las dinámicas territoriales y en las dinámicas sociales propias de su realidad, de manera de que el mosaico de actores e individuos sociales, se integren por medio de una identidad cultural, y homogenicen el espacio, en una unidad territorial fuerte, sólida e imperturbable en esencia (Márquez, 2011)

La cultura le brinda al territorio una noción estática y dinámica, por ende, la geografía cultural es propia, mientras las dinámicas del territorio pueden ser apropiadas (Bonfil, 1983). La cultura es producto de una gestión inconsciente e involuntaria, mientras la identidad y la territorialidad son producto de una convicción, así se entiende que el territorio sea una apropiación y la cultura sea una herencia. Por medio de este análisis, se entiende que a partir del ejercicio del dominio identitario y cultural de un espacio, se establece el control de un lugar, de un territorio.

La Cultura desde la afrochoteñidad

La Bomba es cultura, identidad y comunicación. Es lenguaje, entorno y tradición. Constituye un símbolo social y discurso. Es capital cultural y patrimonio. Se puede canalizar el desarrollo de la economía cultural. Si se entiende a la Bomba como un capital, se la debe cultivar, alimentar y evitar que se pierda. Perder los recursos es atentar contra la identidad cultural.

Como la Bomba, existen varios recursos culturales que constituyen un capital cultural para la enseñanza de nuevos conocimientos propios de la historia y sabiduría cimarrona. La transmisión de la sabiduría se intensifica con el viaje permanente a la memoria, a través de la comunicación y la evolución de nuevas formas de sentir, pensar y actuar, sin alterar el bagaje cultural.

La identidad se forja a través de la cultura, y la cultura por medio de la memoria histórica. Así entendemos a la identidad como un producto y a la vez una causa de cohesión social. Es el proyecto de vida. Mientras tanto, la cultura, constituye ese espacio de poder interior, que solo la comunidad dimensiona, y que solo la comunidad puede proyectar sin alterar su matriz esencial.

La identidad constituye una expresión del afianzamiento de dicho poder interior, un orgullo y una postura alrededor de la cultura. Y la cultura se retroalimenta del permanente análisis del contexto social. La memoria es un arma de insurgencia para la liberación, que por medio de símbolos, sentidos y significados, proyectan un sentido de pertenencia a un territorio, en el que se puede garantizar la difusión de la vida y el reconocimiento de la historia, gracias a la apropiación de un espacio geográfico. En ese contexto, es fundamental entender a la identidad en la construcción de prácticas diarias, como también en el compromiso ético y político para permitir el devenir de las representaciones.

La fiesta

Es el momento proclive para la hermandad, para el cariño y para fortalecer los lazos socioafectivos de la comunidad afrochoteña. En semana santa, la frase “un abrazo negro te quiero dar” es la invitación a ser parte de la familiaridad del pueblo choteño. El carnaval del Coangue es un viaje emancipador a la madre patria, a la africanidad. Se caracteriza por compartir la tradición y por fomentar el encuentro con las raíces, con la oralidad, con la historia, con los escenarios de lucha, con el territorio, con las raíces y con sus antecesores. Es fundamental porque constituye el momento de reunión familiar y comunitaria, pero una reunión ampliada, incluso con otros grupos sociales.

Capital cultural

La educación

Es el ámbito y capital cultural por excelencia, porque determina una absoluta participación de la comunidad educativa por salir adelante. En la actualidad se construye la Escuela del Milenio, dentro del Nuevo Modelo de Gestión Educativa que implementa el Gobierno de la Revolución Ciudadana, y oferta una infraestructura nueva, completa y estandarizada, de manera de olvidar las diferencias que se habían remarcado con el neoliberalismo; con el objetivo de dar educación de calidad y calidez, y por medio de la modernidad integrar con la educación a los territorio. Las expectativas son altas, y son del orden de que se garantice la integración, interculturalidad, “inclusión”, y también la innovación. Que exista un emprendimiento en el área social, exigiendo derechos y no mendigando un acceso a oportunidades equitativas. Es deber de la educación intercultural mejorar las relaciones comunitarias, romper ante la poca tolerancia, agresividad, y el difícil trato, para incluir mancomunadamente a varios grupos sociales y étnicos diferenciados. Y aunque existe el agradecimiento a la gestión gubernamental, todavía se puede comprender como mesianismo o paternalismo del Estado, para ejercer control y dependencia. Esta comprensión se sostiene debido a que poco se conoce sobre el tipo de educación que se ofertará. La educación cimarrona es la máxima expresión de poder sociocultural que posee el pueblo afrochoteño, para que por medio de esta no termine la cultura que los caracteriza, y a través de la autoconciencia para la convivencia, se pueda inculcar el respeto a sí mismos y a los demás.

La educación como expresión cultural, establece el espacio de interacción y relación entre comunidades para la revitalización de los valores. Produce un cambio en las dinámicas laborales, en la organización social del trabajo que ha surgido con la modernidad. Para los afrochoteños, la educación es una inversión en el futuro de la comunidad. Bajo este contexto la estandarización y la homogenización del desarrollo son bienvenidas si implican un acceso igualitario a las mismas oportunidades que el resto del contexto nacional, pero respetando las diferencias de cada particularidad local, de manera de pasar de los espacios de inclusión a los espacios de igualdad, sentirnos identificados, después de conocernos, de convivir y compartir, y no solo compartir un área, sino los conocimientos, las sabidurías, las tradiciones, la historia, los ideales. Para que a partir de los nuevos anhelos y nuevos horizontes, se logre superar el pasado adverso que condenó y marginó a los afrodescendientes. El acceso a la educación por medio de la gestión pública, como a otros servicios, constituyó el quitarse la venda de los ojos. Y todos esos cambios a los que se ha sometido la vida de los afrodescendientes, de los indígenas y de los mestizos, con todo el proceso político actual de garantía de derechos, pese a los

tropiezos y errores propios de su implementación, has desarrollado la iniciativa y han cambiado la mentalidad. La educación es un arma, al igual que el conocimiento es poder. Y su visión cimarrona, como sus principios, han fortalecido a su pueblo, a su territorio. La estrategia es convivir sobre llevando la cultura.

En el modelo neoliberal de desarrollo capital, la educación se sustituyó por el trabajo y la necesidad de desarrollo personal e intelectual quedaban relegados por la rentabilidad económica o el crecimiento y acumulación de capital moneda, en detrimento del capital social, cultural y etnohistórico. La educación permite transmitir el mejor patrimonio. No un patrimonio necesariamente material, sino los valores éticos del pueblo, y así promover la sinergia comunitaria y con la naturaleza. El acceso a la educación no es el fin último, y no solo por medio del acceso se garantiza la interculturalidad; ya que falta la aplicación y puesta en marcha de los derechos de los pueblos afroecuatorianos, por medio de la promoción de material didáctico, y el cumplimiento y valorización de la etnoeducación, con la debida inserción a la malla curricular. La educación es una garantía de carácter histórico y un derecho fundamental. Es el mecanismo por medio del cual se propaga la historia, desde los ojos de la víctima, su identidad, su proceso social.

La esclavitud ha sido reemplazada por varias categorías y estereotipos. Así, el fútbol, como otros nuevos sistemas, están cambiando las reglas del juego. Por ende la educación para el éxito de la comunidad está basada en la identidad de la diversidad cultural y étnica. Y como parte de la insurgencia social y el empoderamiento territorial, es necesario que la educación se constituya como un pilar eje del desarrollo. Articular niveles de educación, temas de interculturalidad, la etnoeducación con la educación tradicional, se debe dar por ser un derecho. Así, se garantiza que el significado de la historia, de las palabras, de la epistemología; preparen un escenario mínimo para edificar, consensuar, definir políticas públicas por los derechos igualitarios de los afrochoteños, logrando espacios de integración social. El fin último es que se valoren y se compartan, y perduren los conocimientos diversos, las capacidades y los potenciales locales, así como la historia y la identidad.

El deporte

Así mismo, la lectura del deporte, no se debe realizar sin una contextualización prudente, y a su vez, desde una localización prudente. En este caso se optó por realizar el recorrido al Centro de Alto Rendimiento de Carpuela, para hacer una lectura “in situ” del fenómeno deportivo del Valle. Por medio de una entrevista, se recogió las percepciones de la gente inmersa en esta actividad.

El deporte es una tradición que existe por más cambios que se produzcan. El deporte es un linaje familiar, colectivo y emocional. Tiene una connotación cultural vinculada a la familiaridad. La identidad, es una fuente de trabajo, y en función de eso se implementó un Centro de Alto Rendimiento deportivo, ya que el deporte está presente en la identidad y en la historia, y es motivo de organización social, así que es un nexo territorial que puede ser una ventaja competitiva frente a otros colectivos. Los afroecuatorianos se identifican como una familia ampliada. Y así como las tradiciones y las expresiones culturales de identidad como la vestimenta perduran, el deporte se fortalece. Existe una asociación formal entre el contexto territorial y la historia. El deporte sí está instaurado en la memoria colectiva, y tiene un significado local. Hay un vínculo directo con el territorio. El territorio es dominado por las actividades locales.

Además la inversión en deporte tiene un impacto directo en el territorio, existe una oferta de trabajo localizado en el territorio, como también una oportunidad de acceder en mejores condiciones a un espacio de acción histórico. El efecto que genera este desarrollo infraestructural dinamiza la identidad, y la redirige a viejos escenarios en mejores condiciones, sin embargo es fundamental complementar el potencial en un aspecto, con un fortalecimiento de la identidad local, del alcance del sector educativo, y de la territorialidad. A través de esta inversión, se otorga también cierto grado de reconocimiento a referentes del territorio. Y se cultiva la responsabilidad social, la interculturalidad, y el desarrollo equitativo. Existe una correlación directa entre las demandas de la población, y el desarrollo comunitario lo que permite que no haya más enajenación territorial por el fuerte impacto de la modernidad.

Sabiduría Cimarrona

Los grupos focales de reconstrucción teórica, incurren en lo que se podría comprender como una inferencia de la investigación, sin embargo, en el caso de realizar el análisis de la filosofía cimarrona, es imposible no caer en la subjetividad pasional de los locutores de esta propuesta, puesto que sería un grave error conceptual investigativo, el recoger sus planteamientos, y establecer un análisis teórico academicista, cuando su búsqueda de un escenario favorable, es por medio de la insurgencia y la lucha política, de instaurar sus principios, su ética y su moral, como un indicador de su bienestar.

El respeto y amor son principios fundadores de la identidad. Los niños y las niñas son la principal preocupación y a la vez son una proliferación de la lucha y una garantía de la reproducción de la vida. En la educación se enfatiza en los bienes éticos, culturales y éticos de la comunidad, como son la fe, la familia, y la patria.

La preparación para la vida es un deber fundamental de la familia a partir de la cultura. Existen cambios en el estilo de vida, en las condiciones en que se construye la realidad actual afrochoteña, por lo que es menester esa consolidación de los referentes ancestrales así como también por la educación, entendida como una política pública de interculturalidad, y de proliferación del saber ancestral en el tiempo y en el espacio.

Trabajo en la agricultura se hace con tesón, amor y cooperación.

En el imaginario ya no son negros futbolistas ni policías solamente, o empleadas domésticas. Es fundamental garantizar el acceso a oportunidades, principalmente en la educación.

El buen vivir es la transformación, el cambio, implica instaurar la enseñanza desde el machete hasta el libro. Garantizar los derechos en la realidad. Ejecutar la política pública, de la teoría a la práctica. Uno de los aspectos fundamentales es el acceso a la tierra y el fortalecimiento del sector agrícola; esto está en deuda todavía.

El poder de la identidad nacional es un tema en el que ejercen poder, por su contexto afrodiaspórico, y porque conocen plenamente cual ha sido su contribución a la soberanía del Ecuador. Otro ámbito es el acceso al conocimiento, y valorando sus saberes, su proceso cognitivo, y su epistemología. En función de esta se logra garantizar sensibilidad, creatividad, innovación y mayores y mejores oportunidades.

La violencia, las imposiciones, el modelo tradicional de “desarrollo”, acompañados de la aculturación, pérdida de la identidad, son variables heredadas del modelo colonial, que impiden un desarrollo integral de cambio.

Es fundamental comprender la interculturalidad desde las distintas perspectivas. Distintos pueblos, distintas naciones, con distintas culturas. No son conjuntos homogéneos, ni pueden ser estandarizados bajo el mestizaje. No se debe reducir la historia unidireccionalmente a una etnia, religión, lengua. La relación intercultural no se puede concebir desde la perspectiva “civilizada” de incluir a las múltiples diversidades; si no que se garantice el respeto a las sabidurías y filosofías. Como por ejemplo a uno de los principios fundamentales de la filosofía Cimarrona: “todos somos parte de todos, y todos somos responsables entre todos”. De esta forma se promueve la conciencia social, comunitaria y colectiva. Fundada en la familiaridad y en el compromiso de la reciprocidad y la responsabilidad alteritaria. Otro de los principios claves de la sabiduría cimarrona, es la relación estrecha entre la afroecuatorianidad, basada en el amor y la ternura, que a su vez constituyen fundamentos de la educación cimarrona, libre y liberadora para la vida. La educación les hace libres, y a su vez la identidad y la cultura les hacen fuertes e invencibles.

Sería innovador implementar pedagogía basada en el amor y la sabiduría cimarrona en la malla curricular, de manera de que podamos conocer al otro, entender al otro, y hasta identificarnos con los otros.

Diversidad cultural afrochoteña

Nuevamente por medio de encuestas y mapas mentales, se busca cuantificar y parametrizar que conceptos reconstruidos categóricamente le dan mayor peso a la construcción de la afrochoteñidad. A continuación se refleja los elementos y expresiones que permiten la reivindicación cultural, y son constitutivos fundamentales de su cultura. Se cuantifica frecuencia, importancia, el producto de las dos nos da la significancia que tiene para la construcción cultural afrochoteña. La sumatoria indica que la cultura es premisa causal y más importante que la identidad, justamente por la importancia de la cultura para la configuración de la identidad. Por medio de este método identificamos que más allá de expresiones tradicionales como la música, danza y las tradiciones. La educación es vital para la construcción de la cultura.

Cuadro 4. Construcción social de la Cultura

Cultura	Música	2	3	6	32	27	La música es parte de su cotidianidad, de su esencia y de sus tradiciones, está siempre presente, no siempre su música.
	Baile	2	2	4			El baile les diferencia, su aptitud, su movilidad, su ritmo, mucha aptitud, acción liberadora del cuerpo.
	Arte	1	1	1			El arte, no ha alcanzado su significado en la población, son contados los casos de artistas reconocidos. No constituye un pilar identitario de la población.
	Educación	3	3	9			Alcanza el nivel de significación más alto, es la forma de que el conocimiento y la sabiduría perduren y se esparzan fuera de la familia y de la comunidad

	Tradiciones	2	3	6			Las tradiciones no se mencionan, se viven, se evidencian, y se transmiten, no necesariamente son convenciones, muchas veces son cotidianidades, y ahí es donde adquieren importancia, en la construcción social de su pueblo y de su territorio.
	Historia	2	3	6			Existen referentes históricos, importancia a acontecimientos del pasado, memoria histórica pública, existe una significativa conciencia de hechos que han marcado su historia, así como de procesos e incluso de referentes.

Fuente: Trabajo de campo: Síntesis de encuestas y mapas mentales. Elaborado por el autor

La cultura, como modo de vida aprendido y no heredado, se hace manifiesta en la música y la danza, sin embargo por la folclorización de estos elementos culturales, no constituyen el significado que en realidad tienen para la población. El folclor ha descontextualizado el simbolismo y la importancia de la música principalmente. La modernidad se ha encargado de atender levemente contra la danza. Sin embargo ambas son expresiones del espíritu. La cultura está afianzada en el imaginario de la población, y tiene una comprensión unificada en criterios, en donde la educación constituye un pilar fundamental. La educación es la garantía del saber afrodescendiente trascendiendo barreras geográficas y sociales. Es el mecanismo por el cual se formaliza y se visibiliza la historia y la oralidad. Las tradiciones y la historia son parte fundamental del ser cultural afrodescendiente, principalmente porque dan la esencia a las expresiones culturales anteriormente mencionadas.

Según José Chalá, tanto en sus publicaciones como en su diálogo, hace énfasis en la memoria histórica como el capital social y cultural más importante para mantener viva a la esencia de su cultura, manifiesta en su cotidianidad. Para dar argumento a su identidad, y para consolidar la diáspora afrochoteña. La oralidad es el viaje recurrente al pasado, a la historia, para reinstaurar la insurgencia y combatir el presente. La memoria es el “baúl de lo ancestral y lo cognitivo”. Por ende es fundamental transmitir la memoria, y no solo en el contexto afrodiaspórico, sino en todo escenario intercultural, pero no desde la ética de la liberación solamente, sino también desde la búsqueda de la ética mínima. A su vez, es necesario recrear la historia a través de la cultura, y de las expresiones como la danza, música, las letras, los mitos, y las leyendas; como también de acontecimientos significativos pueblo.

Finalmente, la revitalización cultural de la memoria histórica colectiva, es un imperativo para que los afroecuatorianos, en la lucha por construir su proceso identitario, su discurso socio-político, puedan expresarlo con su propia voz.

Territorialidad

Dinámicas territoriales y sentido de pertenencia

A continuación se plantea un análisis del territorio, los elementos señalados como los indicadores del territorio por parte de la comunidad, se dimensiona su frecuencia, su importancia, el producto de multiplicar frecuencia por la importancia, para saber cuál es la significación y cuál es el significado. La primera casilla numérica indica la frecuencia con que se repite, ponderando el valor más frecuente como 3, el menos frecuente con 1 y los intermedios con 2. El segundo valor numérico indica la importancia que tiene dentro del análisis cualitativo, la variable analizada. El tercer valor implica el resultado del producto, lo que se entiende como la significación que adquiere para la comunidad, la variable analizada, así se obtiene un valor cualitativo a una variable cualitativa, que permite establecer una sumatoria numérica, y un valor definitivo, para cada teoría evaluada bajo este método (Identidad, Cultura, Territorio y Desarrollo) de manera de definir cuáles son las percepciones y las construcciones teóricas alrededor de dichos conceptos. El último valor numérico, indica el porcentaje de importancia que adquiere entre esas cuatro categorías, cada una de ellas. En las conclusiones se sintetiza la información obtenida.

Cuadro 5. Construcción social de la Territorialidad

Territorio	espacio físico	1	2	2	32	27	El espacio físico no se menciona porque la perspectiva comunitaria no tiene esa noción de límites, y el territorio solo se asiente sobre la geografía, pese a que existe un determinismo psichistórico.
	Espacio social de encuentro	3	3	9			Es importante ya que implica la colectividad, el identificarse, el espacio en el que ejerce su libertad y en el que se construye el pueblo, el espacio físico es el escenario, las vías son los medios, las comunidades son los enclaves y nodos de control social de un territorio en forma de red.
	Dominio autoridad	2	3	6			No se manifiesta que el sentido autoritario sea un indicador territorial, también es un poder que se ejerce. Es significativo porque el empoderamiento y el sentido de pertenencia comunitario es un imaginario social fuerte, sin necesidad de tener una connotación adicional exógenamente.
	Límites	1	2	2			Los límites están marcados geográficamente, y existen diferencias comunitarias, el nivel de integración y de reconocimiento adquiere cierta importancia puesto que implica la conectividad del área de influencia del pueblo.
	Recursos	2	2	4			Los recursos marcan el eje espacial desde una perspectiva geográfica, el río principalmente, y también el suelo apto para la producción agrícola y para la recolección. Son categorías implícitas

	espacio de acción, poder, de lucha	3	3	9		Cada lugar en el que se congrega una población afrodescendiente, constituye un escenario de lucha, homológamente a la guettización. Los ámbitos de la lucha difieren, pese a que los objetivos son los mismos. A mayor integración social, fortalecimiento cultural, definición de identidad, memoria colectiva; mayor influencia y empoderamiento territorial.
--	------------------------------------	---	---	---	--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Trabajo de campo: Síntesis encuestas, mapas mentales y talleres. Elaborado por el autor.

La comprensión territorial se fundamenta en la construcción social de espacios de interacción, de dominio y autoridad, y en el ejercicio de la vida. El territorio adquiere límites en la perspectiva de la acción social que ejercen los pobladores, la lucha de reivindicación. Por ende, la dimensión geográfica es netamente referencial, y el espacio físico es un escenario. Sin embargo existe cierto grado de determinismo, que se compensa con la dimensión social del pueblo, y el ejercicio de su soberanía y autodeterminación.

Territorialidad

La territorialidad es un comportamiento, una serie de estrategias, actitudes, por medio de las cuales un ser humano, ejerce cierto dominio sobre un área geográfica específica, por medio de relaciones que tienen impacto en el territorio, y por otras que no necesariamente tienen una expresión espacial objetiva. Es más que un mero proceso biológico instintivo, una estrategia de dominación y de poder sobre un área, donde se determinan estrategias de apropiación espacial, como la propiedad privada, la soberanía, entre otras (Sack, 1983).

Es fundamental para comprender la territorialidad, entenderla y analizarla a partir de su contexto espacial, social e histórico. No es un fenómeno que se dé por y para sí mismo, es una construcción intelectual que refleja un comportamiento social, definido por la configuración del territorio, de su estrategia, de sus lógicas de poder (Sack, 1983). Es una respuesta, no es una propuesta, y como tal, es la esencia del territorio, se construye, y en función de ésta, se proyecta la identidad de la población comprendida al interior, su Ethos, y su intención de desarrollo.

La territorialidad ancestral afroecuatoriana se concentra al norte del país, y para el caso de estudio nos enfocamos en el valle ancestral del Chota, en la comunidad El Juncal, y se

comprende al territorio como una porción del espacio geográfico sujeto de apropiación. Es decir, donde se manifiesta una identidad cultural, se ejerce control social y político, con autoridad sobre los recursos y procesos al interior de los espacios de las comunidades (García, 2008).

El Territorio y la identidad cultural

Es fundamental, que no se confunda cultura con identidad. La cultura es una realidad objetiva, es una manifestación involuntaria de ser lo que se es. Mientras que identidad es discurso, desde la cultura, como se dice que se es, lo que se es.

Ambas son representaciones simbólicas socialmente construidas, con un contexto histórico y territorial definido y a partir de acciones sociales, de los y las individuos que comparten ese status común. Así, en esencia, se plantea a la cultura como la base de la identidad.

Cultura puede o no, traducirse en identidad, sin embargo la identidad es consciente de la cultura. Es un reconocimiento voluntario, mientras la cultura es una manifestación inconsciente. Entre ambos se constituye el sentido de pertenencia a un grupo, o a un territorio, y también la diferenciación frente a otros individuos y colectivos. Es decir, el pueblo y el territorio ancestral afrochoteño, se configura gracias a la identidad cultural en esencia, y después a otro tipo de reafirmaciones identitarias, como puede ser la política.

Las poblaciones afrodescendientes del Ecuador, constituyen un escenario idóneo para el análisis de la identidad cultural producto de sus acciones sociales, y además presentan un contexto histórico que se remonta a procesos de alienación cultural, cambios en su estilo de vida, a privación de su libertad, explotación de su fuerza laboral, y finalmente, a reubicación espacial en nuevos contextos bajo condiciones de vida serviles y esclavistas (Antón, 2007), que con el paso del tiempo se busca ir superando.

Todos estos motivos, han servido para que, con el pasar de los años, este pueblo reivindique sus identidades socio culturales, adquiridos por los procesos históricos vividos en su territorio ancestral, ubicado al Norte del país (Chalá, 2006), lo que genera dinámicas territoriales y configuraciones sociales, que responden a sus identidades culturales, a la dimensión social, económica e histórica de su comunidad.

Expresiones territoriales endógenas, empoderamientos

Para una lectura adecuada de la construcción del territorio, integral, que permita conjugar los varios temas planteados en esta investigación, se han proyectado 4 ejes fundamentales, a lo largo de toda la propuesta, y en este contexto, se establecen, y se analizan, por medio de una

comprensión social y consensuada de los fenómenos que tienen incidencia territorial, para las poblaciones estudiadas, elegidas, en el ámbito político administrativo de la provincia de Ibarra. Los ejes, son producto de la síntesis y del análisis conjunto de los sujetos del territorio, en debate con la teoría utilizada para establecer una visión teórico - empírica y veraz del territorio estudiado. La representación de los fenómenos corresponde a la metodología de Brunet para representar fenómenos espaciales, que utiliza íconos puntos, líneas, tramas, polígonos y diagramas de flujos, que muestran un territorio más dinámico en contraste a la frialdad de la cartografía clásica. Los coremas son el resultado de un proceso de mapeo colectivo activo, y una cartografía social participativa. Puesto que el mismo territorio, identifica en su espacio físico, como se manifiestan las distintas dimensiones del territorio. Este trabajo es cualitativo y cuantitativo, y constituye una representación principalmente de la complejidad en la configuración de un territorio.

La propuesta coremática de Brunet, se aplica tras la necesidad de implementar una herramienta metodológica de síntesis de información espacial, para dar paso de fenómenos socio espaciales, a construcciones territoriales, de estructuras del espacio a dinámicas territoriales. Sin embargo la propuesta es ecléctica, combina el mapeo social y comunitario, de representaciones esquemáticas de algunos fenómenos sociales. Es decir, las percepciones de los actores sobre su territorialidad, está implícita en su discurso y en su cotidianidad, el reto, implica, que tales construcciones imaginarias, logren condensarse en una red de atributos gráficos que permitan comprender las manifestaciones territoriales. Así, se establecen cuatro ejes fundamentales para sintetizar la construcción territorial. Las estructuras son varias, y su ensamble se realiza de manera artesanal, como surge en la propuesta, desafiando la construcción precisa e impositiva de la cartografía tradicional.

Las estructuras espaciales no trascienden sino hasta cuando son localizables, y la importancia de cada fenómeno es su alcance espacial, para determinar una jurisdicción, y una circunscripción. Es decir, entender cómo se configura un territorio por medio de la conjunción de todas sus dimensiones, y por ende, establecer cómo se organiza socialmente, y como proyecta sus nociones y concepciones teóricas de la vida, la existencia y el desarrollo.

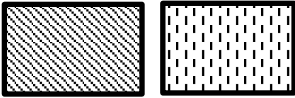
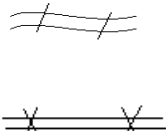
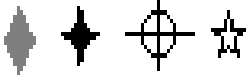
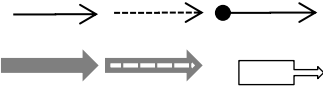

Las representaciones, tienen como finalidad, plasmar la concepción territorial arraigada en el imaginario de la población de las comunidades, así como permitir la comprensión de como los fenómenos espaciales, debaten con la concepción y el discurso teórico de algunos conceptos analizados previamente. Para así establecer los nexos que configuran sus interrelaciones y la dimensión socioeconómica y cultural que surge de su devenir histórico, y establece como un conjunto de comunidades, con una historia común se encuentran en un



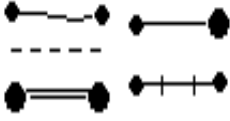
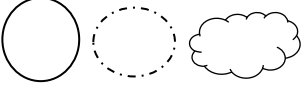
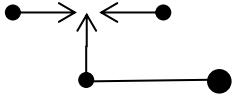


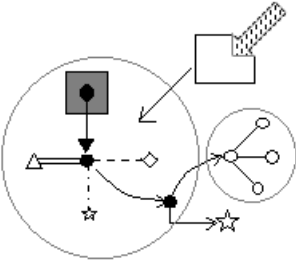
espacio geográfico, y pese a su diversidad, establecen control y dominio sobre el mismo, construyendo su territorio inalienable.


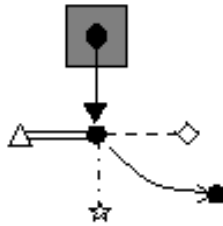

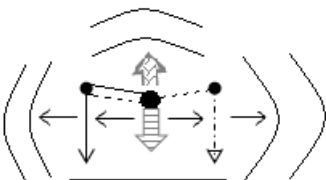
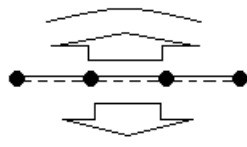
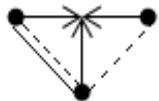
Los 4 ejes son: Paisaje Geográfico, Dimensión Social, Dimensión Económica e Identidad, cultura y territorialidad.

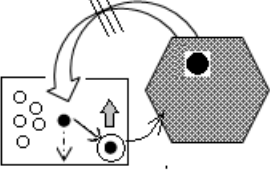
Es importante mencionar metodológicamente la elaboración de los coremas. Como se explicó en la metodología, se identifican los elementos que aparecen en representaciones colectivas e individuales a partir de las percepciones de los sujetos del territorio. Se los clasifica, y se establece la prioridad e importancia. Posteriormente se establecen los íconos gráficos que sintetizan el fenómeno socio espacial. Tras este proceso, se georeferencia los elementos en un contexto más territorial. Para representar las dinámicas sociales, culturales, y económicas, como dimensiones del territorio, sobre el espacio geográfico, soporte de las actividades humanas.

Gráfico 3. Representación coremática de estructuras socio espaciales

Temática	Fenómeno	Representación	Subcategorías	Discusión teórica
Dimensión Geográfica Territorial	Suelo, cobertura vegetal		Uso de suelo, cobertura vegetal, pendiente, posesión.	Fragmentación – Guettización – Geografía del paisaje – Del espacio al territorio
	Barreras geográficas		Quebradas, relieve, ríos y vías.	Fragmentación, aislamiento, desposesión, espacios del capital. Desterritorialización y reterritorialización local comunitaria.
	Actividades socioeconómicas		Economías localizadas, actividades productivas, cadenas asociativas	Economía localizada, geografía económica, redes económicas, economía regional vs economía local
	Conectividad regional		Flujos de actividades, cadenas de valor, capitales	Flujos, redes, local vs regional, integración, movilidad, dinámicas territoriales.
Dimensión Social del Territorio	Actores sociales		Grados de importancia y relevancia social intra e inter	Actores sociales, capital social

	Asentamientos humanos		Región, jerarquías locales.	Asentamientos, nodos, integración comunitaria, redes, localidades, cultura, identidad local.
	Redes comunitarias		Organizaciones sociales, culturales, productivas, políticas	Territorios en redes, redes económicas, cadenas de valor, integración socioproductiva, organización sociopolítica.
	Organización social		Redes, proyección, lazos	Dimensión social del territorio, capital social, campo social. Construcción social del territorio.
	Ámbito – relacional		Área de influencia de las relaciones socioeconómicas	Campo social, área de influencia de las actividades socioeconómicas
	Intra e intercomunitarios		Interacción social y colectiva, comunidad y sociedad, acción social	Acción social y colectiva, geometría social, comunidad y sociedad. Potencial endógeno, organización social local e intercomunitaria
	Dominio – poder y autoridad		Ejercicio del poder en el territorio	Poder, espacio social y territorio, Autoridad local
	Movilidad y dinámicas territoriales locales		Desplazamientos intra e inter localidades	Dinámicas territoriales, movilidad social
Dimensión económica territorial	Trabajo y redes de poder, nodos y diversidad de actividades no especializadas, producción local		Diferentes actividades, cadenas productivas, intermediación, nodos, actividades no especializadas,	Economía regional vs economía local

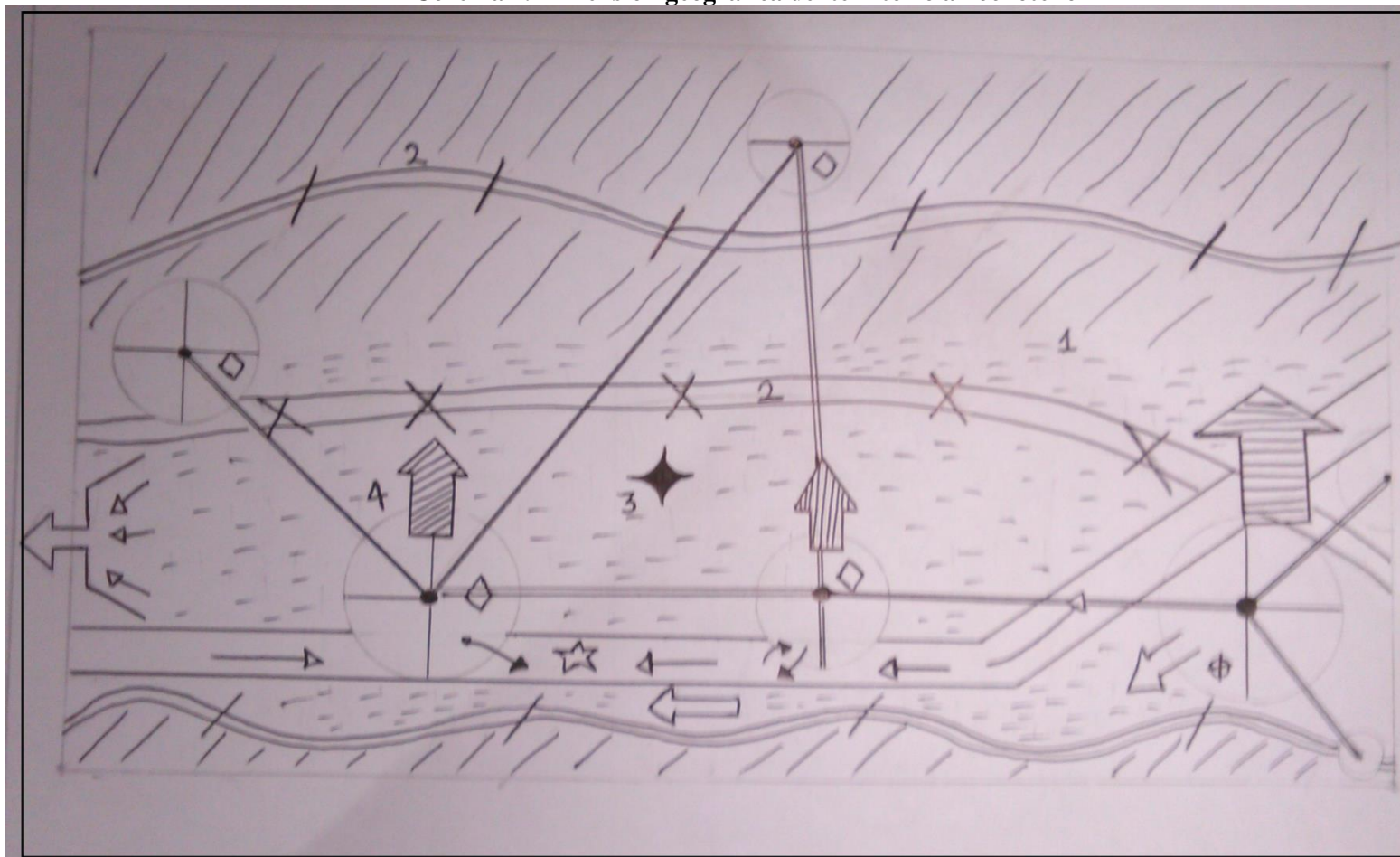
			producción local	
	Localización de capitales, inversión y flujos		Localización, tipos de capitales, social, cultural, económico, inversión	Capitales, Flujos, rentabilidad.
	Actores, actividades y mercados		Productores, comerciantes, intermediarios, demanda, mercados locales y regionales	Mercado, rentabilidad, factores de producción, mercantilización de la mano de obra, economía en red vs economía del lugar.
Identidad, Cultura y Territorialidad	Expresiones culturales		Patrones culturales, cotidianidad, modos de vida, expresiones	Geografía cultural, Diáspora cultural, expresiones culturales.
	Identidad y territorialidad comunitaria		Control del territorio, autoridad y movilidad, área de influencia	Identidad individual y colectiva, poder y control social, territorialidad
	Dimensión cualitativa y cuantitativa		Lazos de unión, familiaridad y colectividad, intensidad	Identidad local, acción social comunitaria.
	Proyección espacial identidad		Mecanismos de identificación	Magnitudes de la identidad, filosófica, política, territorial.

	Diáspora afroecuatoriana		Relocalización y validación de pueblos afrodescendientes	Diáspora africana, Ruptura epistemológica.
--	--------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------	--------------------------------------------

Fuente: Trabajo de campo: Talleres de mapeo comunitario. Elaborado por el autor

La propuesta tiene un carácter mixto, es necesario compilar como una sola representación, la coremática, geométrica y sintética de las estructuras socioespaciales, al interior del ámbito espacial geográfico definido al inicio de este documento. Es decir, combinar la cartografía social de las representaciones espaciales del paisaje, con los fenómenos y dinámicas socioespaciales.

Corema 1. Dimensión geográfica del territorio afrochoteño



Fuente: Trabajo de campo: Taller participativo de mapeo comunitario. Elaborado por el autor

1) El uso de suelo es el principal indicador de un fraccionamiento o diferenciación del paisaje geográfico, la marginación o exclusión de las comunidades afroecuatorianas está justificada en la productividad del suelo, y en su aptitud por condiciones morfológicas, principalmente en la producción de caña extensiva, frente a la producción de ciclo corto de legumbres de las partes altas y fragmentadas. Este fenómeno tiene correspondencia con la pendiente, y el acceso al agua de riego, y la localización de las haciendas frente a las comunidades. En la actualidad, es antagónica la producción de caña, frente a los asentamientos humanos afrochoteños, es decir, existe una desvinculación de ese nivel de desarrollo y crecimiento, vinculado a la actividad con mayor rentabilidad. Y pese a que existan comunidades ubicadas en las partes planas, con potencial para implementar caña, no existe un dominio y control territorial extensivo para desarrollar tal actividad.

La fragmentación territorial se comprende cartográficamente o espacialmente gracias principalmente al uso y la cobertura vegetal en un escenario prioritariamente rural, donde las comunidades son enclaves. El fenómeno de fragmentar territorios es una estrategia para ejercer el control más efectivo sobre el espacio, es decir, aislando a los entes de poder, descontextualizándolos, apoderándose de sus espacios, y adaptándolos e integrándolos a las dinámicas propias del sistema como ensambles funcionales al modelo hegemónico (Pradilla; 2006). En este contexto, los enclaves son comunidades marginadas de espacios de poder, y separados para desvirtuar su autoridad y debilitar la identidad afrochoteña. Sin embargo, el fenómeno, también produce una identidad local y una ética fundamentadas en la resistencia, en la reivindicación social, y el fortalecimiento de estos espacios socioculturales por excelencia, crece cada instante en el que se atenta contra la autodeterminación de los pueblos. Por otro lado, en la visión regional, el paisaje, entendido como planteaba Vidal de la Blache, es una porción del espacio, donde se desarrolla la vida, en este contexto, el paisaje geográfico es el Valle del Chota, y adquiere relevancia como paisaje cultural, al plantear la historia de sus actividades productivas y sus asentamientos humanos, es decir, cuando se da el salto del espacio al territorio.

2) Existen barreras naturales, que en la comprensión holística del paisaje, constituyen marcos regulatorios en los patrones de asentamiento, así como en las dinámicas territoriales inter e intra comunitarias, así mismo como barreras en los flujos de capitales y en la circulación y movilidad de los pobladores. La quebrada que divide las zonas altas y con topografía accidentada, y determina también el acceso al agua de riego. Las partes altas, donde el relieve es pronunciado, restringen algunas actividades productivas, y también permiten diversificar actividades, debido a que las zonas planas aisladas por la quebrada, y comprendidos en la parte interna y plana de

la cuenca hídrológica, están ocupadas y dominadas por la economía de plantación ubicada en el valle, pero con capitales deslocalizados por su posesión, o desposeídos. El aislamiento de los asentamientos en el contexto de las barreras, que a su vez, se convierten en canales de conexión interna del valle (Quebradas, Ríos y Vía) indica que existan comunidades dispersas al interior del valle, de diferentes tamaños, que interactúan entre sí.

Los fenómenos y accidentes geográficos, constituyen en varios casos elementos infranqueables y determinantes. En la perspectiva determinista, el paisaje geográfico condiciona la configuración del territorio, sin embargo es importante plantear que si bien, existe aislamiento, las barreras y accidentes transversales a la configuración espacial del valle, constituyen nexos entre las comunidades, y permiten un flujo y un contacto directo. Así la hidrografía es un factor común, la vialidad es un nexo y la zona con relieve es el límite de la cuenca. Por otro lado, tales barreras, diferencian escenarios con niveles de productividad distintos. De manera que permite un desarrollo desigual, que es heredado históricamente desde la implementación de la hacienda y del trabajo esclavizado (Chalá; 2006). Incluso, desde antes, cuando la desposesión de su riqueza, la negación y la enajenación cultural y territorial. Desde esa ruptura, que se replicó en la actualidad, con el concertaje, se determinaron diferentes espacios del capital (Harvey; 2007) y se comprende tanto a la escala nacional, como local. El territorio regionalmente, permite evidenciar como la topografía y los accidentes, condicionan el desarrollo territorial de los pueblos afrochoteños, frente a los dueños de los medios de producción y de la rentabilidad.

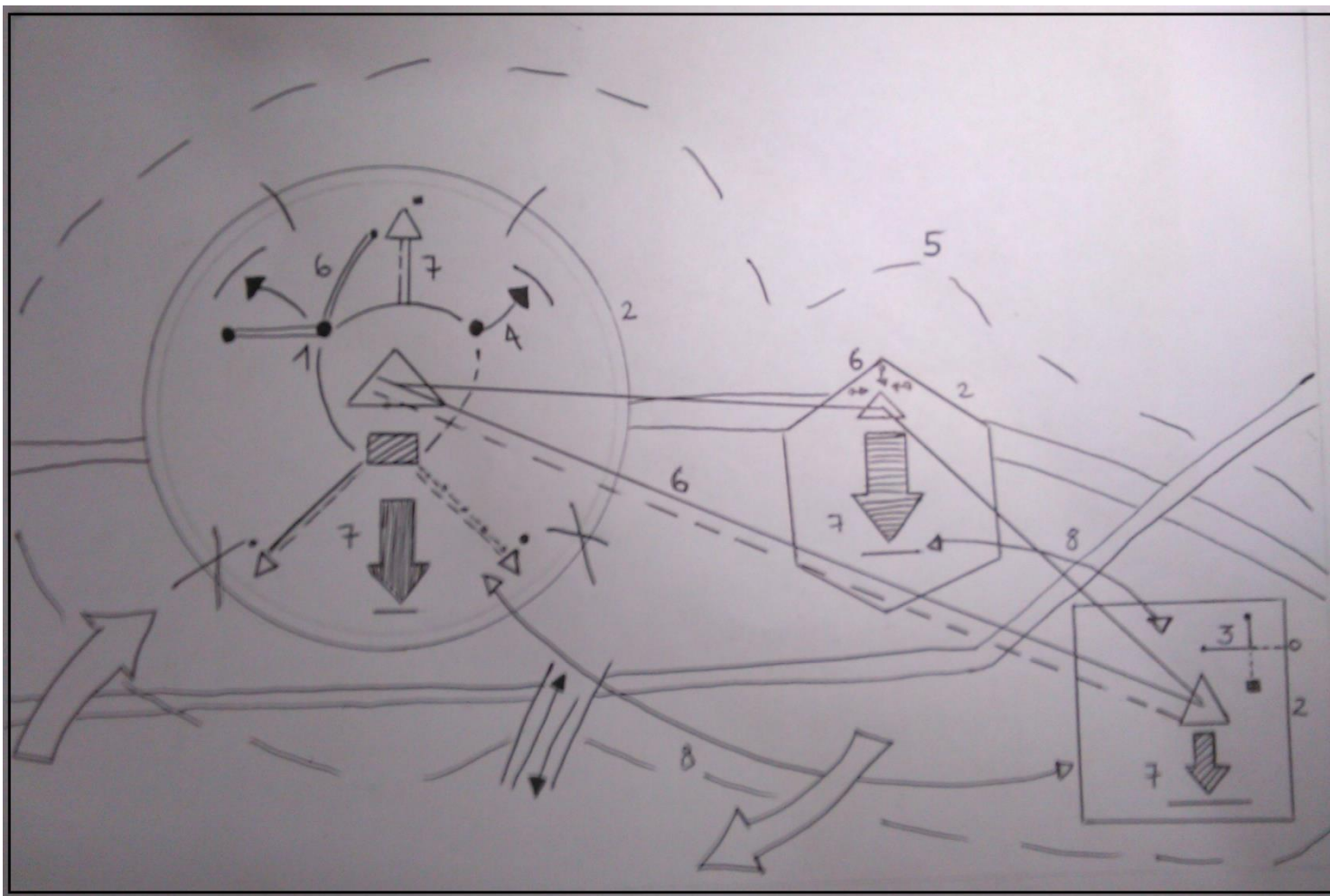
3) Las actividades económicas son diversas, y tienen una correspondencia con el paisaje como se mencionó anteriormente. La economía de plantación es la más significativa territorialmente, y los patrones de asentamiento están vinculados alrededor de dicha actividad. En la perspectiva histórica las actividades que dinamizaban el sector eran escasas en su diversidad, pero muy productivas y rentables para los dueños de los medios de producción. En la actualidad, existe una diversificación de actividades económicas, ligadas a la economía local, comunitaria y a la producción y manufacturación local. El tema comercial está asociado a los ejes viales, y a los enclaves comunitarios que se encuentran en zonas de parada de la movilidad de actores internos o pasajeros.

Desde la perspectiva de la geografía económica, y de la dimensión económica del territorio, es importante identificar e incluso georeferenciar las actividades económicas en el territorio. Puesto que permiten una configuración vectorizada en puntos y líneas para entender cadenas de valor, intermediación, comercio de productos, entre otros alcances. La economía localizada caracteriza a los territorios, es decir determina el grado de especialidad que puede

presentarse en un territorio. El coeficiente de especialización de un territorio puede ser también una variable cualitativa y evidenciarse por simple percepción espacial. La ubicación de cada actividad y el efecto que tiene en el territorio permite articular redes alrededor de un sistema productivo. En la perspectiva local, la economía no está localizada, mientras que para el ámbito regional es importante debido a que permite al territorio ingresar en la dinámica, en el flujo, y en la red del capital. Localmente, la localización es irrelevante, pese a que existen patrones de ubicación propios de ciertas actividades, como las del sector primario y el terciario principalmente.

4) Los flujos y la movilidad se producen por distintos motivos, principalmente para acceder a servicios y a nuevos mercados. El eje vial se constituye como el nexo de la conectividad local y regional, y articula el territorio. Existen capitales como el social y el cultural que se proyectan desde los distintos territorios como la esencia de cada comunidad, principalmente en las comunidades o asentamientos con mayor jerarquía dentro de la organización social. Y finalmente, la acumulación del capital y la deslocalización del mismo, constituye un fenómeno de crecimiento diferenciado y desarrollo desigual. En el contexto regional, los flujos, redes y escalas constituyen un tema muy importante, y se justifican en la movilidad social, en la construcción de dinámicas territoriales por distintos motivos al interior de la comunidad y de todo el Valle. Los flujos sociales construyen las redes, y los lazos estrechan la geometría social, y el ámbito social adquiere una relevancia espacial y un área de influencia, entendida como la proyección de los canales de diálogo y relacionales entre actores del territorio, o por medio de transacciones propias de la cultura, la economía y la identidad.

Corema 2: La dimensión social del territorio afrochoteño



Fuente: Trabajo de campo: Taller participativo de mapeo comunitario. Elaborado por el autor

1) Los actores sociales están jerarquizados por la comunidad, puesto que existe una cultura de reconocimiento jerárquico a distintos personajes ancestrales, sabios, líderes comunitarios, o personajes destacados en distintos ámbitos sociales. La configuración de estos actores se traduce en referentes de sus comunidades, y pueden tener una significación política, cultural, deportiva, económica, social. Los grados jerárquicos trascienden el escenario local, y llegan al imaginario colectivo de la sociedad, en ocasiones como representantes de la comunidad afrochoteña, lo que puede implicar una iconografía de algunos personajes, que puede visto desde adentro, enaltecer al pueblo afroecuatoriano, mientras que desde afuera puede estereotiparlo, con un reduccionismo que afecta a la diáspora y su participación real en la construcción social del territorio. Están distribuidos y diferenciados en el territorio, por cada comunidad y por su principal desempeño y participación al interior de cada localidad.

El capital social, está fundamentado tanto en los individuos, como en la historia, y la identidad de una comunidad, pero también en su participación y su liderazgo en la estructuración de un territorio y del desarrollo. El capital humano que forma parte del sistema productivo, es un pilar fundamental desde la perspectiva económica, como también desde la territorial. La unidad transable es el individuo y sus capacidades, según Bordieu, el capital se fundamenta justamente en la capacidad de los actores sociales y su grado de relaciones. De manera que se pueden reconocer niveles jerárquicos de acumulación o generación de capital social. La organización social es quizás el puntal más alto del Valle del Chota, y está fundamentada en un tema netamente identitario. Con la modernidad, y el crecimiento económico como paradigma, se fortalece el ámbito social a partir de la cooperación intracomunitaria, y la asociatividad, para acceder al mercado con cierto grado de competitividad. Sin embargo, el modelo desarrollista, se encarga de disolver la organización social planteando un individualismo exacerbado. Desde que la democracia reemplaza a las dictaduras, y se fortalece la unión sindical, las masas y colectivos que luchan por intereses comunes, adquieren representatividad en la sociedad civil, y entran en la arena pública. Esta organización, se constituye en un capital social organizativo y cooperativo frente a la perspectiva neoliberal promotora de la propiedad privada. En el Valle del Chota, el capital social, es una herencia de la lógica comunitaria de construir el desarrollo, y en la actualidad es el capital más fuerte inalienable de la población afrochoteña.

2) Los asentamientos en la perspectiva regional están jerarquizados por variables demográficas y cuantitativas, como también cualitativas dentro de la construcción socio cultural e histórica tanto del pueblo afrochoteño, como de la identidad y del Valle Ancestral. En el contexto regional se representan puntuales y jerarquizados, mientras que en el local son polígonos, las

formas definen la diferenciación de los ámbitos de especialización que puedan existir en cada comunidad. Es decir, se representan como distintos localmente, pero iguales regionalmente. Cuando se plantea la discusión de la escala, existe una interesante diferenciación que se asimila en el territorio y en la interacción con cada comunidad. Se perciben las diferencias socioculturales significativas que adquieren una relevancia territorial. Los tamaños indican mayor influencia en la construcción de la dimensión social del territorio.

Los patrones de asentamiento, tienen su justificación en la guettización, en el aislamiento, en la geografía, en el despojo de los medios de producción, en el desarrollo de los huasipungos, en la división del capital social. Y justamente a partir de estos patrones, es que se construyen las jerarquías, puesto que la ubicación y el contexto geográfico son determinantes del desarrollo, en contextos donde las actividades económicas están localizadas puntualmente, es decir, los asentamientos más importantes, son los que están vinculados histórica y socialmente a un mejor contexto espacial. Con una mejor accesibilidad al capital, a las oportunidades y a los centros o polos de desarrollo, lo que implica ser nodos de mayor relevancia en la articulación social del territorio. Estos asentamientos marcan el ritmo de crecimiento de las redes comunitarias, y su grado de dinamismo, complejidad y estrechamiento. Permite entender las localidades a partir de su potencial endógeno e intrínseco, como adquirido tras la diáspora. El bagaje cultural se expresa a distintos niveles y con mayor intensidad en algunos elementos que otros, diferenciando los territorios o las comunidades por sus bienes y capital cultural, que se proyectan por ende al contexto regional, con distintas identidades locales.

3) Las redes se articulan por dinámicas sociales, culturales, productivas, políticas, y tienen distintos grados de estrechez y significado. Las redes se producen en el nivel regional, como un producto de la configuración del territorio en red, y se articulan por el grado de participación y organización social que ejerzan los actores en el territorio. Principalmente las redes tienen carácter económico, asociativo en el contexto productivo. Le sigue el contexto socio cultural y de incidencia política. Las redes marcan la dimensión y el impacto territorial que tiene cada comunidad. Eso en la perspectiva local, mientras que en la regional, principalmente se configuran por ser los nexos del capital extraído del territorio.

La organización social, articula las redes por donde además de fluir el capital y justificarse el territorio y su alcance, se articulan cadenas de valor productivas de incremento del valor de la producción por la implementación de manufacturación, o de la implementación de mejoras en la producción de ciertos bienes y servicios. Esta intermediación en la que participan tanto actores endógenos como exógenos, aumenta el valor de un producto, y con este

aumento de precio (que sin ser lo mismo, en el ejemplo, son equiparables) aumenta el capital para el intermediario, y para el transformador de la materia prima, y lo reduce para el productor. Así, se intensifica la brecha de desigualdad promovida por el sistema. De manera que es obligación social y moral, llamar a la integración socio productiva, pero sobre todo a la organización sociopolítica, puesto que sin estos lazos y estos nexos, el territorio se disuelve, y no tiene una dimensión territorial del lugar con todas sus particularidades, sino de un nodo, sin identidad, y absolutamente homogenizado y funcional al poder hegemónico.

4) La organización social es la consolidación del capital social. Implica el nivel de integración y la fortaleza de los lazos desarrollados internamente. La organización social constituye la célula creadora de la dimensión social del territorio. Mientras más diversas sean las estrategias y actividades que promuevan la organización social, es mayor el área de influencia de la dimensión social del territorio. El mismo que se construye dentro de un ámbito de relaciones, un campo donde los actores se encuentran y se vinculan en el tiempo y en el espacio. Promoviendo la integración social de varios sectores y colectivos que se organizan por distintos intereses. La construcción de relaciones, redes y organización tiene un impacto espacial. Es decir, el paso del espacio al territorio, se configura bajo la dimensión social.

La dimensión social del territorio, es el producto culminante de realizar una lectura espacial de la acción e interacción social y comunitaria. Implica analizar la influencia y el rol que adquieren los actores y la organización social sobre el escenario y el espacio físico. Permite el paso mismo del espacio al territorio. Y permite hacer una aproximación a la territorialización del capital social. Es decir, comprender el área, el campo, el ámbito social y como una comunidad o sociedad construye o se apodera de un territorio, Lo gestiona y controla. Al punto incluso de delimitarlo sin necesidad de fijar linderos, simplemente con el ejercicio de la autoridad y del poder local fundamentado en la identidad, en la cultura, pero también en la colectividad y familiaridad.

5) Las relaciones socioeconómicas adquieren una connotación territorial como un producto de los nexos que construyen el territorio, y su alcance está determinado por el nivel de especialización de ciertos sectores de la economía, así como también por la cantidad de producto y el flujo de capital que se transa. Los polígonos de influencia de cada actividad tienen un rango diferente y una forma diferente, que diversifica las dinámicas internas de cada comunidad, y su proyección hacia factores exógenos. Por ende, en el contexto regional, se pueden proyectar como unidades con potenciales endógenos variados.

Las actividades socioeconómicas, también adquieren un área de influencia, en donde el capital ejerce un impacto, positivo o negativo. Tal espacio es el espacio del capital, donde este

transforma al territorio, a las relaciones sociales locales, Y se convierte en la unidad de producción local, diferenciada una de otra.

Al interior del territorio, surgen nexos y puntos de encuentro entre los actores sociales, por diferentes motivos o fines, los unos configuran una red social comunitaria, y tienen una perspectiva endógena e interna, mientras que los fines, los intereses y la acción social deliberada a conseguir algún beneficio para la comunidad, constituye un nexo de índole intercomunitario. Existen diferentes acciones que configuran las redes sociales comunitarias, son de índole social, cultural, familiar. Mientras que intercomunitarias, tienen características específicas, o intereses particulares que identifican a un colectivo, el caso del deporte, la música, la danza, y otras expresiones culturales, tienen un alcance entre comunidades, pero dentro del territorio. Finalmente existen redes que trascienden el territorio, y rompen el esquema local y comunitario del pueblo afrochoteño, y se convierten en la perspectiva nacional de la sociedad e identidad ecuatoriana. En el que se eliminan las principales diferencias socio históricas, en detrimento de las identidades y culturas, y en pro de la homogenización y estandarización de la soberanía nacional.

6) Dentro del Valle, se establecen dos tipos de interacciones y acciones sociales por fines como plantea Weber, los distintos fines, construyen diferentes nexos entre los individuos, y también entre colectivos. Esa acción social construye redes geométricas que se basan en la articulación de los actores dentro de un territorio que comparten y conviven los mismos fines, objetivos, ethos, e incluso ideas y concepciones movilizadoras comunes. Los grados de interacción pueden ser internos lo que deriva en la construcción de una comunidad, como pueden ser intra comunitarios, como también societales. Si aplicamos la visión de Tönnies, en el Valle, la dimensión social del territorio es la de una comunidad, mientras que la dimensión económica es un producto de la sociedad.

El ejercicio del poder se manifiesta en la conducta social cotidiana, y es un indicador natural e intrínseco que está implícito en su comportamiento y su cultura. Es decir por medio de sus expresiones culturales que trascienden de la identidad individual y se manifiestan en el colectivo. La territorialidad de cada individuo se conjuga en un ejercicio de poder y dominio del espacio físico en el que la comunidad desarrolla su vida. Entendiendo este espacio social como suyo, apropiándose y transformándolo, como producto de la diáspora. Y ese poder se manifiesta territorialmente como una atmósfera que no repela a los diferentes, simplemente demarca el límite de lo ancestral del Valle, sin necesidad de definirlo tácitamente como un límite político administrativo. Esa conciencia de intrusión en un nuevo territorio es latente, sin necesidad de ser agresiva. Es decir, no hay una proyección hacia el racismo, sino hacia la

interculturalidad, pero sin duda alguna, existe un grado de posesión y dominio frente a lo exógeno.

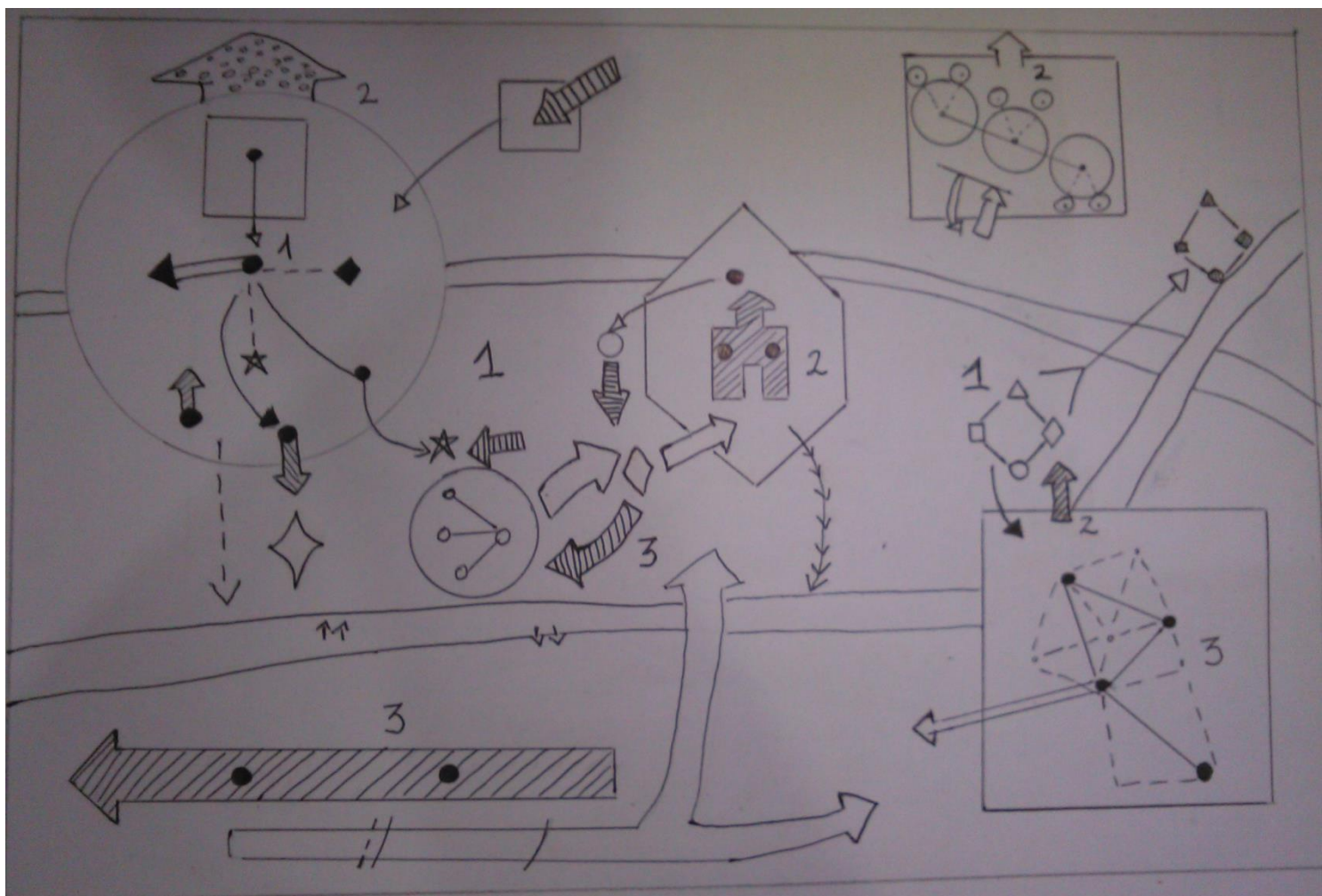
7) El espacio social, se convierte en un territorio cuando se hace manifiesto el poder que ejerce una población, en este contexto, la reivindicación de las poblaciones afrodescendientes en el territorio nacional, son el punto de partida de la reconstrucción social de la identidad, y una afirmación de su cultura, legitimando su participación en la construcción del Estado. Al encontrar un espacio, apoderarse de él, promover la interacción social y los lazos intercomunitarios, empieza a establecerse un modelo de gestión territorial, no por ocupación del espacio, sino por desarrollo mismo del devenir histórico de los pueblos afrodescendientes. El primer paso de la diáspora, entendida como semilla relocalizada, según Walker, es establecer raíces, es adquirir contacto con la tierra. Trascendiendo a la perspectiva filosófica de la identidad y de la territorialidad, se entiende que la soberanía propia de la identidad y de la existencia, así como la conciencia holística y ética con el entorno, se manifiesten en el sentido de pertenencia, y en el reconocimiento en el otro y en el territorio. Tal proyección del ser yo, en la otredad, es el potencial endógeno más fuerte que configura una localidad, y le permite ejercer autoridad, por sobre quienes no forman parte de ese entorno ni de ese pasado, cultura o discurso.

Las dinámicas territoriales son el producto de los desplazamientos y la movilidad de los actores y representantes del pueblo afrochoteño, tanto dentro como fuera del Valle. Esta movilidad se da principalmente por el acceso a servicios como la salud, la educación, o para acceder a oportunidades laborales. El flujo es permanente por el eje vial. En la actualidad las oportunidades laborales en el territorio ancestral son mayores, pero no están localizadas en las comunidades, necesariamente, sino en espacios comunes al interior del valle y a lo largo de la vía que se encuentra en ensanchamiento, para dinamizar el comercio de la zona fronteriza. La distancia entre comunidades es mínima, y los lazos de familiaridad y amistad, así como los colectivos se construyen entre comunidades y provocan movilidad interna. Aunque también y en gran magnitud, existen desplazamientos hacia ciudades más grandes que principalmente brindan ofertas laborales. La movilidad de población flotante es importante, puesto que dinamiza la economía local.

8) La movilidad social, determina las dinámicas territoriales, sin embargo no siempre está relacionada a la movilidad de personas, pueden ser bienes, servicios, expresiones culturales, información, conocimiento, sabiduría, valores. Todo grado de interacción social al interior del valle repercute en la construcción de identidad y en el fortalecimiento de la cultura como una dimensión fundamental de la configuración social del territorio. Así, las dinámicas territoriales,

proyectadas por los motivos mismos de la interacción social, promueven la integración y el grado de asociatividad y confiabilidad de los nexos, en beneficio del territorio.

Corema 3. La dimensión económica del territorio afrochoteño



Fuente: Trabajo de campo: Taller participativo de mapeo comunitario. Elaborado por el autor

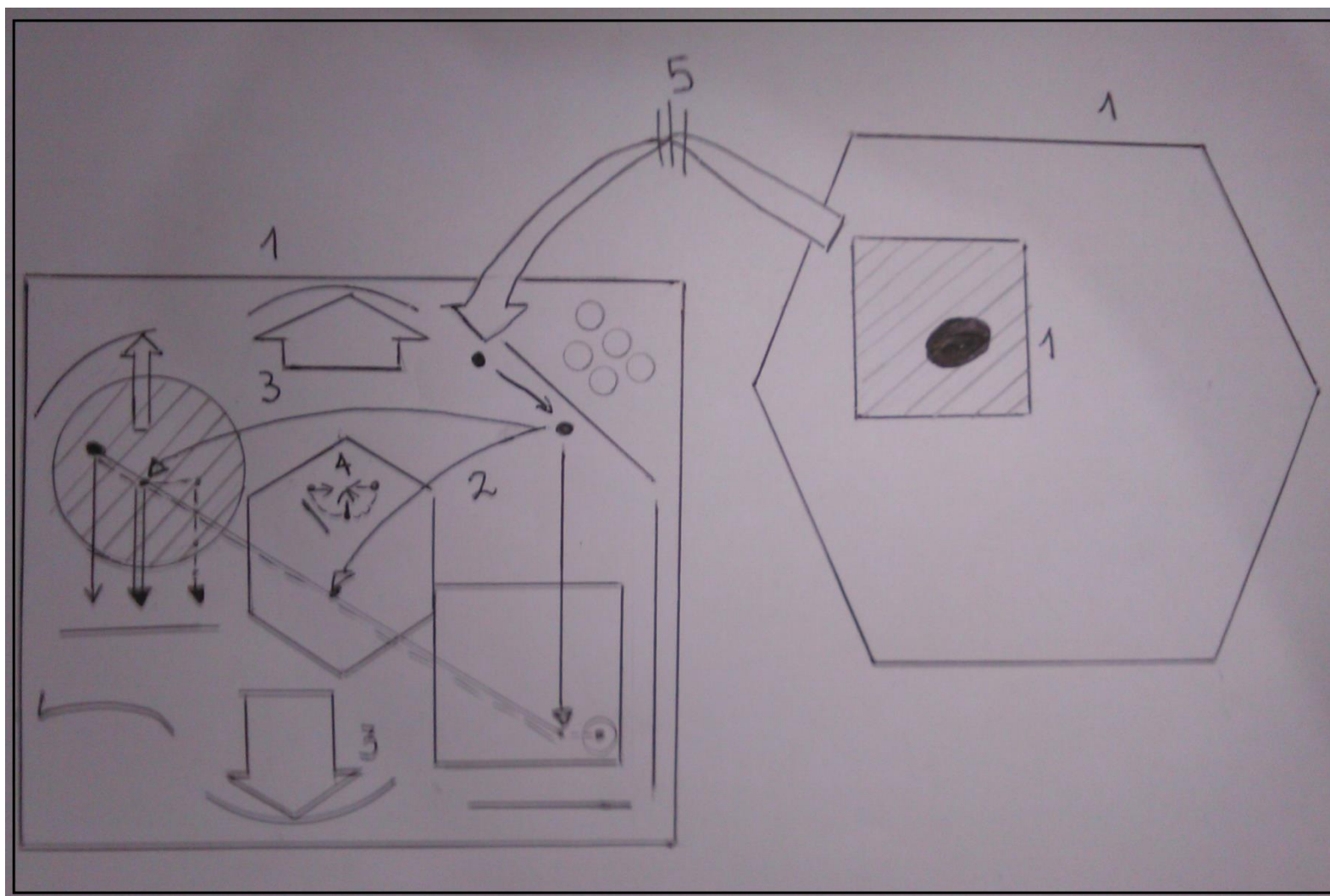
1) Existe al interior del territorio, una serie de manifestaciones de carácter espacial importantes para la construcción del territorio, son el área de influencia de una cadena productiva, de un nivel de producción, de un sector especializado de la economía, de la georeferenciación de espacios de comercio, y de la movilidad indefinida de algunas actividades no especializadas. Esas dinámicas de las actividades socioeconómicas tienen un alcance territorial muy importante. Y adquieren dos perspectivas, una localizada, intermitente y con un rol específico en el contexto nacional, regional. Donde las comunidades o localidades son nodos de transferencia y generación de capital, pero simplemente permiten el paso, y no la acumulación. A esa escala, se constituyen como una red de escenarios, que enriquecen otros territorios, y otras atmósferas del poder. Mientras que con la mirada local, son espacios de construcción endógena de varios capitales, no solo económicos, sino también culturales. Son espacios de transmisión de la cultura en la producción local, de humanización de la economía, de interacción entre los actores de varios paisajes geográficos con diversas actividades empíricas de baja rentabilidad pero de carácter comunitario, social e identitario muy fuertes. La interacción entre mercados amplía el área de influencia de la dimensión económica del territorio. Y otros actores dinamizan el sector por medio de inversión que les generan mayores ganancias. Conforme la cadena se distancia del territorio, el producto se especializa y adquiere mayor valor. La cadena por ende disminuye el valor del producto, a la vez que incrementa la ganancia, con cada eslabón. El flujo hacia otros mercados estacionarios o transeúntes al interior del territorio, tiene un impacto fuerte en la economía local, y en la construcción de una perspectiva económica del territorio.

2) Los capitales son de distintos tipos, y pueden gestionarse de distintas formas al interior de una comunidad, en función de la participación de los individuos, de su organización social, y puede incrementarse o fortalecerse por iniciativas locales y potencial endógeno. Así, existe capital que se obtiene desde el territorio por la acción del pueblo, y por su pasado histórico dedicado a la recolección y al trabajo de la tierra. Sus bienes de producción se ofertan local y regionalmente, y se transforman directamente en ingresos, y de cierta forma en utilidad. El comercio se instauro como una alternativa económica más rentable, puesto que a partir de la ampliación de los mercados que logran ciertos actores sociales en el contexto exógeno, logran adquirir mayor renta, y dinamizar la economía local con la circulación del capital. En el contexto afrochoteño, la conciencia pública y colectiva priman por sobre los bienes privados, y en caso de que estos prevalezcan, tienen un alcance social y comunitario no netamente individual. La inversión de capitales constituye un paso significativo, puesto que se da fuera del territorio principalmente. En el caso de las comunidades, las inversiones tienen un alcance

local, y su renta es para el territorio implícito, siendo la organización social, la asociatividad, los principales escenarios para dinamizar la economía. De manera que se pueda gestionar capital económico, a partir del capital social y cultural. Es decir, que la capacidad cooperativa, y los lazos históricos, colectivos, territoriales, ancestrales, culturales se transmitan en su producción en sus transacciones cotidianas.

3) Los actores que dinamizan la economía son principalmente exógenos, pero tienen incidencia local, puesto que el capital que monetarizan, es la mano de obra, es la fuerza laboral, es en muchos casos la explotación normalizada, la esclavización moderna. Con la mercantilización de la mano de obra, surge la movilidad, la deslocalización de la identidad, desvirtuando la influencia del territorio, y modificando la cultura. Esta tendencia de romper con la lógica del lugar, por medio de la gestión de flujos y redes, impiden el desarrollo local de la economía. Rompen con los patrones ancestrales de consumo, con las lógicas de organización social colectiva, y con las nociones mismas de desarrollo. Ese desapego hacia lo territorial, hacia lo intrínseco, esa vergüenza hacia lo cultural, trascienden en la pérdida de identidad por la necesidad de implementar actividades económicas emplazadas en otros territorios que garantizan el desarrollo de otras economías y tienen poca trascendencia local, lo que obliga o determina que exista migración, negación y ruptura con la identidad. Las redes y los mercados, se convierten en nodos que articulan la transacción de bienes y servicios sin importar su origen, su cadena productiva, la distribución de la renta, y como se articularon los factores de producción para alcanzar una manufactura o un bien primario, o algún producto industrializado. En la perspectiva homogenizadora de las redes, es indistinto, como se articula territorialmente la economía, o en que contextos, logrando que con ese paso, pierdan hegemonía las particularidades de los lugares, en beneficio de la circulación del capital, la acumulación desenfocada y el desarrollo territorial desigual.

Corema 4. Identidad, cultura y territorialidad afrochoteña



Fuente: Trabajo de campo: Taller participativo de mapeo comunitario. Elaborado por el autor

1) Las expresiones culturales han sido víctimas de la ruptura fundamental con la tierra madre, y se han modificado en función de la relocalización de la diáspora. En el contexto afrochoteño, existen criterios territoriales culturales que se heredan del legado africano, y que se manifiestan de distintas maneras en el contexto territorial actual. Es decir, que con la instauración de una diáspora, se revitaliza un escenario cultural que reivindica en parte el pasado, pero también la historia, ligada al devenir sociohistórico de los pueblos afrodescendientes en nuevos territorios. Por ende, lo que en un contexto geográfico se manifiesta de cierta forma, en otro, se expresa con otros criterios, y pese a que son productos de una misma raíz surgen y se hacen latentes de forma distinta. En la cotidianidad existen patrones que caracterizan a las comunidades, por ejemplo, el dialecto, la vestimenta, los peinados, la música, la danza, la bomba, entre otros. Y cada expresión permite diferenciar una comunidad de otra. Existe al interior del territorio ancestral una insistente diferenciación entre grupos comunitarios dentro de un mismo pueblo, pero no como un motivo de fragmentación territorial, sino de enriquecimiento cultural de diversidad local.

2) Distintos actores sociales, con distintos roles en la configuración del pueblo y en la construcción social del territorio, adquieren un grado jerárquico tanto por un tema generacional, como por un tema de desarrollo o crecimiento en un eje específico. Y se convierten en referentes territoriales, que adquieren un significado especial en la organización, social, cultural y política del territorio, a la vez que se les confiere cierto nivel de autoridad, sin necesidad de establecer dominio sobre otros actores sociales, pero sí poder. De esa manera surgen distintos niveles de influencia en el territorio, como ejercicio del poder y la ocupación, así como el derecho de propiedad y el control de un espacio geográfico en el que desarrollar su comunidad. Así, se entiende como las estrategias de territorialidad son diversas en el Valle, pero a su vez complementarias, y se fortalecen gracias a la interacción social interna e intercomunitaria. Gracias a los lazos de familiaridad, de manera de que el rango de acción de la territorialidad se correlacione con el área de ocupación del pueblo afrochoteño. En otras palabras, con la ampliación de las redes sociales, y la geometría social al interior del territorio, y con la promoción de más referentes en el territorio y fuera de él. El área física de influencia, será mayor, en razón de que el reconocimiento y la participación de los afroecuatorianos en el territorio será dignamente reconocida, aceptada y valorada. Igualmente, en lo que implica el poder de la organización social y cultural, cuantificados como capitales, se manifiestan por medio de la identidad cultural afrodescendiente. Para así recuperar el derecho injustamente privado de la libre autodeterminación, y el ejercicio del Buen Vivir como una práctica intercultural en el territorio. Es decir, el fortalecimiento de la identidad, determina en un

fortalecimiento del autoestima local. Mientras que el poder y la organización sociocultural fortalecen el territorio y lo proyectan hacia nuevas geografías por medio del reconocimiento de su importancia y de la equidad.

3) En una perspectiva más local y comunitaria, las múltiples identidades locales se proyectan ante los factores exógenos como un potencial territorial, con mayor fortaleza, cuando la estrechez en el nexo de los pobladores del territorio. Y su identidad proyectada como discurso, política y hegemonía frente a otras maneras de pensar y de ver la vida; es directamente proporcional al ejercicio de su territorialidad como dominio y control de su espacio. Si la acción social no es estrecha, es más fácil que se reduzca su cultura a un género musical, y su historia a una línea del tiempo, así como su territorio a un nodo articulado a una red de capital. En las comunidades, se evidencia una importancia muy alta del contingente familiar y colectivo de los pobladores en función de conservar esa identidad efectiva. frente a lo impuesto y unívoco de los modelos hegemónicos.

4) Las redes sociales constituyen la consecución de nexos que trasciendan la perspectiva individual de los seres humanos, y articulen un escenario que en función de sus participantes, de sus grados de empatía y de la sintonía del “sentipensar”, adquieran una geometría más completa, fuerte y compleja que se proyecta por el espacio y construye territorio. La promoción del desarrollo local, radica entonces en una estrecha y dinámica red de identificación social, que diversifica tanto los mecanismos de identificación social, para incrementar el control del territorio, lo que implica una lógica opuesta a la comprensión neoliberal de plantear a cada actor social como una isla independiente. En replica a esa perspectiva, el pueblo afrochoteño, ha ido incorporando un mayor grado de organización social, de cooperación, e incluso ejerciendo participación y representación política, intelectual, académica, cultural y deportiva, por medio de la cual, ha adquirido derechos colectivos, y en la actualidad le permite ejercer y exigir que se ejecuten sus derechos por medio de los consejos de igualdad.

5) La diáspora africana en América Latina, es por excelencia un fenómeno de desterritorialización, y reterritorialización en un contexto distinto. Implica ruptura con un pasado ancestral y con un escenario histórico desvalorado y silenciado violentamente. Esa ruptura a su visión cultural y territorial de la que fueron despojados, constituye el inicio mismo del racismo. Y la deshumanización de los pueblos afrodescendientes. Tal relocalización, implicó una enajenación y alienación de los capitales humanos trascendentales, y de los valores sociales, colectivos y ancestrales. De manera que el Ethos de las poblaciones afrodescendientes, se disuelva completamente en el modelo esclavista que se instauró como primer momento del devenir histórico de los pueblos como el afrochoteño. En ese contexto, fue simple reubicar a

"los negros" en un nuevo espacio geográfico. Al eliminar sus raíces, o despojarlas de la tierra, fue simple ejercer dominio sobre estas poblaciones, contarles una nueva historia, y educarlos con otros modelos y otras formas de pensar. Años más tarde, empiezan a brotar raíces que se proyectan sobre un espacio geográfico donde se implementan comunidades nuevas y organizadas, enclaves o “guettos” con cierta marginación de la escala regional, pero con incidencia local de poder íntimo. Es decir, una vez que la movilidad flotante por sobre un espacio que no le pertenece, concluye con el primer acercamiento a un reconocimiento de derechos ciudadanos, para así establecer un sentido de pertenencia con su nuevo espacio, y así revitalizar su diáspora cultural en su nuevo contexto geográfico, para poder ejercer su libertad y su autodeterminación, no por compensación, sino simplemente por reivindicación histórica, moral y por justicia social. Por ende, es fundamental insistir, que la ruptura epistemológica que plantea el antropólogo José Chalá Cruz, constituye un proceso de recuperación histórica de ese nexo perdido con el continente africano. El recuperar esas raíces perdidas en el tiempo y el espacio, y reivindicar el lazo con todas las poblaciones afrodiaspóricas. La ruptura implica volver al origen, y empezar nuevamente, con los criterios más claros, y las reglas sobre la mesa, para que no se caiga nuevamente en la discriminación, marginación y violencia. En la historia, existe un punto crítico, para las poblaciones alienadas del continente africano. La diáspora, es el mecanismo de compensar la atrocidad y el crimen cometido, y el reconocimiento de la identidad y la territorialidad es el camino para el desarrollo local.

Así, sintetizando el alcance del ejercicio metodológico, se puede resumir que las representaciones espaciales, son el conjunto de tres elementos. Una base espacial como soporte de la construcción territorial, una serie de estructuras socioespaciales identificadas en el espacio, y una red de integración dinámica que configura la construcción de territorios al interior de una gran red y circunscripción política de un pueblo ancestral.

El territorio afrochoteño, es el producto de una múltiple comprensión de escenarios dimensionados en función del alcance de distintos criterios. Y se resume en la conjugación del espacio geográfico en el que se desarrolla la vida de una población con una historia particular, con una identidad resistente, y con una cultura exquisita. Adquiere relevancia, porque consiste en una apropiación y transformación de un espacio ajeno por parte de una población enajenada, desterritorializada, que subversiva y dignamente ha adquirido autodeterminación y libertad de imponer su cultura, entendida como el modo de vida aprendido de su historia y su pasado, y aprehendida cuando estableció raíces en su nuevo territorio.

La integración de variables, y los alcances del ámbito geográfico, social, económico y cultural, en un solo modelo, determinan que el territorio afrochoteño, es el producto de la

identidad proyectada en el territorio, que permite el ejercicio del poder en el espacio, sin necesidad de ocupación.

Ese territorio, donde el pueblo afrochoteño desempeña su vida, es su historia, es su identidad, y es su cultura, lo que ratifica, que en ese espacio geográfico, debe hacer efectivo su Ethos, y su desarrollo. Su territorio es su trinchera de lucha, es la cuna de su riqueza socio cultural, es el escenario de su historia, es el ámbito de su identidad, es la materialización de su poder. Su territorio es su madre, que fecunda, dio a luz a un pueblo libre.

CAPÍTULO IV

DESARROLLO AFRODESCENDIENTE

La identidad como alternativa al desarrollo

Vamos a retomar las piezas y premisas planteadas anteriormente, para estructurar la idea central de este ensayo: la identidad es una premisa de la sociedad, es el poder que se manifiesta en forma de soberanía, de autodeterminación, de libertad y capacidad autónoma de ejercer su derecho a la vida. Y se hace manifiesta en la cotidianidad, en “los símbolos y sus significados” (Guerrero, 2009) y también en los discursos y las construcciones y acciones afirmativas de los individuos, que se reconocen, se respetan y se complementan; de manera de alcanzar, como un “sujeto colectivo” (Bonfil, 1983) un estado de vida acorde a sus aspiraciones, a sus necesidades particulares y a su ética individual y colectiva, sin afectar el derecho de vivir de los demás.

La identidad se construye socialmente, y determina las relaciones e interacciones que configuran el ámbito social de un territorio. Es la única unificación válida, puesto que es voluntariamente adquirida, y moralmente aceptada por medio de una “ética colectiva mínima que respeta la otredad y la alteridad de los individuos en el espacio” (Cortina, 1986), así como un ejercicio del poder democrático y equitativo horizontal, que equilibra las diferencias entre individuos, y las uniformiza con el objeto de compensarlas y potencializar sus capacidades. Es válida, puesto que permite el paso del individuo al colectivo, fortaleciéndose a partir de las interacciones y las redes sociales que se configuran y permiten la vida en comunidad.

Entonces, la orientación de las categorías cambia, la causalidad se vuelve efecto, el desarrollo surge de la identidad, y no necesariamente nace como desarrollo, surge como *sumak kausay*, *sumak qamaña*, buen vivir, proyecto de vida, horizonte, futuro, esperanza, etc. Las implicaciones que esto trae, son del orden social, epistemológico y ético. El imaginario del desarrollo está instaurado en el ideal de las sociedades, así como el dinero. Sin embargo no son las únicas variables que configuran la interacción y las acciones sociales. Existen varias razones y argumentos que vinculan a los individuos en un espacio, que los hacen interactuar, relacionarse, quererse, respetarse y tolerarse, que los hacen desarrollarse como seres humanos. Así que la reestructuración de la organización social, permite determinar actividades productivas coherentes, que impulsen el potencial de los actores y también de los paisajes. Siguiendo con las implicaciones epistemológicas, se establecen nuevas connotaciones de lo que implica ser pobre, de lo que son las necesidades, de lo que es la cultura, frente al “costumbrismo histórico de creer que la cultura es lo civilizado, frente a la no cultura de lo salvaje y lo bárbaro” (Chala, 2012), e incluso de lo que es el desarrollo. Esa ruptura epistemológica con las categorías

impuestas por el sistema, permite establecer desde la soberanía lingüística, dialéctica, social, cultural e histórica, una nueva significación al discurso de las comunidades pequeñas, de las localidades, de los pueblos ancestrales, de los grupos étnicos, incluso de las ciudades y hasta de los países. Un discurso que se construye desde adentro y hacia fuera, sin imposiciones ni del tiempo, ni de las palabras, ni de las ideas, y mucho menos de modelos que llenos de fracaso, ellos llaman exitosos. La tercera implicación o ruptura, es quizás la más importante, es la que regula la convivencia social sin ser explícita. Es la que regula las acciones de los unos con los otros, la que articula una relación de poder estable y equitativa, y que establece los valores y comportamientos aceptables, dignos y respetables en la sociedad; la ética.

Construcción endógena del desarrollo

Se plantea a continuación la perspectiva del Ethos de los referentes del territorio, y como se proyecta al interior del territorio en la comunidad. El Ethos es el punto de partida para la construcción endógena del desarrollo. La información proviene del diálogo con un grupo focal de los “abuelos”. El tema central, es la construcción de su Ethos, su forma de sentir, pensar, a partir de que elementos se configura y adquiere valor.

Cuadro 6. Alcance territorial categoría Ethos

Ethos	Cimarronaje	Senti pensar, comunidad de hombres libres, amor y ternura, colectividad, espíritu comunitario, conciencia histórica de africanidad. Diáspora y reafirmación cultural y difusión de la esencia, en el nuevo territorio. Estilo de vida aprendido y heredado socialmente. Felicidad, vivir bien, que a nadie le falte nada. Tradiciones, memoria colectiva, constante espíritu de lucha.
	Diaspora afrodescendiente	Semilla esparcida en nueva tierra. Conciencia histórica de pertenencia a una nueva tierra, que no corresponde con la de sus raíces. El conocimiento de lo afrodiaspórico no ha llegado totalmente a la población. Existe una población que no tiene conciencia de la terminología pero entiende y vive la situación. Enclave territorial importante para la reafirmación territorial de la nueva diáspora.
	Ruptura epistemológica	Lógica de la imposición de varias perspectivas, desde teóricas hasta empíricas, epistemología refiere a la forma de pensar, y a la forma de pensarse. La idea es romper con el concepto que se

		<p>piensa de ellos. Los términos en los que se los refiere, e incluso las perspectivas desde que se los analiza. La ruptura implica libertad de expresión y generar nuevos espacios de acción. Replantear algunos planteamientos y cuestionarse. La ruptura epistemológica es cultura de resistencia, es ética de la liberación.</p>
	Cultura de resistencia	<p>Actitud desafiante ante las lógicas de esclavización, de racismo, de violencia, ante la perspectiva invasiva de la investigación, ante la terminología para referirse a ellos. Ante los temas y los espacios de acción impuestos. El discurso abolicionista, de adquisición de derechos, de puesta en práctica de los principios constitucionales, la apropiación territorial y la reafirmación de la identidad y la cultura son cultura de resistencia. El territorio y los recursos constituyen la esencia de la resistencia, así como la familia.</p>
	Familiaridad – colectividad	<p>Principios fundamentales del ser afrodescendiente. Legado sociocultural más importante, de donde vengo y de que grupo social formo parte, desde la lógica genotípica de la biología, como de la fenotípica social.</p>
	Felicidad – paz	<p>Principios fundamentales del ethos afrodescendiente, juntamente con la sabiduría cimarrona libre y liberadora para la vida, así como la ternura y el amor.</p>
	Interculturalidad – igualdad	<p>El discurso de la igualdad frente a la interculturalidad mostrada como convivir sin compartir, o compartir sin convivir. No existe una lógica de igualdad, porque se sigue remarcando el tema de las diferencias. Sin embargo solo en el rescate de las diferencias se podrá constituir un escenario de igualdad.</p>

Fuente: Trabajo de campo: Diálogo y grupo focal. Elaborado por el autor

La construcción del Ethos se configura a través de tres perspectivas distintas de la ética que convergen en el pueblo afroecuatoriano en su perspectiva y enfoque, y difieren en su momento histórico de mayor apogeo. Estas son la ética afrodescendiente, la ética de la liberación y la ética mínima. La consecución de un ethos único, es entonces compleja. y al igual que en el caso del poder, se encuentra en permanente reflexión, retroalimentación y complementación. Cada proceso no es independiente del otro.

Existe una perspectiva integradora del ser, del sentir, y del pensar afrodescendiente, que se hace visible en el decir del afrodescendiente, y con mucha más fuerza en el actuar. Esto se interpreta desde la perspectiva de que la ética etimológicamente proviene del vocablo griego Ethos, que proviene de la noción de construcción del carácter. Y el carácter es maleable en muchas ocasiones a las circunstancias.

Así pues la población afrodescendiente de las comunidades choteñas estudiadas, construye su Ethos en función de los ejes planteados. La ética afrodescendiente se fundamenta en el cimarronaje, en la africanidad, en el ámbito cultural e identitario que se trasmite con la memoria colectiva. Y se reafirma en dos elementos psicosociales. La noción colectiva, comunitaria y familiar, como el pilar fundamental de la acción colectiva en defensa del ser social y etnográfico. Y además por el enfoque de premisas claves, la felicidad, la justicia y la paz; entendidas como valores esenciales del ser afrodescendiente. En segundo lugar, la ética de la liberación. Es el eje fundamental de la lucha de reivindicación sociohistórica de las poblaciones afrodescendientes. Implica un grado alto de insurgencia y de empoderamiento y profundización de la esencia expresada en el contingente de expresiones culturales y discursos identitarios, incluso de manifestaciones políticas. Plantea una lucha desde el dolor inmaterial y corpóreo que produjo la esclavización y que actualmente sigue produciendo el racismo, para la búsqueda de justicia, de equidad. La ética de la liberación plantea una estrategia decolonizadora (Dussel, 1998), con un fuerte cuestionamiento a los planteamientos teóricos y a la imposición de modelos, es una cultura de la resistencia que se hace manifiesta en el día a día.

Se establece una perspectiva desde los lentes de la sospecha, del cambio de paradigma, del pluralismo ético que nos invita bajo un amparo alteritario a mirar la vida desde el lugar del otro, nos invita a comunicarnos, a encontrar lugares consensuados, nuevas hegemonías de poder que combatan frente al sistema invasivo y lleno de imperfecciones. La ética de la liberación se basa en romper paradigmas, no solo con protesta o discurso del oprimido, sino con el justo y soberano ejercicio de reconstrucción del ser afrodescendiente en un nuevo territorio. Finalmente, adquiere participación la ética mínima. Esta surge en varios momentos, y se establece como una lógica discursiva (Cortina, 1986), a diferencia de la liberadora, que es más activa y permanente, y a diferencia de la afrodescendiente que es primitiva, indiscutible e inalienable. La ética mínima se establece como el umbral generalizado en el que se puede convivir. En la construcción de un Ethos afrodescendiente, se manifiesta principalmente en la configuración de la diáspora, en la que se produce el fenómeno de domesticación de la ética.

Adquiere una conciencia territorial, endógena y de cierta forma hasta predecible. Se insta en la colectividad como un producto del sentipensar colectivo, en un nuevo contexto

histórico, cultural y hasta geográfico. Y establece los criterios más importantes que dan los lineamientos para la configuración de la identidad y la valorización de la cultura. Eso en un contexto interno, al interior del pueblo afrodescendiente, como el motor y el nexo de empoderamiento social. Mientras en relación a los demás, a la región y a la nación, se manifiesta como principio básico del discurso intercultural, equitativo e igualitario. Establece cual es el escenario en el que se puede entablar un proyecto intercultural, y es desde la alteridad, desde el respeto al otro, desde la ternura y el amor, desde la convivencia y la integración complementaria de saberes, entre la conjunción pacífica de convivires.

Si se sigue planteando la igualdad desde los puntos de encuentro, se está desechando gran parte de la historia, de la cultura, de la identidad y del territorio al olvido, se está silenciando las diferencias, que nos enriquecen, siempre y cuando exista tolerancia y equidad. El umbral mínimo es la paz, es la justicia. No hay otro camino.

Visión de Desarrollo

Finalmente es el turno del desarrollo. La cuantificación de premisas y de enfoques alrededor del tema del desarrollo en el contexto territorial se obtiene por la identificación de sentencias y circunstancias. La frecuencia con que se menciona, y la importancia que se le asigna en el abordaje del tema. Los productos demuestran que elementos adquieren más peso en la configuración conceptual del desarrollo desde la afrochoteñidad. La sumatoria, permite comprender que el tan anhelado desarrollo es una categoría central para los afrochoteños, entendido en base a las subcategorías que se exponen a continuación:

Cuadro 7. Construcción social del Desarrollo

Desarrollo	Crecimiento	2	1	2	36	31	Pese a que es algo frecuente, ya que el factor económico siempre ha constituido un escenario adverso, no adquiere mucha importancia, porque el desarrollo entendido desde la perspectiva económica, es una consecuencia de un desarrollo social íntegro.
	Calidad de vida	2	2	4			La calidad de vida implica el acceso a servicios básicos, y a los derechos fundamentales. Se manifiesta igual que en cualquier escenario social, sin embargo no adquiere mayor importancia frente a otros escenarios.

	Igualdad respeto	-	3	2	6		Es uno de los principales requerimientos y que se exigen con mayor frecuencia, sin embargo pierden un poco de peso al definir que existen luchas endógenas más importantes.
	Acceso a oportunidades		3	3	9		La permanente negación a espacios de acción y la falta de oportunidades, o la inducción a espacios de realización, son aspiraciones que adquieren mayor importancia para la población, debido a que históricamente, se han cerrado muchas puertas por varios motivos, desde la deshumanización, el racismo estructural hasta la imposición de imaginarios sociales.
	Garantía de derechos		3	3	9		El horizonte inmediato así como el primer paso, es la garantía de derechos, es romper con la epistemología y la ontología impuestas por la historia, por ende, frente a la violación permanente de los derechos individuales, surge la oportunidad de alegar a los derechos colectivos, que en parte constituyen una reparación histórica y una ventaja competitiva frente a otros pueblos "no ancestrales". Sin embargo su ejecución todavía constituye un reto para el Estado, como para la colectividad.
	Felicidad		3	2	6		El fin último de la vida es la felicidad, en distintos grados de expresión, es común en el imaginario y en la concepción del desarrollo, pierde importancia al comprender que por muchas razones, viven felices.

Fuente: Trabajo de campo: Síntesis de encuestas, mapas mentales y talleres. Elaborado por el autor

El imaginario del desarrollo, plantea una interesante diferenciación con el contexto tradicional del desarrollo. Y es que pese a que implica cambio, no implica un cambio necesariamente en condiciones de vida, implica un cambio sociocultural de empoderamiento local, y de igualdad y equidad en una escala más nacional. Implica garantizar condiciones mínimas para que el

ejercicio libre y loable de mejorar la calidad de la vida, sea una decisión fundamental de los actores del territorio.

Sin embargo sin ese umbral mínimo, es impensado implementar estrategias de desarrollo, puesto que sería un choque abrupto con la modernidad, con el capital, que puede enfatizar en ese modelo impositivo, y ahondar esa brecha social e incluso violentar contra la identidad y la cultura. El desarrollo existe en el imaginario colectivo, y está más unificado que otros conceptos, sin embargo lo que se entiende por desarrollo, es un proceso de justicia social.

La influencia de los referentes, permite encausar de mejor manera al desarrollo dentro de la comunidad, esto es fundamental porque en la africanidad los sabios, los abuelos, son indicadores de mayor conocimiento y su criterio se profesa a toda la comunidad y adquiere validez por el consenso.

Por medio de un grupo focal, se establecen los temas que son fundamentales para la comprensión epistemológica afrochoteña del desarrollo. El diálogo permitió identificar la confrontación frente a las concepciones tradicionales de desarrollo, e inclusive contra la visión nacional. El cuadro a continuación resume que temas son fundamentales para establecer una propuesta de desarrollo endógeno en sus comunidades:

Cuadro 8. Alcance territorial categoría Desarrollo

Desarrollo	Garantía de derechos individuales y colectivos	Lo primero, la premisa de partida es garantizar los derechos individuales y colectivos. En ningún contexto, se puede plantear teóricamente al desarrollo, en un escenario de desigualdad y violencia, de invisibilización.
	Accesibilidad equitativa a oportunidades	Una vez que se logre cumplir con el acceso a los derechos individuales, humanos y a los colectivos adquiridos constitucionalmente. El siguiente paso es brindar acceso a espacios de acción más diversos. Sin poner limitantes o sin inducir los espacios de desarrollo. Libertad de ejercer sus propias decisiones en las mismas condiciones.
	Buen vivir es vivir bien	La perspectiva del buen vivir entendida en el contexto local, es entendida como vivir bien. La armonía entre los seres humanos y su entorno está desbalanceada. No existe equilibrio entre grupos étnicos ni en la disponibilidad y el acceso a recursos. El control de espacios de poder es desigual, los territorios tienen crecimientos desiguales, y desde la visión económica los espacios son diferenciados. En el caso del pueblo afroecuatoriano, históricamente ha estado vinculado al imaginario social de la pobreza. Sin embargo no se percibe un mal vivir. Inclusive, la pérdida identitaria

		por la modernidad tiene un impacto más fuerte en el entorno sociocultural.
	Felicidad - paz	Los horizontes definitivos son la felicidad y la paz. La convivencia pacífica, la calidad de vida en la que se pueda acceder a condiciones igualitarias de vivienda, de educación, de trabajo, de acceso a recursos y a espacios de crecimiento económico diverso, de acceso a la modernidad sin alterar las condiciones locales, endógenas. Tener la posibilidad de autodeterminar libremente su acceso a sus actividades económicas, profesionales y personales de realización.
	Reparación social, histórica	Uno de los horizontes definidos explícita e implícitamente en el territorio afroecuatoriano es que se repare el mayor atentado de la humanidad que representó la trata trasatlántica, la esclavización y que actualmente provoca el racismo, tanto estructural como directo. Y finalmente la deshumanización de la población afroecuatoriana. Reconocimiento en la historia y de la contribución. Equilibrar las relaciones de poder - asimétricas.
	Autodeterminación	Libertad de decidir, el desarrollo debe ser equitativo, y la libertad es un ejercicio colectivo, el respeto, la tolerancia, el reconocimiento de la autonomía para afianzar la propia realización de los individuos y de los pueblos.
	Respeto y alteridad	Reconocimiento de la alteridad y respeto por los derechos de los otros. Compartir sus sensaciones, posiciones y perspectivas, dejar de lado la ventriloquía, escuchar el susurro de su identidad como grito de resistencia, de lucha y de reivindicación sin afectar en lo mínimo el espacio de desarrollo de los demás. Sin necesidad de violentar contra los derechos de los demás, sin afectar su personalidad. El Ethos implica que exista amor y ternura, convivencia pacífica, y para eso es fundamental que el respeto trascienda al nivel político, histórico y social, garantizando un desarrollo alteritario, libre y soberano.
	Reconocimiento y justicia	Visibilización del proceso histórico de "inclusión y reconocimiento de la participación afrodescendiente en el Ecuador" justicia como escenario de reparación social. La justicia es el mecanismo por el cual se logra equiparar las relaciones asimétricas actuales, que condenan al pueblo afroecuatoriano a ser un espacio de folclorización y estereotipificación. La justicia no implica caridad, ni dádivas, implica un ejercicio de democratización a escenarios de poder enajenados histórica y violentamente alienados. Implica constituir

		un proceso de aprendizaje y asimilación de la diáspora como un acontecimiento histórico con un significado social inmenso que contribuye al discurso de la diversidad y de la interculturalidad, ampliando el paradigma del pluralismo, hacia el de la verdadera integración nacional.
--	--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Trabajo de campo: Diálogo y grupos focales. Elaborado por el autor

La reflexión alrededor del desarrollo se concreta desde la comprensión integral del desarrollo, que sin marginar el crecimiento, la acumulación de capitales, la adquisición de conocimientos, la reafirmación cultural, la garantía de condiciones óptimas para la reproducción de la vida. Se diferencia de la visión tradicional, en su carácter impositivo.

La implementación hegemónica de modelos de desarrollo tradicional en asentamientos territoriales ancestrales, desiguales y violentados, simplemente constituiría una perpetuación de la violencia y de la exclusión. Puesto que el carácter hegemónico se fundamenta en la invisibilización de contextos territoriales, identidades locales, epistemologías y filosofías ancestrales. Y en este escenario, simplemente introduce más activamente a la población en una atmósfera de consumo, enriqueciendo otras arcas de capital.

Esta interacción dependiente de la economía, de la política, del conocimiento, que se manifiesta en la educación en la representatividad política, en el acceso a mercados comerciales y laborales, y lo que es peor el acceso a oportunidades de manera equitativa y sin discriminación. Por ende, existe un planteamiento previo que se constituye como premisa al desarrollo. Y en este contexto es la reparación histórica y la reivindicación social, cultural, identitaria, territorial, cognitiva y ética del pueblo afroecuatoriano.

Y que se entienda firmemente que la premisa no se argumenta por medidas compasivas ni por dádivas, sino por un carácter insurgente de amor propio y autodeterminación. La adquisición de derechos colectivos, es el primer paso. Esta garantía constituye en un ejercicio político de interculturalidad, al menos desde la perspectiva normativa y teórica, puesto que en ejecución todavía no ha llegado a ponerse en marcha. Una vez que se garanticen los derechos humanos, individuales y colectivos, se plantea que el acceso a oportunidades sea equitativo. Ampliando los escenarios de acción del pueblo afrochoteño, desde el fortalecimiento de sus capacidades locales, la valoración de sus saberes ancestrales, el posicionamiento de su identidad afrodiáspórica, y la vitalización y profundización de su bagaje cultural.

Todo esto entendido como un proceso ético-social de carácter territorial y localizable. Lo que implica que ese fortalecimiento del discurso político de restauración de la identidad territorial afrochoteña es el medio y el fin que persigue la concepción de desarrollo del pueblo

cimarrón. Así, se establece el camino a emprender para alcanzar el proceso de reconstrucción de un grupo étnico violentado. Que implica derrocar un pasado traumático y deshumanizante, reivindicando el derecho a la justicia. Este principio consiste en reducir las asimétricas relaciones de poder, para llegar a un umbral mínimo que permita un desarrollo equitativo de los actores territoriales. El desarrollo entonces se basa en un ejercicio libre de autodeterminar el futuro desde la perspectiva local, frente al escenario impuesto. En un contexto no discriminatorio, en el que las diferencias son matices que enriquecen el paisaje, se afirma la libertad, la tolerancia y la equidad, de manera que todos los actores sociales, fortalecidos culturalmente y con una reivindicación identitaria e histórica pueden acceder a espacios de poder y ejercerlo para reproducir su vida en las condiciones en las que se garantiza la permanencia de su esencia en el contexto intercultural de un estado.

Entonces, surge la comprensión endógena del desarrollo, tanto desde el ámbito político, como en el económico, en el sociocultural, en el étnico y sobre todo en el ético - moral. El desarrollo para el pueblo afrochoteño encaja en el ámbito político desde la lectura constitucional de los derechos colectivos, encaja en el ámbito económico con el acceso a las oportunidades y la autodeterminación para ejercer sus campos de acción. En el ámbito social se entiende desde la interculturalidad, el no universalismo, en la conciencia alteritaria de respeto, tolerancia y convivencia. Y se lo retroalimenta desde el discurso de la identidad y la retrospectiva a la verdadera historia, contada desde el propio pueblo. Y se lo reafirma por medio de las expresiones culturales que rompen el folclor y transmiten el verdadero significado filosófico y epistemológico de la sabiduría cimarrona. Y quizás en el ámbito más importante en el que se definen los horizontes primordiales para la realización del pueblo afrochoteño es el del Ethos del desarrollo. La ética que guía cualquier estrategia de desarrollo se basa en la paz y en la felicidad.

Y si lo ubicamos al interior de la idea movilizadora que es el Buen Vivir, como una alternativa al desarrollo en el plan nacional; se manifiesta como vivir bien, como gozar de una armonía entre los seres humanos y su entorno. Y a su vez, como un canto insurgente a la modernidad impositiva que dinamiza la economía en detrimento de la cultura y la identidad. Y muy indistintamente de la realidad socioeconómica en la que se desenvuelva el pueblo afroecuatoriano, la acumulación de capitales son principalmente culturales y etnohistóricos. En breve conclusión el desarrollo del pueblo afroecuatoriano, no plantea situar a la identidad como un mecanismo de desarrollo, ni tampoco a la cultura como el medio para garantizar una capitalización de riqueza que permita una mejor calidad de vida, acorde a la modernidad. Por el contrario, requiere sin cuestionamientos, establecer una lectura de la identidad, la cultura y

la historia, como un proceso de construcción social de un territorio justo y equitativo, en el que todos los actores del territorio, de las comunidades, y del pueblo tengan acceso a condiciones favorables para libremente optar por el modelo de desarrollo que desean implementar, sabiendo, que desde su ethos de la liberación, de la insurgencia, de la revolución por un mundo donde podamos vivir todos juntos, en el que haya para todos y a nadie le falte nada; no conciben una vida de felicidad ni de paz, si atentasen contra la naturaleza, contra sí mismos, o contra los demás

Política

Construirnos dentro de los niveles de interculturalidad efectiva y a la vez disfrutar igualmente y equitativamente de las políticas públicas. Existe un alto desconocimiento de la filosofía africana, de toda la historia de la diáspora y de la reivindicación de los afrodescendientes. No hay universalidad del conocimiento, ni una sensibilidad del pensamiento. Bajo la lectura del positivismo, se argumenta la negación en que nada existe fuera de la ciencia, fuera del conocimiento hegemónico, de la perspectiva del dominante. Así que es fundamental desde la política, repensar procesos educativos. Volver la interculturalidad efectiva versus la multiculturalidad “cosmética”.

Entre los conocimientos alternativos de los afrochoteños, el saber hacer y el hacer permiten proponer niveles de educación cimarrona que promuevan el encuentro intercultural desde los saberes y los métodos, y no solo de los espacios y los encuentros

Buen vivir

Se concibe desde la perspectiva indígena de la sierra y la amazonia; como la armonía entre la naturaleza y la sociedad. Esta idea movilizadora es la contra parte al desarrollo unilineal europeo civilizado. Buen Vivir no es tener carro, casa, capital. Es definir cómo se pueden sustentar necesidades en armonía entre el entorno y la forma de pensar. Este concepto filosófico debe distanciarse del desarrollo europeo impositivo que promueve la acumulación primaria del capital, tener más recursos, y poder consumir más.

Para los afrochoteños el desarrollo y el buen vivir es vivir bien. El que ha “mal vivido” socialmente no está articulado a la vida, no respeta códigos sociales comunitarios. Es loable el aspirar a mejores condiciones de vida, pero no individuales, sino colectivas. No se debe acumular bienes y servicios para someter al otro. Los afrochoteños son parte de un todo y responsables de todos. En este contexto se evidencia el principio de la solidaridad, la convivencia pacífica, la reciprocidad, y se logra reproducir la identidad y la cultura en plenitud.

Vivir bien desde la afroecuatorianidad, implica tener los mismos niveles solidarios de oportunidades, al empleo, al trabajo, a disfrutar de educación igual que el resto. Acceso e igualdad de oportunidades en la sociedad, incluso de disfrute y esparcimiento, incluso a la modernidad. Todo esto frente a las imposiciones que buscan asemejar a los individuos para acoplarlos al sistema. Es saber cómo vivir en términos adecuados con el resto de la sociedad, tanto afroecuatoriana como con la sociedad blanco mestiza, indígena, montubia, extranjera, etc. Implica gozar de los mismos derechos y obligaciones, por muchos años solo se cumplieron obligaciones y ni se pensaba en derechos. Existen objetivos específicos de la población afrochoteña frente a la política y al desarrollo: Adquirir los niveles ciudadanos de inversión social equitativa. Brindar comprensión y respeto de la cultura, desde la diversidad, pero no diferente en el goce de derechos. Implementar los consejos de igualdad comprendidos en la Constitución. Todos tenemos los mismos derechos y las mismas oportunidades, sin embargo, el poner énfasis en la base cultural afrodescendiente, no significa romper el estado ecuatoriano ni atentar contra su soberanía “au contraire” implica fortalecerlo desde el enriquecimiento de las diferencias, puesto que somos diversos, pero con iguales derechos, individuales y colectivos. Vivir bien es practicar los valores de cada cultura, ser solidarios, y aunque el capital económico no es significativo, en algunos contextos es la única forma de acceder a oportunidades. Los principios son el respeto mutuo, y las obligaciones son ayudar y compartir, convivir entre todos, ser amigos y hermanos. En entendimiento de que el factor económico no es relevante, la pobreza ha estado ahí toda la vida, sin embargo el pueblo afrochoteño ha vivido bien, rompiendo con todo el modelo excluyente y unívoco del desarrollo fundamentado en el capital – moneda. El capital económico ha sido reemplazado por un capital social, etnohistórico, por una sabiduría cimarrona, y por un capital cultural identitario retroalimentativo. Un capital susceptible a ser compartido. No es necesario tener una linda casa, un lindo carro, implica tener buena alimentación educación, vivir en comunidad. Es mejorar las condiciones de vida, sin alterar el vivir bien de los demás. Es armonía entre todos.

Ya en caso de plantear una nueva epistemología de vida, una nueva filosofía, o un nuevo paradigma, se debe garantizar el goce y disfrute de derechos. Y esta exigencia de reparación histórica, no se plantea como un cuestionamiento a la adquisición legítima de bienes, pero si exige una equitativa redistribución de los bienes, por medio de una transición de la esfera privada hacia la pública, de manera de romper el neoliberalismo, equiparando las asimetrías históricas que profundizan las brechas de poder y de riqueza. Frente a la lógica competitiva del mercado, una última acción afirmativa, invita a desafiar los paradigmas y promover encuentros entre las culturas donde las identidades se manifiesten libremente, y podamos construir desde

el poder local, el territorio que cada sociedad demanda, sin interferir, en la autodeterminación de los demás, y sin atentar contra el entorno que nos comprende a todos.

Alternativas de desarrollo desde la identidad cultural y el territorio

Anhelos de los cimarrones y cimarronas afrodescendientes hijos de la diáspora, es tener un país de paz, donde prime el amor y la ternura. Lo que les enseñaron sus abuelos y abuelas. Tener niveles de libertad real, en el acceso a los derechos, fundamentados socialmente y en la interculturalidad, con respeto a todas y todos, a la gran familia ampliada desde la sabiduría cimarrona, mirarse a los ojos, hablar desde su propia voz, desde sus sentimientos. Transmitir el “sentipensar”.

Es imperativo desmontar todos los pensamientos coloniales, anticuados, caducos implantados en la mente. Emanciparse del legado esclavizador es el primer cambio.

Pero el desafío no es endógeno solamente; el reto está en cómo socialmente vamos desafiando las taras sociales, como el creer que existe una verdad absoluta, una sola perspectiva, un solo enfoque, o que existe hegemonía y autoridad sobre los unos o los otros. Desde el cimarronaje no existe el centro del mundo ni la verdad absoluta. La verdad es pluridiversa e intercultural. Los cambios de paradigma no son por el fenotipo, si no por las condiciones mentales e intelectuales. El Vivir bien, desde la filosofía cimarrona, implica la consecución de un estado unido en la diversidad que sea una sociedad de paz, armonía, donde se ejercite la ciudadanía plena, para así poner en práctica lo que dice la Constitución: El respeto de los deberes y derechos individuales y colectivos, lo que permite entrar en el proceso de construcción de la revolución. Para esto, no hay que confundir la libertad con liberalidad, ni tampoco creer que hay libertad para unos y siempre desde la perspectiva de uno.

Y en el contexto político actual, la revolución debe continuar, debemos seguir revolucionando con unidad en la diversidad estableciendo al ser humano como centro del que hacer social. Y finalmente profundizar los cambios, la revolución para todos, la gran familia ampliada, con amor a su identidad a su cultura, unidos en la diversidad, construir un nuevo país desde la ejecución plena de la política pública. Que no silencie ni invisibilice la presencia del otro. En el ser humano diverso, el poder radica en el ejercicio pleno de la libertad y la justicia, en la construcción de la verdad.

En un marco geográfico tan específico como el del Valle y tan pequeño en extensión han actuado, desde la década del 60 más de quince instituciones con acciones diversas, inscritas en estrategias de desarrollo variadas y muchas veces con sus propios proyectos, abarcando áreas tan diversas como salud, educación, riego, comunicaciones, etc.

Estas instituciones son: Misión Andina del Ecuador, Ministerio de Agricultura, IERAC, INERHI, FODERUMA, CESA, CEDOC-FENOC, FECOPAN, Pr desarrollo, IESS, Instituto Campesino, Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, Consejos Provinciales, Cantonales, EMELNORTE. También han estado presente instituciones extranjeras, internacionales o privadas en la que podría incluirse Misión Andina del Ecuador en los primeros años FAO, Voluntarios norteamericanos (Cuerpo de Paz), Voluntarios alemanes, etc.

Frente a esto, los referentes políticos del territorio, destacan estos temas, que los difundan al territorio, produciendo el siguiente alcance:

Cuadro 9. Alcance territorial categoría Política

Política	Derechos colectivos	La lucha política se basa esencialmente en la búsqueda de la garantía de los derechos colectivos comprendidos en la constitución. La accesibilidad equitativa a espacios sin discriminación. Derechos humanos, y reparación histórica.
	Pueblo ancestral afroecuatoriano	Derechos como pueblo ancestral, circunscripción territorial, libre ejercicio de autonomía y gobernabilidad. Reconocimiento de derechos colectivos, adquiridos por reparación a la violencia histórica.
	Circunscripción territorial	Derecho colectivo, ejercicio del dominio de su territorio de influencia ancestral, de su construcción social. Dimensión espacial de su poder social. Acceso a la tierra está en deuda.
	Reparación histórica	Dignidad, derechos humanos frente a la enajenación de su territorio ancestral, frente a la esclavización, a la invisibilización, a la violencia, a la deshumanización.
	Representatividad cuantitativa y cualitativa	Aparición de la representatividad tanto en la información censal como en la historia y como en la participación y la influencia. La representatividad por medio de referentes de distintas índoles. Distintos tipos de líderes y procesos de reivindicación política. Proceso de empoderamiento y posicionamiento político.
	Posicionamiento político	Respaldo a los procesos políticos de revolución histórica. Recuperación del autoestima y representatividad adquirida por justicia, no por caridad. Interculturalidad, reconocimiento de la diversidad y de

	la participación en la constitución política de los procesos nacionales actuales e históricos. Líderes y representantes políticos, surgimiento y formación, pero también representatividad, autoridades locales que ejercen distintos niveles de poder social y local.
Interculturalidad multiétnico	Existe un primer paso dado, el de integrar en un espacio común y un pasado compartido, y sobre todo una identidad actual, sin embargo no hay una retroalimentación desde los procesos locales. La verdadera interculturalidad va más allá del compartir, implica convivir con respeto y tolerancia. No existe una transición suave entre diferentes grupos étnicos, las barreras todavía son evidentes, las diferencias no son barreras, pero se siguen percibiendo como tal. La integración brinda puntos de encuentro, y nos enriquecen. La integración e interculturalidad es un proceso permanente y no estacionario, no es de momentos ni de lugares, es de realidades y cotidianidad.
Autonomía	Autodeterminación, libertad de gestión. Este tema está pendiente, el consejo de igualdad es la instancia que buscará distribuir el recurso a los pueblos indígenas, montubios y afroecuatorianos. Recurso para garantizar su autonomía, inversión social. Existe un permanente enfrentamiento entre el interés local y el enfoque nacional.
Gobernabilidad	Autoridades, representatividad, uso de los recursos locales, gestión del ejercicio político interno de la sociedad civil y el estado.

Fuente: Trabajo de campo: Diálogo y grupos focales. Elaborado por el autor

La dimensión política, es una dimensión intersectorial, transversal a todos los ejes y categorías teóricas. Es un ámbito de acción. Y tiene varios ejes que adquieren importancia en los diferentes enfoques. La política no es un ámbito específico de la investigación, sin embargo surge como una variable importante para comprender en esencia las estrategias de desarrollo desde la perspectiva colectiva.

La constitución establece al Buen Vivir como política pública. Y dando coherencia al enfoque multiétnico e intercultural establece una serie de principios y políticas públicas que garantizan un derecho adquirido por pueblos ancestrales en el territorio nacional. Así, el pueblo afroecuatoriano ingresa en esta población que además de sus derechos individuales, goza de 21 derechos colectivos, adjudicados como un inicio de la reparación histórica. Sin embargo en la

realidad la puesta en marcha de estas garantías es un proceso complejo, pese a que se han garantizado los Consejos de la Igualdad, que buscan efectivizar una asignación de recursos destinados a permitir la reproducción social de la vida, la cultura y la identidad de estos pueblos históricamente marginados.

En conclusión, la lectura política refuerza los distintos ámbitos planteados en el contexto de la investigación, puesto que el desarrollo es prácticamente una política implementada desde una nueva concepción. Así, el aporte de este enfoque se percibe transversalmente en la investigación, pero también se retoma y se sintetiza al establecer las condiciones mínimas para el desarrollo integral de los hijos y las hijas de la diáspora afrochoteña.

CONCLUSIONES

Las conclusiones constituyen el producto final del debate, entre la visión teórica y el proceso de argumentación puramente académico, elaborado como culminación del proceso de generación y afianzamiento de conocimientos adquiridos pedagógicamente, por medio de fuentes y textos de información debidamente analizados en el contexto de cada temática, así como de la reflexión teórica; y el proceso arduo de trabajo de campo, de contacto directos con los sujetos de estudio y con el área en cuestión; es decir un debate entre la teoría como categoría de abordaje de la investigación, y la teoría empírica producto de la percepción y la construcción social de una identidad, de un pueblo y de un territorio. Al final, el recorrido, llega a una conclusión elemental, el ejercicio académico de analizar el desarrollo local y territorial de un asentamiento humano ancestral afroecuatoriano, en una región específica, es un planteamiento absolutamente político, el cual abre la puerta de la discusión: ¿Verdaderamente el deber de la investigación, y el desarrollo de la academia, debe ser la búsqueda del conocimiento, o garantizar justicia social?

Las conclusiones se alinean hacia los objetivos, en el orden lógico de la propuesta, iniciando por el análisis de la construcción social del territorio, seguido por la construcción de nociones como la Identidad, la Cultura y el Desarrollo, para dar paso a la Ruptura Epistemológica como la estrategia de garantizar la autodeterminación del modelo que seguir. Y como respuesta última, surge el Ethos, la construcción de la afrochoteñidad como la propuesta para el desarrollo, y así establecer acciones afirmativas, que permiten aseverar, que en cualquier territorio, en el que se quiera establecer una estrategia de desarrollo endógeno, requieren, en primer lugar de una reconstrucción de los conceptos, para establecer una línea base, y una aproximación real al territorio.

Es importante recalcar que los resultados obtenidos a lo largo de esta investigación, son principalmente filosóficos y políticos, incluso reflexivos más que verificables, puesto que buscando el conocimiento, se devino en la verdad.

Construcción social

- La visión teórica de la construcción social de un pueblo, de un territorio, de una identidad, historia, cultura, se fundamenta principalmente en una lectura de los actores sociales, y de sus roles al interior de un espacio compartido, y en un momento específico, como el efecto que pueden generar a futuro. Así mismo, los individuos adquieren una comprensión social cuando se evidencia que existen flujos relacionales

que los integran en un tejido social interactivo, permanente y que tiene un carácter jerárquico, en función de cuán profundo y significativo sea el motivo de interacción o encuentro. Así los fines a los cuales se sujeta la acción social son naturales, como los afectos y las tradiciones, al menos al interior de cada comunidad, y en parte entre comunidades. Son principalmente la familiaridad, la reciprocidad, la solidaridad, la amistad y hermandad, la fraternidad de cada pueblo. Las acciones que establecen flujos y canales entre comunidades son de índole etno histórica, y el fin es la transmisión de valores, de ética, de proliferación del poder y de la diáspora por todo el valle. Por ende podemos hablar de comunidades afrodescendientes, construidas socialmente a partir de su microescala, y de un pueblo o sociedad afrodescendiente, como una dimensión social del territorio. Los flujos y las relaciones constituyen un ejercicio de reconstrucción histórica, de reafirmación de la identidad, y de representación política; canalizando la organización social por múltiples factores, para que el ámbito espacial, adquiera una consolidación en una unidad territorial etnohistórica con autonomía política y gobernabilidad propia. Es decir, que la construcción social de paso a una geometría social compacta, que tenga como motor de sus intersecciones el poder local, y como vínculo, la historia, la identidad y la cultura; y como proyección, una representatividad política fuerte, que vele por el devenir social de los afrodescendientes de la cuenca del río Chota, en este caso particular.

Territorio

- La comprensión del territorio desde la perspectiva teórica tiene más de un enfoque y más de un eje, desde los cuales se puede analizar. En el contexto de la investigación se ejerció un proceso de análisis por separado de múltiples criterios y variables de carácter espacial. Inicialmente, tras la descripción biofísica del paisaje geográfico, se adquiere una comprensión de que el espacio es el escenario donde se desarrolla la vida. Este escenario, se ha ido modificando, no en sus límites, pero sí en sus restricciones, es decir el espacio geográfico ha constituido un elemento fundamental para entender la distribución y la dispersión de los asentamientos afrochoteños. El paisaje fisiográfico y las condiciones ambientales y topográficas, definieron la apropiación y el uso que se les ha dado a los recursos, así como al suelo, e incluso los procesos que han impactado en el ambiente, de manera diferenciada. La comprensión fundamental de este mosaico de paisajes, es un fundamento teórico de cómo se constituyen múltiples territorialidades diversas al interior de un mismo contexto geográfico. Tras esta identificación de las

escalas y los alcances de cada asentamiento y su área de influencia, se puede hacer una lectura pormenorizada y minuciosa de cada contexto local en primer lugar, y luego proyectar cual es la organización social del territorio, así mismo con las dinámicas de articulación económica que le dan otra dimensión al territorio, hacia adentro y hacia afuera. Es decir, el territorio de acción, la circunscripción territorial del pueblo afrodescendiente, desde la perspectiva teórica, se podrá comprender directamente desde la síntesis de los distintos enfoques, en una lectura integral del territorio. En esencia, la percepción espacial que adquiere el pueblo afroecuatoriano, constituye un dimensionamiento de la circunscripción territorial que les pertenece, en la que se ha consolidado el pueblo y la diáspora afrochoteña. Esta percepción tiene un alcance espacial vivencial y cotidiano. Las comunidades son fragmentos de un mismo territorio, de una identidad compartida. Cada fragmento constituyó un proceso sociohistórico de ruptura. Cada comunidad dispersa desarrolló su espacio vital, y lo enriqueció con su cultura en el constante proceso de apropiación territorial. Y en la actualidad esa tierra, ese espacio le pertenece y en él ejerce su dominio y autodeterminación, en ese espacio reproduce su vida. Sin embargo los recursos a los que puede acceder, han sido históricamente mermados. Desde el despojo de las tierras fértiles hacia los enclaves territoriales, hasta la actual invasión de su espacio con políticas públicas modernas. Por ende, su dimensión territorial también se extrapola hacia todo el contexto de la cuenca hidrográfica, y exige que ese escenario, que históricamente ha sido desarrollado por su trabajo y ha acompañado a su historia, sea parte de su actualidad y de su futuro. La fragmentación producida por los huasipungos, por el concertaje semiservil de las haciendas, se encargó de separar a la población afrodescendiente para un mejor control. Esta fragmentación histórica devino en una configuración de identidades múltiples a partir de una misma matriz cultural etnohistórica, y en la actualidad se articula comunitariamente, formando una red social de consolidación política y territorial. Cada lugar con sus riquezas y sus particularidades, un territorio con una construcción social propia y una población identificada bajo una microdiáspora distinta; pero a su vez, cada territorio, constituye un nodo que permite dimensionar socialmente el territorio, y hace viable el empoderamiento de un espacio no ocupado permanentemente, dentro del cual se reproducen las dinámicas territoriales, culturales, sociales y económicas, como producto de la reproducción de la afrochoteñidad en el valle geográfico.

Identidad

- La identidad en la perspectiva teórica afrodescendiente es el proceso histórico de autodeterminación del ser individual y colectivo. Constituye el discurso político, cultura, etnográfico y territorial del pueblo, para definir estrictamente, quienes son. Para esto es importante recurrir a una perspectiva filosófica integrada por un pensamiento proliferado en el espacio y permanente en el tiempo, como principio básico de la contestación no hegemónica del ser afrodescendiente. Es decir, parte de la diferenciación genética y fenotípica del individuo material e inmaterial, así como de la configuración ética y estética de un colectivo frente a otros individuos y colectivos producto de otro tipo de procesos sociales. Esta filosofía se fundamenta en el pasado, y en la ancestralidad africana, adaptada al contexto local. Este pensamiento se transmite y se difunde por los canales comunicacionales más estrechos al interior de la comunidad como son las relaciones sociales familiares, comunitarias y colectivas, principalmente propias de la cotidianidad, como del devenir histórico del pueblo afrochoteño en el valle geográfico. Estas relaciones tienen un criterio fundacional como es el etnográfico que se manifiesta inherentemente en el color de piel, y en todo el significado profundo que trae la afrodescendencia impregnada en cada ser, identidad que adquiere importancia, al anclarse en una geografía dimensional, donde ejerce un impacto, un cambio, y una apropiación, adquiriendo poder y autoridad tradicional. La territorialidad es la manifestación directa del ser afrochoteño. Sus ancestros establecieron raíces tras la muerte y el volver a la tierra, y esas raíces encarnaron los cuerpos y el espíritu mismo de quienes ahora yacen sobre dichas tierras, sus tierras, su territorio. Con esta perspectiva, el paso a dar, implica una ruptura entre la identidad construida y la heredada por el pasado colonial violento. Existe un imaginario completamente agresivo, que se encarga constantemente de atentar contra el ser afrodescendiente, y está presente en el lenguaje, en el ocultamiento de la historia, en la segregación socioterritorial, en la carencia de espacios de acción, en detrimento del acceso a las oportunidades, y se prolifera por medio del racismo tanto directo como estructural. Esa identidad impuesta, en la que el ser “negro”, contiene un pasado insignificante, una cultura salvaje, una identidad oprimida, y un futuro absolutamente focalizado y canalizado por espacios limitados de acción. Dicha identidad imaginada y construida a partir de la subordinación, constituye un choque permanente frente al empoderamiento y a la reivindicación del orgullo y del autoestima del pueblo afrochoteño, que busca a través del rescate y la reparación histórica, de la visibilización de su participación en el devenir

de la sociedad ecuatoriana, de su linaje, y sus orígenes; reconstruir una identidad que les ha sido alienada, deformada y desvalorizada. Así, la identidad es producto del estudio de la diáspora africana en el Ecuador, diáspora fecunda que se ubicó en el Valle del Chota – Salinas – La Concepción, que superó la explotación el despojo de sus orígenes, la esclavitud, superó la “pseudolibertad”, y se enriqueció internamente, por medio del dominio de su espacio, y de la creciente autoestima en proceso de eterna retroalimentación; que rescató su oralidad, sus tradiciones y las proliferó en su nueva tierra, esa diáspora que fue semilla, de una identidad alegre, insurgente de piel oscura, que se convirtió en un vasto sembrío de un pueblo digno, libre y soberano.

Cultura

- Partiendo de la perspectiva teórica de que la cultura es el modo de vida aprendido y no heredado, se establece una ruptura frente a la concepción del linaje biológico y genético que en gran parte constituye la esencia individual, mas no un convencionalismo colectivo, como se plantea a la cultura. Este modo de vida no solo implica una actitud tanto dentro como fuera de la comunidad, sino también como una materialización de los símbolos y significados de las tradiciones, de la oralidad, de la comunicación, productos de la historia, de la familia y de la comunidad. Es decir, que la cultura se construye como el conjunto de manifestaciones sociales de un grupo identificado espacial y temporalmente, aceptado involuntariamente en la cotidianidad. Estas manifestaciones provienen esencialmente del enfoque desde su propia cosmovisión, sobre el entorno y sobre la vida heredada de su madre patria, y de su tribalismo y ritualismo; adaptados a su nueva realidad; adaptados a los procesos y acontecimientos históricos que han modificado y ampliado el alcance de su cultura, pese a que esta se encuentra en constante abolición por parte de la hegemonía del conocimiento blanco mestizo, europeo y civilizador que se impuso en la colonia. La historia, se afianza por ende de la memoria colectiva construida socialmente en el diálogo de la cultura y su pasado, de la identidad y sus raíces territoriales, del individuo y su comunidad. Y se alimenta permanentemente de simbolismos, de significados y contenidos profundos alrededor de expresiones auténticas como el dialecto, la piel, la apariencia, y con estos engendra nuevas expresiones culturales, como la danza, la música, la literatura, de manera de garantizar transmitir no solo un focus, sino un locus histórico, epistemológicamente fuerte, y culturalmente diverso. Es fundamental para la cultura, y el capital cultural del pueblo afrochoteño, que no se folclorice su cultura como una medida intercultural de

difusión y de apropiación del poder y la belleza propia de los afrodescendientes, en un proceso de usurpación y aculturación de sus bienes socio culturales, a nombre de la incorporación al sistema mundo, generando una eterna dependencia entre la producción de cultura y la acumulación de capital, que prolifera un modelo de desarrollo desigual, y totalmente reduccionista. Esta invasión y desvalorización a las representaciones culturales endógenas, constituye un atentado violento simbólico y estructural que replica sin una relocalización la impactante trata trasatlántica de los africanos a América, razón por la cual, el panafricanismo negro de Marcus Garvey, buscó incesantemente ese volver al África. Sin embargo bajo la perspectiva afrodiaspórica de Sheila Walker, ese volver al África tiene un contexto metafórico de revitalización de los elementos culturales, y del sincretismo sinérgico con su nuevo territorio, para asignarle un sentido y un significado auténtico a los elementos y manifestaciones culturales que surgen dentro de un nuevo contexto socio espacial. Este proceso, se forja y se fortalece al darle un reconocimiento profundo y esencial a la cultura afrodiaspórica en cada territorio, en cada comunidad, sin menospreciar unas culturas ancestrales, por otras relocalizadas. Y concluye con la inclusión de la cultura en la dinamización de la economía cultural, en la transmisión idónea del contenido histórico e identitario de cada muestra cultural, que si bien pueda reproducirse, jamás podrá representarse auténticamente; pero permitirá proliferar la cultura para garantizar la interculturalidad.

Desarrollo

- El planteamiento del desarrollo, es quizás el más conflictivo de territorializar, puesto que históricamente el modelo desarrollista ha sido en esencia un concepto impuesto histórica y espacialmente. Incluso etimológicamente presenta un vacío crítico. Sin embargo está directamente asociado al crecimiento, y este crecimiento sufrió un reduccionismo histórico a la acumulación de capital económico. La polarización del mundo entonces en dos escenarios, instaura un modelo que se vende y se replica de manera indiscriminada en el último siglo, bajo la bandera de la modernidad. Entonces se adaptaron una serie de modelos a las lógicas territoriales y a las distintas realidades socioeconómicas principalmente. De manera de ir articulando los territorios, en una gran red que permita romper la unicidad y encaminar a cada localidad a engrosar las filas de un horizonte unívoco, unilineal y no erosionable, como es el desarrollo neoliberal sustentado en el consumo y en la posibilidad de consumir. Tal horizonte se encargó de obnubilar los anhelos más elementales de los pueblos, y cegar sus

percepciones, e incluso inducir su cultura y su identidad a alimentar las arcas del capital. Y de esta manera justificar el despojo y la alienación de los pueblos de sus territorios y de la incorporación a la cruel maquinaria del capital, provocando un desarrollo desigual de la sociedad, y un desarrollo diferenciado de los territorios. En el contexto afrochoteño, se pueden evidenciar falacias, al modelo del desarrollo tradicional, como el carácter impositivo, como la falta de lectura de las identidades, como la incompreensión de los límites de la naturaleza y del crecimiento, como la carencia de enfoques a múltiples escalas, y la estandarización absoluta de las diversidades. Y esto se evidencia, en que no se puede configurar social y culturalmente a un pueblo, a acoplarse a dicho modelo, por más que se atente contra su identidad y su historia. Puesto que se cae en el genocidio, epistemicidio, y en la aculturación, como producto del reduccionismo violento. Y en esta insensibilidad estructural, se puede condenar el futuro de un pueblo. El racismo, la marginación, la esclavización de un pueblo, a nombre de imponer un modelo de desarrollo en un territorio, es absolutamente inadmisibile, lo que evidencia que el desarrollo fracasó. Porque el único desarrollo que se puede concebir es el desarrollo humano, y jamás existirá un desarrollo humano, que para lograrse, busque oprimir a los demás. Esta permanente inducción a este modelo rompe con los principios básicos de los hijos y las hijas de la diáspora afrodescendiente, puesto que los induce a pensar en el territorio como una pugna de espacios jerárquicos de poder, y al desarrollo como un fin último, y no como lo comprenden ellos, un camino. Chocan al mismo tiempo con su riqueza histórica guardada en el baúl de la memoria construida y validada colectivamente, y contra sus poderes locales, ancestrales, sus referentes sociales, su educación, su identidad, bajo la hegemonía de la matriz dominante homogenizadora y la mercantilización de la mano de obra, de la cultura, de la diversidad. Así, desde el pueblo afrochoteño, no hay una satanización del desarrollo, ni siquiera del desarrollo tradicional, lo que existe verdaderamente es un desafío primordial al contexto en el que se busca promover el desarrollo. Si se implementan acciones que buscan dinamizar los múltiples capitales, social, cultural, a través de manifestaciones sociales como la danza, la música, el arte, el deporte, la producción local, su etnografía y su territorio, para acumular riqueza; se continuará profundizando el escenario de las desigualdades, y de la injusticia, puesto que se continuará enriqueciendo a un modelo decadente e inejecutable. Por ende, es necesario, que la promoción de estas manifestaciones, no tengan como objetivo el desarrollo, sino la igualdad, la reparación histórica, una concepción de integralidad de un escenario favorable, justo, equitativo, pacífico, no

discriminatorio, no racista ni segregador, un reconocimiento de la validez de su cultura, y una reafirmación de su ser intelectual, cognitivo, cultural, histórico, digno; libre y capaz de ejercer y construir su propio futuro, con autonomía e independencia. En ese contexto, la premisa del desarrollo es la identidad, su diversificación de capitales, para ejercer más campos de acción. Y el verdadero alcance del desarrollo como la política pública es el de garantizar el acceso a dichos espacios y oportunidades. Para que cada pueblo esté en su capacidad de construir su propio ethos del desarrollo, una concepción territorial afrochoteña de un desarrollo, que no requiera un apellido, sino de una comprensión holística y propia del desarrollo entendido como una forma de vida que permite garantizar la existencia favorable de todos y cada uno de los que forman parte de esa realidad. Para los afrochoteños, existen entonces mecanismos claves que garantizan un desarrollo, y son principalmente la educación; en su sabiduría, sus métodos, su oralidad, sus tradiciones, su filosofía. Toda esta esencia, se proyecta en varios escenarios de acción. Pero consolidando el más importante, el acceso a la educación y la instauración de su etnoeducación, que les permitirán reproducir su vida dentro de sus principios éticos libremente. Así, el desarrollo desde la afrochoteñidad se resume a un estado, que se puede alcanzar, una vez que se garanticen las condiciones necesarias de índole social. Sea lo que el desarrollo sea, es fundamental generar un escenario propicio para la vida, y que este se construya y se fundamente en la epistemología cimarrona, y no en la imposición violenta nunca más.

Ruptura epistemológica

- La ruptura epistemológica, es un camino y una canalización de la identidad y la insurgencia, dentro de un proceso intelectual liberador, y cuestionador de las lógicas hegemónicas del poder, de los modelos, y del sistema. Constituye básicamente un proceso de reivindicación y revalidación del pensamiento y del pensamiento cimarrón. Y es un proceso que abraza varios escenarios de conflicto y confrontación. Es ese llamado permanente a la memoria histórica, y a la perspectiva y construcción afrodiaspórica de la historia, de la identidad y del territorio a través de la cultura. Entendiendo todas estas categorías como epistemes de una misma sabiduría. Que surgen estrictamente al interior del pueblo, bajo una comprensión dialéctica inmaterial endógena; que se encuentra en una constante retroalimentación social, afectiva y con retrospectiva histórica hacia los momentos claves de la consolidación del ethos afrochoteño al interior del Valle ancestral. Es decir, planteando una primera ruptura

fundamental con los conceptos y las lecturas carentes de perspectiva local. Una ruptura con la epistemología occidental y civilizatoria impuesta con la modernidad, por parte de la academia, de la política, del conocimiento hegemónico, que justamente para lograr esa comprensión de hegemonía, debe atentar contra el contexto de los conocimientos locales, contra su significado, e incluso contra su representación simbólica. Un segundo momento de ruptura se consolida es el replanteo de la historia, es romper con ese esquema lineal contado siempre desde el locus del opresor. Contra ese ocultamiento masivo de la influencia etnográfica de los afrodescendientes en la consecución del estado ecuatoriano. Inclusive en el contexto de la investigación, o de la comunicación, y hasta de la libertad de expresión; de establecer un guión y unos términos de referencia que canalicen la identidad del pueblo afrochoteño, en unos límites dentro de los cuales, solamente pueden ejercer poder, estableciendo una restricción más. Combatiendo así la actitud invasiva propia de la ventriloquía a la que ha sometido históricamente a los afrodescendientes. La ruptura no concluye con los cuestionamientos, sino con la construcción y afianzamiento de su propia epistemología, un fortalecimiento intelectual, filosófico, emocional, permanente de su orgullo, de su sentipensar, de su autoestima, de manera de contrarrestar la usurpación violenta y deshumanizante que el ser afrodescendiente sufrió con su deslocalización, con el desapego a su origen, con la esclavización, con el racismo y con la violencia. Para que así, un día, podemos vernos a los ojos, desde nuestra perspectiva de la vida, identidad y nuestra cultura, sin necesidad de clasificarnos a los unos por sobre los otros.

Ethos

- Tras la convivencia y el diálogo, se planteó un escenario para el debate con la teoría. Sin embargo, en la visión teórica del Ethos, de la ética en esencia, no existen puntos significativos de choque. Puesto que, la ética tiene una actitud complementaria, y se enriquece de una multiplicidad de planteamientos y enfoques. Así, es un placer concluir que la lectura de la ética afrodescendiente encaja en las perspectivas establecidas al inicio. Para el pueblo afrochoteño, la ética, su ethos, su carácter, su esencia, se define de manera distinta en función de los momentos históricos. Y se fortalece en cada escenario. El Ethos afrochoteño tiene su fundamento histórico y filosófico en la sabiduría cimarrona, es la clave de todo lo que viene después, es la herencia de sus orígenes, es su memoria, su identidad, su cultura, su poder. Al cimarronaje se recurre permanentemente, principalmente cuando se reaviva la deshumanización y la

animalización del afrodescendiente. Es la garantía de que sus principios morales trasciendan por medio de la educación cimarrona libre y liberadora para la vida; es el amor y la ternura en las relaciones sociales, y con la naturaleza. Es una cosmovisión tan extensa como sencilla. Su presencia es pasiva, su alcance endógeno y en algunos escenarios es necesaria su reactivación. Por otro lado, existe otra fracción del Ethos, llamada la ética de la liberación, que promueve la insurgencia y la lucha permanente frente a los imaginarios y los modelos impuestos, perversos y violentos. Esta ética es cultura de resistencia, y está activamente en todo campo donde se pueda ejercer un grado de empoderamiento local. Adquiriendo una protesta de constante reivindicación y reparación del gran daño realizado históricamente a los afrodescendientes. Y no es discurso del oprimido, es anhelo de justicia social. No de dádivas ni compensaciones, sino simplemente de garantía de derechos. Y finalmente, se logra consolidar en una ética mínima para la convivencia, para la interculturalidad, para el encuentro con el otro, en un escenario equitativo e igualitario. Este proceso de construcción y reconstrucción de la ética afrochoteña debe ser tan flexible como inadmisible. Es decir, ser lo sumamente propenso a adaptarse a las distintas particularidades de una comunidad, y a la vez tener un carácter de intransigencia no negociable. El Ethos afrochoteño en conclusión, es el ethos del amor, de la vida, de la felicidad, y de la paz en la familia, en la comunidad, en la patria.

Afrochoteñidad

- Al darle una perspectiva cuantitativa a variables cualitativas, y teóricas, se pudo evidenciar que la noción de desarrollo en la población es la más afianzada, frente a la identidad. Esto se explica debido a que la identidad al ser parte de un discurso, se puede manifestar de distintas maneras. El abanico es más amplio. Esta comprensión de construcción de categorías teórico empíricas y generación de modelos de abstracción territorial, caen en la categoría de un embudo. La identidad es la parte más amplia, la cultura y el territorio son los filtros, y la parte más clara la constituye el modelo de desarrollo. Esto implica que la identidad es un factor fundamental para el desarrollo al ser la premisa, pero no tan importante como sí lo son la cultura y el territorio. Sin embargo, la identidad se planteó desde una perspectiva tanto individual como colectiva, y eso altera el resultado. Finalmente, es importante considerar que estos conceptos son muy dinámicos y están en constante retroalimentación desde las experiencias endógenas

como por su contacto con factores exógenos, pero permiten realizar una lectura desde el empirismo, para plantear una reflexión a las categorías teóricas de entrada.

Acciones afirmativas

- Es fundamental implementar acciones afirmativas para la reivindicación social. Por ejemplo, la equidad, oportunidad y acceso, entre otras. La construcción social del pueblo afroecuatoriano se debe contemplar dentro del modelo del Estado, tanto desde la academia, como desde la política, para resolver este problema netamente de recursos, de territorio y de autonomía. Hay que equilibrar y combatir las asimetrías entre las acciones afirmativas y el racismo estructural. La inversión social debe garantizar la igualdad y fomentar la productividad, promoviendo que la identidad y la cultura ingresen en la variable económica, en el dinamismo de los capitales, para aumentar la rentabilidad, sin impactar contra el ser afrodescendiente y su tradición histórica. Así mismo, generar niveles de encuentro con la sociedad y con el país en conjunto. El problema no le corresponde solamente al pueblo afroecuatoriano es un problema de la sociedad en su conjunto. Así que hay que adquirir responsabilidad, compromiso y establecer un pacto o un contrato social. La inclusión es un derecho, y es el punto de partida, no el fin último. El fin último es mirarnos a los ojos como iguales.

Tras establecer las conclusiones en sí del ámbito de estudio, damos paso a las conclusiones del proceso investigativo académico llevado a cabo.

Investigación

- En el ámbito investigativo, la conclusión es simple. Es necesario definir un Ethos de la investigación, cuál es su intención, cuál es su objetivo más allá de la ciencia y del conocimiento, o hasta dónde se aspira alcanzar. El marco teórico brinda una ruta de entrada y un enfoque. La metodología es el camino, los objetivos son las metas, y la hipótesis consiste en la afirmación a verificar, a validar. Es fundamental que todo este planteamiento, surja tras una lectura profunda del área de estudio, de los sujetos de la investigación. El resultado en el primer caso satisface directamente las necesidades de quién elabora la investigación, en el segundo caso, provee una aproximación fidedigna a los sujetos del estudio. Esta lectura desinteresada por el simple hecho de aprender, debe adquirir un compromiso directo con el objetivo de la investigación y para quienes investiga. El fin último debe ser la reflexión promotora de acciones afirmativas, que

permitan encausar una verdadera respuesta al problema de estudio, y a la pregunta de investigación; no ser un simple documento más que se llenará de polvo.

Academia

- El proceso de incorporación de conocimientos, y de especialización en ciencias sociales, presenta un inconveniente permanente en su aplicación. Las temáticas no responden al orden lógico de la vida, o a la concepción natural del conocimiento. Responden a un modelo instaurado para generar un estereotipo de profesionales que reproduzcan la matriz dominante del conocimiento, y pierdan la insurgencia de la juventud y de las aspiraciones loables. El diseño del proceso de aprendizaje está diseñado para la reproducción de un conocimiento hegemónico no necesariamente validado. Así mismo la metodología es opresora de la creatividad, y el aula en muchos casos se vuelve la jaula en la que agoniza la diversidad del pensamiento, y las diferentes epistemologías y enfoques de una misma verdad. Y en esa constante lucha entre lo concebido y lo planificado, no existe un espacio para el debate y la reflexión de las nuevas posturas. La imposición tan criticada muchas veces se repite. Y se reproduce. Los enfoques teóricos permiten comprender que jamás, bajo ningún concepto, se puede plantear al desarrollo, como una premisa del territorio, o como una antesala de la identidad. El desarrollo es una consecuencia, es un estado anhelado, de transición, y está sujeto a la evolución histórica de la sociedad. Evolución de índole cultural, ética, económica, emocional. El desarrollo es un producto de la sociedad y del territorio. Afortunadamente, en el proceso académico, existe todavía quien cuestione a la ciencia por la ciencia, y al conocimiento, más allá de la información. El proceso de aprendizaje es un ejercicio liberador del espíritu, de enriquecimiento integral para la sociedad, y requiere fundamentalmente que el compromiso trascienda más allá del salón, y se integre con la realidad, se valide, se debata, y se reconstruya. La economía social del conocimiento promueve la democracia y la valoración de los conocimientos diversos, que nos sensibilizan ante un mundo perverso, para rescatar esa esencia misma de la sabiduría; la búsqueda de la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovay, Ricardo (2006). Para una teoría de los estudios territoriales, en Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada (comps.), “Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios”, Buenos Aires, CICCUS, pp. 51–70.
- Antón, J. (2007). Afroecuatorianos y Afronorteamericanos: Dos lecturas para una aproximación a su identidad, historia y lucha por los derechos ciudadanos. Fundación Museos de la Ciudad. Quito - Ecuador
- Araujo, F.; Haesbaerth, R. (2007). Identidades e Territorios: Questões e olhares contemporâneos. ACCESS. Capítulo 1.
- Arocena, José (2002). El desarrollo local: un desafío contemporáneo. Editorial Taurus y Universidad Católica. Montevideo, Uruguay. Capítulo 4: Una lectura crítica de los paradigmas del desarrollo desde la perspectiva local. Págs. 67 a 92. Bilbao – España.
- Blanco, J. (2007): Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En: Fernandez Caso, M.V. y Gurevich, G. (Eds): Geografía Nuevos Temas, Nuevas Preguntas, Ed. Biblos, 37-64.
- Boisier, S. (1999). Teorías y Metáforas sobre el desarrollo territorial. CEPAL. Santiago de Chile
- Boisier, S. (2004). Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico. Santiago de Chile.
- Bonfil, G. (1983). “El Etnodesarrollo: Sus Premisas Jurídicas, Políticas y de Organización”, en: América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio. Aravena, F. (Ed). Costa Rica: FLACSO.
- Bourdieu, P. (2000). Poder, derecho y clases sociales. Editorial Descleé de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2003). Las estructuras sociales de la economía. Anagrama. Barcelona
- Castells, M. (1995). The Informational City: information, technology, economic restructuring, and the urban-regional process. Cambridge, Blackwell Publishers. capítulo 6. El surgimiento de la sociedad de redes.
- Chala, J. (2006). Chota profundo: antropología de los afrochoteños. Quito. Abya Yala
- Chalá, J. (2012). Representaciones: cuerpo, identidad, discurso. UASB. Quito
- Chihu, A. (2010). Facultad de periodismo y comunicación social. Recuperado el 17 de Noviembre de 2012, de Universidad de la plata: <http://www.perio.unlp.edu.ar/cps/CuadernodeHIdeasN3/bourdieu,giddens211-236.pdf>
- Cortina, A. (1986). Ética Mínima: Introducción a la filosofía práctica. EDITORIAL TECNOS, S.A. Madrid.

- De la Cruz, N. (2012). Fortalecimiento del desarrollo del pueblo afro del Valle del Chota a partir de la compilación de mitos, creencias, tradiciones y sabidurías. UASB Quito – Ecuador.
- Dussel, Enrique (1998). Ética de la liberación: en la edad de la globalización y de la exclusión. Colección Estructuras y Procesos. Serie Filosofía. Coeditada por Editorial Trotta, 661 p.
- Elías, Norbert (1997). El Proceso de la Civilización. Fondo de Cultura Económica. Bogotá: Reimpresión Colombiana. En: Antón, J. 2007. Afroecuatorianos y Afronorteamericanos: Dos lecturas para una aproximación a su identidad, historia y lucha por los derechos ciudadanos. Fundación Museos de la Ciudad. Quito - Ecuador
- Escobar, A. (2004). La invención del Tercer Mundo. Bogotá: Norma. Pp 51-111.
- Escobar, Arturo (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), “Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización”. Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Gallicchio, E. (2006). “El desarrollo local: cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio”, en: Desarrollo local. Una revisión crítica del debate. Rofman, A.; Villar, A. (comps.). Buenos Aires: Espacio Editorial. Pp. 59 – 74.
- García, J. (2008). Territorios ancestrales afroecuatorianos: una lectura desde el proceso. Quito.
- Gómez, A.; Hadad, G. (2007). Territorio e identidad. Reflexiones sobre la construcción de territorialidad en los movimientos sociales latinoamericanos. Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA/CONICET
- González, E. (2008). Percepción y uso de espacios públicos madrileños. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- González M, E. (1983). Intervención estatal y cambios en la racionalidad de las economías campesinas: el caso de las comunidades de San Vicente y Tumbatu en el Valle del Chota. Quito FLACSO - Sede Ecuador.
- Gudynas, E; Villalba, C. (2006). Desarrollo y Crecimiento Económico, Una persistente confusión. Publicado en Revista del Sur No. 165. Págs. 7-12
- Guerrero, P. (2002). Guía etnográfica: sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas. Abya Yala. Quito
- Guerrero, P. (2009). Usurpación simbólica, poder, identidad y alteridad. UPS. Quito.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y Representaciones Sociales. UNAM. México.
- Harvey, D. (2004). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. Pantich, Leo y Colin Leys (ed.) Págs. 99-129. Buenos Aires (Traducido por Ruth Felder)

- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Editorial Akal, 2007, Madrid, España
- Hinkelammert, F.; Mora, H. (2009). En “Economía, Sociedad y vida humana. Preludio a segunda crítica de la economía política”, Argentina, Editorial Altamira. Capítulos 1 y 2.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. *Papers: revista de sociología*. Año 1974 Núm 3. 219-229. Lefebvre, H. 2007. *The production of space*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Lefebvre, H. (1998). *La producción de L' espace*. por Rob Shields Ed. Universidad de Sussex. Brighton, Reino Unido.
- Márquez, F. (2011). *De territorios, fronteras y ciudadanías urbanas por una etnografía translocal La Chimba*, Santiago de Chile. Investigación Fondecyt N° 1095083.
- Martínez, L. (2010). “La dimensión social del territorio” artículo publicado en el blog Red Prensa Rural.
- Marx, K. (1964). *El Capital*, Dietz Verlag, Berlín - Alemania.
- Montoya, V. (2007). *El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía*. Universidad de Antioquia.
- Moraes, A. (2007). *Geografía: Pequeña Historia Crítica*. HUCITEC, Brasil
- Moreno Fraginalis, M. (1977). *Aportes Culturales y Deculturación*. En: Moreno Fraginalis Manuel (relator). *África en América Latina*. Siglo XXI Editores y UNESCO. México. Pág: 13-33
- Noboa, F. (2002). *El Negro en la Historia, -Raíces Africanas en la Nacionalidad Ecuatoriana 500 años*. Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito.
- Ortiz, V. (2011). *Valle del Chota: fútbol, identidad y mercado*. UASB Quito - Ecuador
- Pabón, I. (2007). *Identidad Afro: Procesos de construcción en las comunidades negras de la Cuenca Chota – Mira*.
- Pradilla, E. (2006). *Regiones o Territorios: Totalidad o fragmento*. EURE N° 68
- Ranaboldo, C. (2006), *Identidad cultural y desarrollo rural*, Seminario internacional Estado, desarrollo rural y cultura; Bolivia.
- Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. 2008. “Investigación Aplicada de Dinámicas territoriales rurales en América Latina: Marco metodológico (Versión 2)”. Documento de Trabajo N° 2a. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile, Págs. 1-24
- Rojas, R. (2009). *Estado Territorialidad y Etnias andinas*. Edt. PLURAL, págs. 90-126

- Rostow, W. W. (1961). Introducción, y Las cinco etapas del crecimiento. En “Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista”, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sack, D. (1983). Human Territoriality: A Theory. En: *Annals of the Association of American Geographers*, 73 Vol. 1, 55-74.
- Santos, M. (1996). Por Una Geografía Nueva La Naturaleza del Espacio: Técnica y Tiempo; Razón y Emoción. *Ariel Geografía*. Capítulo 10, 11 y 12.
- Sforzi, F. 1999. La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local. En: Rodríguez F. *Manual de Desarrollo Social*, Edic. Trea, España.
- Silva Lira, I. (2003), Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. En: *Revista de la CEPAL* 85. Págs. 81-100
- Simmel, G. (1992). *Sociología*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main.
- SISPAE. (2004). Los afroecuatorianos en cifras. Secretaria Técnica del Frente Social. Quito
- Tönnies, F. (2005). Primera parte, Teoría de la comunidad, en: *Comunidad y Sociedad*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- Tönnies, F. (2005). Segunda parte, Teoría de la sociedad, en: *Comunidad y Sociedad*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt.
- Tortosa, José María (2011). *Desarrollo en tiempos de crisis*. Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz. Universidad de Alicante, España.
- Vásquez, A. (2000). Desarrollo endógeno y globalización, *Revista EURE*, Vol XXVI, No. 79, Págs. 47-65, Chile.
- Wade, P. (2008). *Población negra y la cuestión identitaria en América Latina*. University of Manchester, UK
- Wagner, E. e. (2010). *Foro de Identidad Nacional*. Quito: PUCE.
- Walsh, C. ed. (2003). *Estudios Culturales Latinoamericanos, retos desde y sobre la región andina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Abya-Yala, Pp. 11– 28.
- Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Zapata Olivella, M. (1989). La cultura campesina en la identidad colombiana. En artículos antropológicos, folder 7, artículo N. 210. Bogotá.

ANEXOS

Anexo 1: Metodología

Metodología	Método	Objetivo	Temáticas	Información obtenida	Temáticas	Eje
Cualitativa	Observación cualitativa	Percibir el significado de lo sensible	Paisaje, Geografía, Actividades económicas, Cultura, Identidad.	Dimensión geográfica del territorio, del entorno físico y social, integración de la actividad económica a la vida diaria, a la cultura y a la identidad. Cambios en la actividad económica, expresiones culturales	Diaspora africana	Historia
	Entrevistas cualitativas	Trasmitir el sentipensar	Identidad, Política, Ethos, Visión de desarrollo	Discurso identitario de los referentes territoriales, postura política y ejercicio del poder en el territorio. Forma de pensar y sentir de la población.	Poblaciones afroecuatorianas - afrochoteñas	
	Historias de vida	Dimensionar los hechos históricos relevantes	Asentamientos humanos, Etnografía, Comunidades	Orígenes de los asentamientos humanos, contexto social, histórico, desarrollo de comportamiento etnográfico.	Asentamientos humanos	
	Relatos de vida	Dimensionar el efecto de ciertos momentos históricos	Poblaciones afroecuatorianas, Etnografía, Diáspora, población afrochoteña, Cultura e Identidad.	Importancia y relevancia social de acontecimientos históricos.	Actividades económicas	
	Díálogo	Conocer al otro, compartir, intimar.	Identidad, Política, Ethos, Visión de desarrollo, Identidad, Etnografía, Capital social	Filosofía y sabiduría cimarrona, interacción social, idealización de la vida, fortalezas y debilidades. Identidad esencial, personalidad, comportamiento.	Cultura	
Cuantitativa	Historiografía	Definir cronológicamente los eventos importantes.	Poblaciones afroecuatorianas, Diáspora, población afrochoteña, Asentamientos humanos, comunidades, actividades económicas	Hechos que definen la historia de la población afrochoteña. Cronología y evolución del ser social y colectivo.	Identidad	Social
	Encuestas	Contabilizar elementos reiterativos, identificar indicadores, patrones, tendencias.	Organización social, deporte, Visión de desarrollo, identidad y cultura.	Tendencias y patrones sociales, indicadores de comportamiento, de ética social, expresiones culturales más significativas, elementos identitarios recurrentes.	Organizaciones sociales	
	Mapas mentales	Identificar las percepciones sociales y la perspectiva de la población sobre temas claves.	expresiones culturales, etnoeducación, conocimiento, identidad, desarrollo.	Construcción de conceptos, ruptura epistemológica, reconstrucción y reivindicación histórica.	Política	
	Grupos focales	Trabajo conjunto para edificar conceptos y categorías teórico - empíricas.	Identidad, Diáspora afrochoteña, Cultura, Desarrollo, Territorio.	Socialización de conceptos, construcción de nuevas directrices de pensamiento, de nuevos conceptos, entendimiento de la alteridad conceptual.	Etnografía	
	Talleres participativos	Intimidar, generar debate, llegar a lo esencial, dar la vuelta a los temas.	Dimensiones del territorio, expresiones culturales, "alternativas al desarrollo"	Reconfiguración de categorías epistémicas propias del empirismo, de la teoría vivencial.	Deporte	
Mixtos	Análisis espacial	Integrar variables y criterios múltiples, sintetizar el tema territorial.	Multivariable, dimensiones del territorio.	Correlación entre variables, límites, construcción territorial desde varios ejes.	Geografía - paisaje	Territorio
	Cartografía social	Representación cartográfica individual y colectiva del territorio ancestral.	Dimensiones del territorio	Representación territorial de su entorno vital	Actividades económicas	
	Representaciones espaciales	Comprensión individual del espacio social	Cultura, Identidad y desarrollo	Insumos para la representación coremática de la realidad.	Comunidades	
	Coremas	Síntesis de las muestras gráficas del territorio.	Construcción social del territorio.	Representación cuantitativa y cualitativa del territorio.	Ethos Visión del desarrollo La cultura e identidad como desarrollo	Desarrollo

Anexo 2: Matriz de observación cualitativa

Fenómeno observado	Descripción	Contextualización	Dimensionamiento
Paisaje geográfico			
Actividad económica			
Elementos culturales			
Expresiones de identidad			

Anexo 3: Síntesis de entrevistas cualitativas – percepción del referente y apropiación territorial - categorías

Categorías referenciales		Construcción social del territorio – Apropiación			
Referente	Ejercicio del poder				
		Ethos			
			Identidad		
				Política	
					Desarrollo

Anexo 4: Historiografía y mapeo cualitativo de la historia

Trata tras atlántica	Enajenación del territorio, de la identidad, del ser, de la cultura	Esclavitud	Negación		
Diáspora afroecuatoriana	Diáspora territorial	Luchas frente a la esclavitud			
Esclavización no esclavitud	Negación de la esencia, de los derechos, cosificación	Abolición de la esclavitud			
Creación de la república	Inclusión milicia, participación en el ejército.	Incorporación al mercado			
Abolición de la esclavitud	Adquisición de "libertad" incorporación al modelo.	Guettización			
Concertaje	Trabajo formal - operativo, servicial	Escenarios de lucha	Primera Inclusión		
Huasipungos	Asignación de espacio de poder - empoderamiento comunal	Primer Empoderamiento			
Dependencia laboral	Racismo estructural, la oferta laboral es limitada	Identidad negra	Empoderamiento	Inclusión	Racismo
Constitución 1998	Primera visibilización	Poder negro			
Constitución 2008	Derechos colectivos, y posibilidad de autoidentificarse	Representatividad			
Actualidad	Pugna por espacios de poder y garantía de derechos e igualdad	Igualdad	Empoderamiento afroepistemológico		
Eventos significativos, territorios.	Importancia local	Visión futura			

Anexo 5: Métodos cuantitativos y cualitativos

Encuestas	Contabilizar elementos reiterativos, identificar indicadores, patrones, tendencias.	Organización social, deporte, Visión de desarrollo, identidad y cultura.	Tendencias y patrones sociales, indicadores de comportamiento, de ética social, expresiones culturales más significativas, elementos identitarios recurrentes.
-----------	-------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

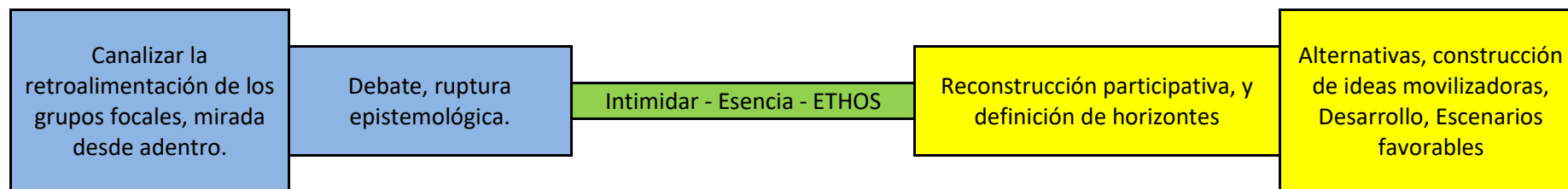
Categoría cuantificada	Subcategorías	Frecuencia	Importancia	Producto

Mapas mentales	Identificar las percepciones sociales y la perspectiva de la población sobre temas claves.	expresiones culturales, etnoeducación, conocimiento, identidad, desarrollo.	Construcción de conceptos, ruptura epistemológica, reconstrucción y reivindicación histórica.
----------------	--------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------

Anexo 6: Esquema Grupos focales, construcción de teoría empírica local

	Visión teórica	Deconstrucción	Socialización	
Visión teórica	Retroalimentación	Identidad	Retroalimentación	Visión teórica
Deconstrucción	Desarrollo	Epistemología afrochoteña	Cultura	Deconstrucción
Socialización	Retroalimentación	Territorio	Retroalimentación	Socialización
	Visión teórica	Deconstrucción	Socialización	

Anexo 7: Esquema de los talleres participativos – Modelo de Reloj de Arena



Anexo 8: Representación de fenómenos espaciales y sistematización coremática

Representación espacial				
Elementos cartografiables provenientes de la matriz de doble entrada	Tipo de representación	Representación	Significado	

Cartografía Social - Mapeo Colectivo - Síntesis – Corema

La elaboración de los anexos presentados hasta aquí, es propia del autor.

Anexo 9: Registro fotográfico



José Chalá Cruz – Líder Social – Comunidad Chota

Foto: Francois Mas



Representantes sociales – entrevista cualitativa

Foto: Francois Mas



Paisaje cultural – Comunidad Juncal

Foto: Francois Mas



Comunidad El Juncal

Foto: Andrés Tapia M.



Situación socio económico – vivienda – centro Juncal

Foto: Andrés Tapia M.



Referentes de la lucha contra el racismo y la marginación – Centro Cultural Juvenil, Juncal

Foto: Francois Mas



Monumento dedicado a los seleccionados afroecuatorianos que formaron parte del primer mundial de Fútbol del Ecuador Foto: FM



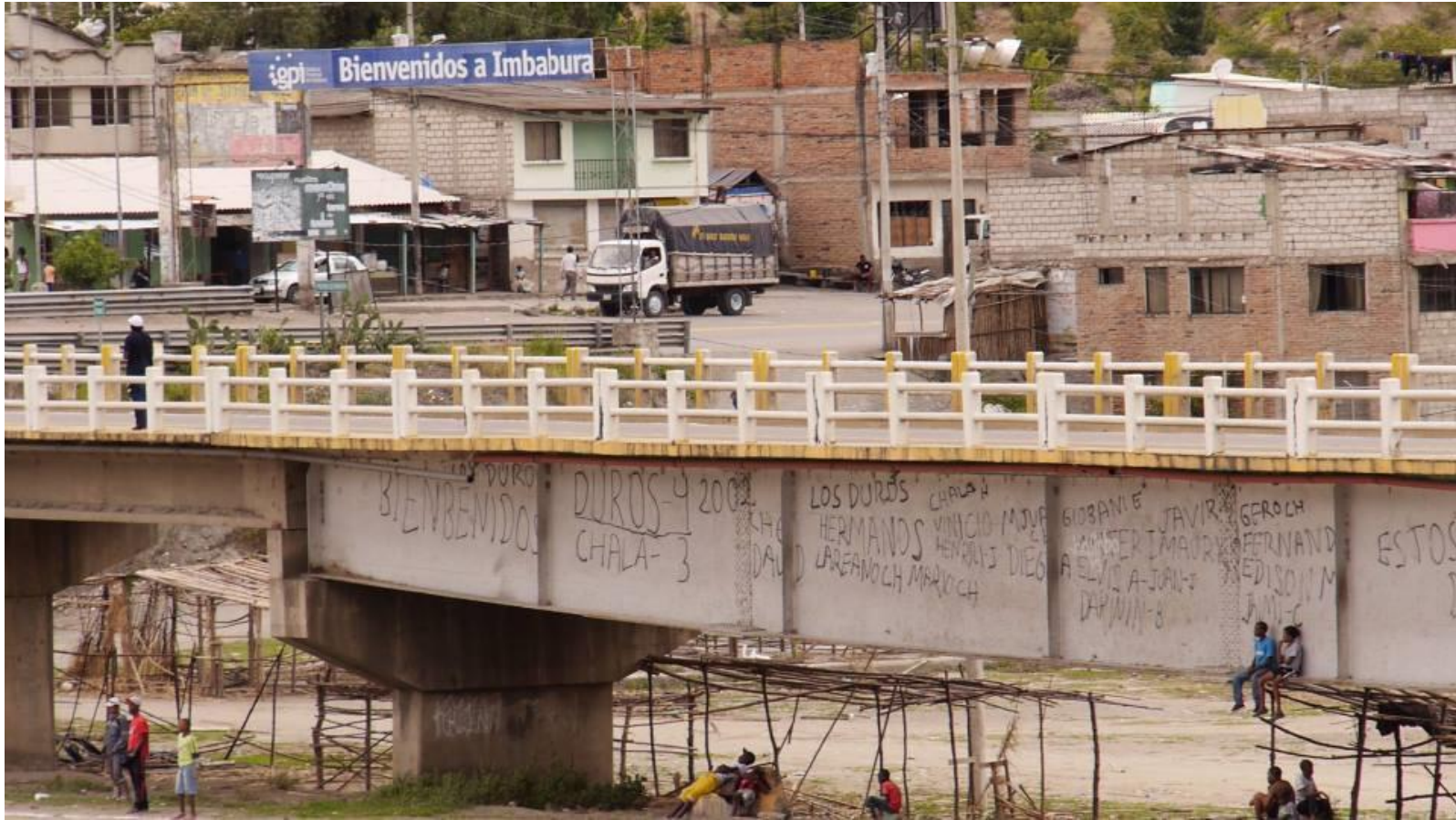
Sesión de Bomba – Centro Cultural Juvenil – El Juncal

Foto: Andrés Tapia M.



Comunidad El Chota, Semana Santa, Paisaje Cultural

Foto: Andrés Tapia M.



Puente de “El Juncal” sobre el Río Chota – ícono emblemático de la comunidad y del Valle

Foto: Francois Mas



Centro de Alto Rendimiento – Carpuela

Foto: Francois Mas